



Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias de la Conducta

Subjetividad en jóvenes identificados con trastorno negativista desafiante.
Estudio desde el método clínico.

TESIS

Que para obtener el grado de Maestro en Psicología

PRESENTA:

Alumno: Víctor Camacho Hernández

No. De Cta. 0810973

Asesora: Dra. en Ant. Susana Silvia Zarza Villegas

Toluca, México, febrero de 2021

ÍNDICE

RESUMEN	6
PRESENTACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	11
1. MARCO TEÓRICO	16
1.1. TRASTORNO NEGATIVISTA DESAFIANTE Y LOS CONCEPTOS DE AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA	16
1.1.1. Introducción:	16
1.1.2. Definición y hallazgos acerca del Trastorno Negativista Desafiante	16
1.1.3. Conceptos, definiciones de agresividad y violencia	20
1.1.4. Aportaciones de la agresividad desde distintas disciplinas	25
1.2. ADOLESCENCIA Y JUVENTUD, UNA REVISIÓN TEÓRICA Y SOCIOCULTURAL	31
1.2.1. Introducción:	31
1.2.2. Definiciones y acepciones de joven	31
1.2.3. El joven como construcción socio-histórico-económica.	34
1.2.4. Adolescente o joven	39
1.2.5. Situación actual de los Jóvenes, contextualización de sus problemas	43
1.3. DE LA SUBJETIVIDAD A LA ESTRUCTURACIÓN PSÍQUICA	49
1.3.1. Introducción:	49
1.3.2. Subjetividad:	49
1.3.3. Estructuración Psíquica	63
2. MÉTODO	82
2.1. Planteamiento del Problema	82
2.2. Objetivo general:	83
2.3 . Objetivos específicos:.....	83
2.4. Tipo de estudio:.....	84
2.5 Diseño de investigación:	84
2.3. Fase 1 Cuantitativa:.....	85
2.3.1. Objetivo.....	85

2.3.2. Justificación:	85
2.3.3. Variables.....	85
2.3.4. Población	87
2.3.5. Instrumentos	88
2.3.6. Procedimiento	91
2.4. Fase 2 Cualitativa.....	92
2.4.1. Objetivo.....	92
2.4.2. Justificación:	92
2.4.3. Eje Temático	92
2.4.4. Categorías	93
2.5.5. Participantes	94
2.5.6. Técnicas.....	94
2.4.5. Procedimiento	97
2.5. Aspectos éticos y procedimentales	97
3. RESULTADOS	98
3.1. Resultados primera fase	98
3.1. Resultados segunda fase	104
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS	111
5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN:	129
6. Conclusiones	150
7. REFERENCIAS	160
ANEXOS	173
a) Artículo enviado a revista científica indexada	173

RESUMEN:

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo analizar la subjetividad de un grupo de jóvenes estudiantes con características del Trastorno Negativista Desafiante, pertenecientes al CBT No.3 de Mayorazgo de León, municipio de Almoloya de Juárez, Estado México, a través de identificar los datos generales, las características de personalidad, el nivel de inteligencia, rasgos de depresión y ansiedad, al igual que indagar las categorías novela familiar, percepción de sí mismo, y algunos desarrollos de la teoría psicoanalítica.

Este estudio es de naturaleza mixta, ajustándose al diseño explicativo secuencial (DEXPLIS), este diseño se caracteriza por una primera fase en la cual se recaban y analizan datos cuantitativos, seguida de otra donde se recogen y evalúan datos cualitativos. Este modelo es muy útil en los estudios clínicos

Los resultados obtenidos en la primera fase son datos generales más menos homogéneos en el sentido de nivel socioeconómico y condiciones de vivienda, en cuanto a características de personalidad refieren aislamiento, comportamientos de regresión, rigidez, inaccesibilidad para con los demás, sentimiento de rechazo, defensividad, introversión, fantasía y cierta suspicacia, un esforzado control del yo, problemas con las figuras paternas, tensión, excesiva compensación, dominio social compensatorio, aislamiento, inferioridad, manía, y culpa. En cuanto a lo relacionado a inteligencia se reporta un nivel de bajo a medio. Depresión de mínima a moderada y ansiedad de leve a severa.

En cuanto a novela familiar, se perciben relegados y abandonados por sus padres, problemas de relación con la madre o padre, a su vez ellos, históricamente han tenido problemas con sus respectivos padres. A si mismos se perciben como débiles, solos, carentes de afectos, desaventajados y vulnerables.

Respecto a los desarrollos de la teoría psicoanalítica, se encuentra que, la agresividad es un problema surgido desde el estadio del espejo donde hay una falta de madurez perceptual para reflejarse en una gestalt, el cuerpo se percibe fragmentado por lo que el sujeto reacciona agresivamente ante esta imagen desplazándola hacia el

otro tratándola de eliminar. Por otra parte, el complejo de Edipo sitúa a los sujetos con trastorno negativista desafiante en una posición perversa donde la madre puede ser poseída y el padre es renegado. En conclusión; el trastorno negativista desafiante responde a un conglomerado de factores culturales, económicos, políticos, jurídicos; pero también de historia familiar, historia personal, factores intrapsíquicos y de toma de decisiones. También se establece que se da en los espacios educativos, posiblemente por tratarse de un lugar seguro donde el joven puede resolver conflictos del seno familiar.

PRESENTACIÓN:

El presente trabajo hace un análisis acerca de un grupo de jóvenes con características del trastorno negativista desafiante. Estos jóvenes son pertenecientes a la comunidad de Mayorazgo de León municipio de Almoloya de Juárez, ubicado en el Estado de México.

La investigación de campo, fue hecha durante el periodo de septiembre a diciembre del 2019. Siendo este texto producto del alumno Víctor Camacho Hernández, alumno de la Maestría en Psicología de la Facultad de Ciencias de la Conducta UAEM de la generación 2018-2020.

Es importante decir que esta investigación resultó novedosa al incluir a una población rural el cual es un panorama común en la realidad mexicana y poco investigada.

La estructura del presente trabajo se presenta a través de tres capítulos en el marco teórico donde se sustentan elementos para la comprensión del fenómeno del trastorno negativista desafiante.

El primer capítulo se titula *Trastorno negativista desafiante y los conceptos de agresividad y violencia*. En el cual es posible encontrar una descripción y conceptualización del constructo trastorno negativista desafiante a través de la revisión de distintos autores; así como criterios de diagnóstico. Además; enmarca los problemas de la discusión de los términos agresividad y violencia que posteriormente sirven para adecuar un análisis del fenómeno que se aborda.

En el segundo capítulo *Adolescencia y juventud, una revisión teórica y sociocultural*. Se encamina, primero a una revisión teórica de ¿qué es juventud? y su diferencia de otros términos como adolescencia, niñez, adultez. También se aborda el sentido histórico cultural de juventud, así como; su relación con el trabajo. Finaliza este capítulo con algunas aportaciones de distintos autores, sobre las condiciones en las que actualmente se encuentran los jóvenes, para entender la importancia de hacer investigación sobre este grupo social.

En el tercer capítulo nombrado “*De la subjetividad a la estructuración psíquica*”. Hace un tratado del tipo de subjetividad y sujeto del cual se habla en este trabajo, si bien el término tiene un amplio espectro conceptual es posible encontrar similitudes que ayudan a concretar aspectos para el análisis posterior. Pasa por la revisión de distintos autores y como entienden la subjetividad empezando por un aspecto filosófico social para posteriormente abordar el terreno del sujeto intrapsíquico apoyándose de autores en la línea psicoanalítica.

Posteriormente se encuentra el *Método* que describe la forma de trabajo que se estableció, donde se resalta el objetivo que es: analizar la subjetividad en un grupo de jóvenes con características del trastorno negativista desafiante, la forma en cómo se conjunta el modelo de investigación mixta Dexplex con el método clínico, así como la manera en que fue ejecutado.

En el apartado de “Resultados” se hace la exposición de lo encontrado respecto a las técnicas e instrumentos aplicados; para posteriormente, pasar la “Discusión” de la información, donde se realiza una revisión que contrasta el contenido del marco teórico con lo encontrado en la investigación, quizá ahí, se encuentre el grueso de la aportación en cuanto al análisis de la subjetividad en el grupo de estudio.

Casi para terminar se encuentra el apartado de conclusiones que recaba la información de los contenidos más importantes a destacar durante la investigación. Para así, concluir este trabajo se encuentran las Referencias usadas en esta investigación, así como algunos anexos.

Nota: Previo a la lectura de este trabajo, es importante comunicar al lector que la pretensión de este estudio es regresar el carácter humano a quien por diferentes circunstancias han sido señalados por no ajustarse a lo socialmente establecido como normal.

Dentro de la línea de generación de conocimiento “Cultura y sujeto: comportamiento, prácticas sociales y nuevas subjetividades” en la cual se inserta este trabajo tiene una clara visión acerca del ser humano, el cual considera que es un ser que va más allá de etiquetas que lo sesgan de su completa y múltiple expresión.

De lo anterior, surge la idea de este trabajo que consiste en quitar etiquetas, abrir la comprensión y darle una nueva lectura al fenómeno comportamental que presenta un grupo de jóvenes considerados como “negativistas desafiantes”.

Durante varias presentaciones de este trabajo se ha reflexionado acerca de la importancia de utilizar el lenguaje correcto sin caer en lagunas u omisiones. Por lo que, se aclara que el uso del término “Negativista Desafiante” y sus derivados como “oposicionista” u otros tienen estrictamente un carácter descriptivo, despojado de cualquier otro entendido que pudiese ser considerado despectivo o peyorativo.

Este trabajo está escrito con la finalidad de dar una aportación al estado de conocimiento actual sobre la temática, principalmente dirigido a profesionales o interesados en el tema, por lo que se pide tomar la información con fines académicos e informativos.

INTRODUCCIÓN

El interés de este trabajo fue estudiar a un grupo de adolescentes, de los que generalmente son descritos por sus padres y/o profesores, como discutidores, retantes, provocadores, que omiten o reniegan de las indicaciones que se les da provocando que se enojen y pierdan el control con facilidad.

De acuerdo con la Asociación Americana de Psiquiatría, (2014) el conjunto de síntomas descritos anteriormente podría estar relacionado con el Trastorno Negativista

Desafiante (TND), el cual se caracteriza por un patrón recurrente de conductas no cooperativas, desafiantes, negativas, irritables, así como hostiles hacia los padres, compañeros, profesores y otras figuras de autoridad. De acuerdo a esta misma fuente a diferencia de otros trastornos,

no es tan grave como el Disocial, puesto que quién padece TND no llega a cometer violaciones de las leyes ni de los derechos básicos de los demás, sin embargo, pueden provocar incomodidad, enojo y una sensación de malestar a quienes los rodean.

De acuerdo a la APA (2014) para ser considerado un trastorno estos comportamientos deben presentarse por un periodo mayor a seis meses y con más intensidad que en otros adolescentes de la misma edad. Este trastorno interfiere casi siempre en sus relaciones interpersonales, su vida familiar y su rendimiento escolar. Como consecuencias secundarias a estas dificultades, suelen tener baja autoestima, escasa tolerancia a las frustraciones y depresión (Vásquez, Feria, Palacios, y De la Peña, 2010).

La prevalencia del TND varía en función de la naturaleza de la población estudiada y de los métodos de evaluación. Se han hallado tasas de trastorno negativista desafiante situadas entre el 2 y el 16%. Este trastorno regularmente aparece a partir de los 3 años de edad, aunque suele iniciarse a los 8 y normalmente no después de la adolescencia. Antes de la pubertad es más común en hombres que en mujeres, aunque la distribución por sexos se iguala en la adolescencia y es más

frecuente entre los jóvenes de familias de un estado socioeconómico bajo (Vásquez et al., 2010).

La subjetividad es un constructo relativamente nuevo en las ciencias sociales que reacomoda el esquema, en que se pueden interpretar los fenómenos humanos. Es de especial interés en este trabajo; para hacer una nueva aportación, incorporar y comprender esta noción, para tal fin en esta introducción brevemente se expone la acepción de Castoriadis quien logra englobar de forma breve sus aspectos más relevantes:

Para Castoriadis (2007) la subjetividad es entendida como la producción de sentido que los sujetos se dan a sí mismos para ser y estar en el mundo, formar vínculos, así como certezas que los contengan, estas a su vez les sirven para ser reconocidos socialmente. Esto dado por la apropiación de la cultura en sus formas como: creencias, ideologías colectivas, formas de pensar y hacer; abonando así, a sus certezas o saberes, autorizándole modos de ser y estar.

La subjetividad tiene que ver con procesos más conscientes refiriéndose a que son cuestiones que; tratan de la imagen, y las relaciones vinculares (Bleichmar, 2003), pero en la cual existen aspectos que el sujeto conoce y desconoce de sí mismo (Bourdieu, 2007).

Esta investigación buscó describir algunos elementos de la subjetividad utilizando el método clínico a través de un estudio de naturaleza mixta en dos fases, la primera cuantitativa seguida de una cualitativa, la cual de acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2014) se ajusta al modelo DESPLIX esto intencionalmente ya que sus características ayudan a describir grupos con cuadros clínicos en común.

Las metodologías mixtas proporcionan apoyo al estudio de casos clínicos puesto que tienen como finalidad recabar datos de origen cuantitativo y cualitativo, principalmente donde se necesitan diversas fuentes para comparar y refutar la información encontrada (Hernández, Fernández y Baptista (2014).

Al tiempo se consideró al método clínico, también llamado caso clínico, o informe clínico (Núñez, 1988) el cual crea una situación con un grado fiable de tensión, todo en

favor de recoger información que pretenda sea más amplia y menos artificial, dejando al sujeto la posibilidad de expresarse (Díaz ,2011).

Las técnicas que utiliza el psicólogo en el método clínico para la recolección de la información ayudaron a investigar los aspectos subjetivos, las técnicas fueron: la entrevista, la autobiografía, la realización de la historia clínica, pruebas psicométricas, y las pruebas proyectivas, esto con el fin de evaluar la personalidad, los aspectos intelectuales, el mundo afectivo, así como los aspectos emocionales del sujeto (Díaz, 2011).

La elección del estudio, por medio de casos clínicos, se hizo ya que esta modalidad permite tratar a un individuo o un grupo y se caracteriza por no utilizar controles experimentales; los cuales pueden perturbar la naturalidad de los elementos estudiados. Los informes realizados, como lo dicta Núñez (1988), incluyeron varios casos que se utilizaron para derivar conclusiones acerca de la conducta. En este caso, la subjetividad en el grupo de interés. En este sentido resultó práctico en la investigación acerca del grupo de jóvenes con Trastorno Negativista Desafiante.

A cada participante del grupo se estudió de manera individual: conforme a la bibliografía consultada, tratando que la información recabada, aumentara en un intento por revelar relaciones que se extendiesen más allá de un caso en particular. Se tuvo presente que, en investigación los estudios de caso, a pesar de ser de una naturaleza muy distinta a los estudios experimentales, pueden asemejarse en el sentido que ambos buscan la causalidad de los fenómenos. En este estudio, tal como lo refiere el autor consultado; resultó ser útil para afirmar o descartar las conclusiones hechas por investigaciones anteriores de corte experimental (Núñez, 1988).

Para la puesta en práctica y la aplicación del método clínico fue necesario tener una teoría que sostuviese el quehacer, el análisis y la interpretación de los datos recabados por el investigador, tal como lo recomienda Díaz (2011), en este caso en particular se respaldó desde la teoría psicoanalítica ya que como lo dice Freud (1991) en dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido, el psicoanálisis es un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías.

Cabe recalcar que; aunque Freud (1991) se refería al psicoanálisis, en esta misma obra citada, como: una teoría, un método, y sobre todo una terapéutica. Aquí, por las características del trabajo, tomamos la teoría en su formalidad, además de que inevitablemente, por ende, algo de la terapéutica y el método quedó inmerso, es por tanto imperativo aclarar términos técnicos, no se hizo un psicoanálisis a los participantes del estudio, sino, mejor dicho, se utilizaron algunos elementos teóricos para analizar la información obtenida.

Por todo lo anterior. Es sustancial decir que, la relevancia académica de este estudio, es analizar la subjetividad, concepto que por su naturaleza resulta complejo y pone de relieve nuevos descubrimientos, a un grupo de jóvenes que presentan características que corresponden al Trastorno Negativista Desafiante, ello a través del método clínico.

La implementación de aspectos psicoanalíticos con el método clínico psicológico otorga un elemento adicional, el cual; ayuda a buscar lo que Bourdieu (2007) ya señala, los cuales son aspectos que el sujeto conoce y que no conoce de sí mismo, puesto que la investigación se adentra en el discurso del sujeto siguiendo su propio cause.

Reiterando lo anterior. Este estudio, al apoyarse en la teoría psicoanalítica, busca la indagación de las motivaciones; tanto en el plano consciente e inconsciente de los sujetos, de esta manera; se pretende obtener explicaciones y resultados distintos a otros estudios, los cuales no se adentran en el estudio del sujeto en su naturalidad en la que se desarrollan.

Además, en un sentido de responsabilidad y correspondencia social, se busca hacer algo en favor de los jóvenes, debido a que en nuestra época; los jóvenes son un sector de la población vulnerable, tal como lo muestran distintas investigaciones de Jiménez, y Cardiel (2013) quienes afirman que existen múltiples problemáticas como: alcoholismo, drogas, y problemas sociales, aumento de la pobreza, altos índices de desempleo, falta de acceso a la educación, así como la no satisfacción de necesidades básicas.

Por otro lado, bajo la misma línea, para Dufour (2009) los tiempos actuales representan para los jóvenes, una complicación mayor que a las generaciones anteriores por la cantidad y variedad de información, los nuevos ambientes y dinámicas, así como la pérdida de antiguos referentes. Casseb (2006) también encuentra a los jóvenes inestables por una inconstancia provocada por la falta de experiencia, por la falla en la búsqueda de respuestas ante sus conflictos y angustias en medio de códigos que dificultan su comunicación.

Finalmente, derivado de lo anterior, tal como lo menciona Guinsberg (2004) es imperioso citar el poco estudio actual en torno a las vinculaciones de la subjetividad con los procesos sociales, políticos, entre otros.

En resumidas cuentas, hacer investigación que beneficie a los jóvenes vulnerables resulta útil puesto que se busca encontrar explicaciones que puedan llevar a resolver los conflictos que suceden en nuestro entorno común tal como; el Trastorno Negativista Desafiante.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. TRASTORNO NEGATIVISTA DESAFIANTE Y LOS CONCEPTOS DE AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

1.1.1. Introducción:

Como tenemos entendido. Esta tesis aborda a un grupo de jóvenes quienes son calificados por sus maestros, padres y compañeros de clases como: rebeldes, retantes, groseros y violentos. Para su estudio, fue necesario ajustar estas conductas a una categoría de análisis ya existente, por tanto, se encontró que; el Trastorno Negativista Desafiante responde y engloba este conjunto de comportamientos.

Este capítulo se propone en primera instancia describir el Trastorno Negativista Desafiante, sus características, las conceptualizaciones que cada autor e institución le atribuyen, así como algunas características etiológicas, y sociodemográficas de quienes lo padecen. Por otro lado, se expone, si el Trastorno Negativista Desafiante por sus características y manifestaciones se encuadran en un acto violento o agresivo, para ello se abordan los términos, sus similitudes y diferencias. Por último, se hace una revisión acerca de la agresividad en diferentes disciplinas para tener diversas perspectivas de análisis del fenómeno.

1.1.2. Definición y hallazgos acerca del Trastorno Negativista Desafiante

Para entrar en materia de análisis, aquí se proporcionan elementos de distintos autores los cuales ayudan a crear una conceptualización de lo que se ha definido hasta ahora como Trastorno Negativista Desafiante.

Para Nilsen (2007) el trastorno negativista desafiante (TND) o trastorno oposicional desafiante (TOD), se caracteriza por presentar un patrón recurrente de conducta hostil, desafiante y desobediente ante padres y figuras de autoridad. El inicio del trastorno se da durante la infancia y está caracterizado por la dificultad en el desarrollo social, emocional y académico, al igual que en el ámbito familiar.

Dentro del campo de la salud mental; quizá el referente más utilizado, sea el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V) que ubica al trastorno negativista desafiante dentro de los trastornos disruptivos; del control de los impulsos y de la conducta con el código 313.81 (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014). El cual lo describe como:

Un patrón de enfado, irritabilidad, discusiones, actitud desafiante o vengativa que dura por lo menos seis meses, que se manifiesta por lo menos con cuatro síntomas de cualquiera de las categorías siguientes y que se exhibe durante la interacción por lo menos con un individuo que no sea un hermano:

- Enfado/irritabilidad
- A menudo pierde la calma.
- A menudo está susceptible o se molesta con facilidad.
- A menudo está enfadado y resentido. Discusiones/actitud desafiante
- Discute a menudo con la autoridad o con los adultos.
- A menudo desafía activamente o rechaza satisfacer la petición por parte de figuras de autoridad o normas.
- A menudo molesta a los demás deliberadamente.
- A menudo culpa a los demás por sus errores o su mal comportamiento.
- Ha sido rencoroso o vengativo por lo menos dos veces en los últimos seis meses.
- Puede presentarse a partir de los 3 años de edad, o iniciar la manifestación de los síntomas a la edad de 8 años

En cuanto a bibliografía, tenemos otro libro, mayormente dirigido hacia profesionales de la salud en general, el cual es la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10), que encasilla al Trastorno Negativista Desafiante con el código F91.3 dentro del grupo de Trastornos de la conducta, el libro menciona que el trastorno refleja comportamientos desobedientes, provocadores y agresivos ante figuras de autoridad (Organización Mundial de la Salud, 2008), el cual se caracteriza por:

- Comportamiento persistentemente negativista, hostil, desafiante, provocador y subversivo, que está claramente fuera de los límites normales del comportamiento de los niños de la misma edad y contexto sociocultural.
- Tienden frecuentemente a oponerse activamente a las peticiones o reglas de los adultos y a molestar deliberadamente a otras personas.
- Suelen tender a sentirse enojados, resentidos y fácilmente irritados por aquellas personas que les culpan por sus propios errores o dificultades.
- Generalmente tienen una baja tolerancia a la frustración y pierden el control fácilmente.
- Sus desafíos se dan en forma de provocaciones que dan lugar a enfrentamientos.

Respecto a las causas del TND la investigación ha descubierto que; su desarrollo no responde a un único factor etiológico, por el contrario, intervienen diferentes factores de riesgo que lo desencadenan. Nos encontramos que factores genéticos están asociados con la aparición del TND, estudios demuestran que existe una similitud en la presentación de comportamientos disruptivos entre padres e hijos, la cual se explica principalmente por la transmisión genética, generalmente los niños evocan respuestas de los padres como consecuencia de rasgos influenciados genéticamente. También hay que considerar que un niño genéticamente propenso, influenciado por un estilo desinhibido de crianza puede manifestar reacciones negativas propias de los padres (Samek y Hicks, 2014).

De igual manera, se ha explorado que existen otros factores ambientales que están asociados a un alto riesgo de presentar el trastorno negativista desafiante, tales como: que es más frecuente en familias donde existen conflictos conyugales, maltrato o abuso infantil, disfunción familiar, condiciones precarias, hacinamiento y rol social limitado. Además, hay factores psicológicos relacionados como: el apego inseguro, así como patrones de crianza deficientes o de dura disciplina que favorecen la aparición de comportamientos típicos de este trastorno (Peña y Palacios, 2011).

Siguiendo con el listado de factores desencadenantes del Trastorno Negativista Desafiante. Es común encontrar que los niños quienes lo padecen; provengan de

madres con antecedentes depresivos volviéndose más propensos a presentar conductas agresivas, desafiantes y desobedientes, a lo largo de su infancia; incluso, en su vida adulta. Los factores sociales asociados a bajos recursos económicos y violencia social pueden contribuir también, a la aparición de síntomas de este trastorno (Ortiz, Giraldo, y Palacio, 2008).

La American Psychiatric Association, reportó que el trastorno presenta una prevalencia variable entre el 2% y el 16 % en función de la naturaleza de las poblaciones estudiadas y de los métodos de evaluación (Vásquez et al., 2010).

Los casos de TND presentan afectaciones en varias áreas de su vida, significativamente; obtienen peores resultados académicos en cuanto a puntuación global, lectura, matemáticas y expresión escrita, así como peor conducta en clase en relación con compañeros, respeto a las normas, destrezas de organización, realización de tareas académicas e interrupción de la clase. También es importante mencionar que el TND afecta más a niños varones que a niñas, la proporción encontrada es que por cada 4 niños diagnosticados 1 niña presenta el trastorno, esto en poblaciones infantiles (López, Andrés, Rodríguez, Garrido, Sacristán, Martínez, 2014).

Los tratamientos más empleados para el manejo de este trastorno han sido de tipo no farmacológico: es decir herramientas psicológicas, terapia familiar, grupal e individual. El uso de tratamientos farmacológicos para el TND ha sido poco investigado puesto que; no se consideran eficaces para este trastorno, aunque pueden utilizarse solo si están presentes otros síntomas, por ejemplo, en comorbilidad con TDAH (Vásquez et al., 2010)

Un niño con TND junto a su familia enfrentan diversas problemáticas, el reto principal está relacionado con la dificultad para recibir un tratamiento oportuno y apropiado. Las conductas agresivas se presentan en niños en etapa preescolar de 3 a 4 años de edad oscilan en un 10 a 20%. Aproximadamente la mitad de los niños en edad preescolar continúan mostrando estos comportamientos con el tiempo. Por tal razón; la prevención exitosa e intervención dependen del oportuno tratamiento temprano en el desarrollo de estos niños (Genise, 2014).

El papel de los padres; de las personas que desarrollan TND tienen un impacto central, debido a que la salud mental, la pobre vigilancia y la desventaja socioeconómica de estos están relacionadas con la aparición de trastornos de la conducta (Jiménez, Pérez, Navarro, Medina, Almela, 2010).

El contexto escolar, junto con los maestros, puede influir y predisponer el comportamiento de los niños, se ha observado que; puede obedecer a que los profesores rara vez plantean enfoques de prevención y educación para disminuir las manifestaciones disruptivas. Y de esta forma, promover la conducta adaptativa en el aula. Generalmente cuando los profesores se enfrentan al comportamiento perturbador de los niños, con frecuencia reaccionan de manera irritable y autoritaria. Estas reacciones negativas frente a los problemas de actitud del niño pueden aumentar el riesgo de reforzar dichos comportamientos perturbadores (Lochman, Powell, Boxmeyer, y Jimenez, 2011).

Se ha demostrado que; técnicas adecuadas de manejo de la conducta como proporcionar y establecer rutinas, reglas y consecuencias claras, al igual que utilizar refuerzos positivos y recompensas, promueven en los niños comportamientos apropiados dentro del aula y reducen las manifestaciones disruptivas. Por otra parte; utilizar técnicas de gestión como correcciones, amonestaciones y comandos negativos pueden provocar más trastornos en el niño. En este sentido; promover la reducción en el uso de comentarios negativos de los maestros hacia los niños, apoyará en la disminución de sus comportamientos desafiantes (Lochman et al., 2011)

1.1.3. Conceptos, definiciones de agresividad y violencia

Para encuadrar el siguiente apartado es importante decir: el Trastorno Negativista Desafiante (TND) o Trastorno Oposicional Desafiante (TOD) es un conjunto de conductas hostiles, hacia las figuras de autoridad y pares por parte de quién lo padece, por ende, ello; puede ser una manifestación de agresión o violencia. Abordar y tratar de enmarcar su naturaleza, ofrece cierto sentido a la estructura del fenómeno.

En cuanto a definición, Agresividad es descrita por la Real Academia Española RAE (2019) como proveniente de agresivo, es decir una tendencia a actuar o a

responder violentamente. Y “Agresivo” de acuerdo a esta misma fuente (RAE, 2019) proviene del lat. *aggressus*, participio de *aggrēdi* 'agredir', dicho de una persona o de un animal que tiende a la violencia, propenso a faltar al respeto, a ofender o a provocar a los demás, que implica provocación o ataque.

Es común utilizar las palabras agresividad y violencia como sinónimos para referirnos a comportamientos y fenómenos similares puesto que comparten ciertas características, sin embargo; tienen un campo conceptual diferenciado el cual ha sido tema de discusión para diversos autores.

Retomando el tema de las conceptualizaciones, Violencia para la RAE (2019) proviene del latín *violentia*, significa cualidad de violento, acción y efecto de violentar o violentarse, acción violenta o contra el natural modo de proceder, acción de violar a una persona.

Según Moliner (2007) la violencia proveniente del latín *violentia*, y la define como la utilización de fuerza en cualquier operación, ejemplo, en una situación en donde la persona se sienta violenta, ésta puede cometer una acción con la cual se puede ofender o perjudicar a alguien. Para Moliner, la violencia tiene que ver más con utilización de la fuerza, o el uso excesivo de ésta, aplicados a ejemplos como formas de gobierno (régimen de violencia) un acto circunstancial, o algo del orden social.

Agresividad, por otra parte, se refiere a la cualidad de agresivo, este vocablo proviene del latín *aggressus*, el cual es un adjetivo del ser, que se aplica a personas y animales, significa propenso a agredir o atacar físicamente, atacar, similar a bravucón, pendenciero, que se aplica a palabras o actitudes (palabras agresivas), que contiene violencia o ataque (Moliner, 2007).

Con la anterior literature, no es posible observar gran diferencia entre los conceptos de agresividad y violencia. Sin embargo, es posible encontrar textos como el de Juárez, Dueñas y Mendez (2006) quienes ponen de relieve el estado del arte de dicha discusión entre la diferencia conceptual que se viene abordando, sin manifestar una clara inclinación de preferir un término sobre otro.

Es posible encontrar autores como Toro (2002) quien asume una postura más clara, diciendo que la violencia, así como la agresión son términos que se utilizan como sinónimos. Mientras que para Mizen (2003) se formulan como distintas, incluso algunos otros autores han señalado que la violencia consiste en hechos visibles y manifiestos en los cuales está presente la agresividad (Pedersen, Wichstrom y Blekesaune, 2001) (Song, Singer y Anglin 1998).

Por otro lado, Ortega y Mora (1997) desarrollan la idea que la Psicología como disciplina. Leva interesándose por el tema de la agresividad desde que existe como ciencia. La psicología se nutrió del tratamiento naturalista que anteriormente se descubrió con la Etología. Además de apoyarse de los aportes desmitificadores traídos desde el Psicoanálisis; autores quienes consideran que estos conocimientos, han contribuido a desarrollar la creencia social; de que la agresividad, forma parte de la naturaleza humana, sin embargo; dicen: sería razonable considerar que eso la convierte en algo imponderable al que haya que someterse.

Para Ortega y Mora (1997) existe una clara diferenciación entre los términos de agresividad y violencia, siendo la agresividad un componente natural, y la violencia, visto más como un comportamiento cruel y socialmente destructivo.

Sin embargo; quien arroja una mejor explicación en esta discusión parece ser Galimberti (2002), hace una distinción clara entre los términos agresividad, agresión y violencia. Por ejemplo, el término agresión, lo propone como un comportamiento del animal y del hombre orientado hacia metas lesivas o destructivas u objetivos que requieren la superación más o menos violenta de obstáculos. El objeto de agresión pertenece a la misma especie (agresión intraespecífica) o a otra especie (agresión inter-específica). Pero aclara que el término se usa en etología, en politología y en sociología; de manera que es poco empleado en psicología donde se prefiere el término agresividad.

Violencia en cambio para Galimberti (2002) es un rasgo constitutivo de la naturaleza humana y de su historia que se puede interpretar como una intención reiterada orientada a contener la violencia, ya sea atribuyéndola a divinidades místicas, para expulsarla del grupo humano, o fijando reglas que tienen como fin su contención.

Este autor distingue una violencia física contra el cuerpo de otro con intención destructiva, y una violencia moral que va del control al condicionamiento, de la influencia a la imposición de creencias o valores. Pero es muy enfático que desde el punto de vista psicológico la violencia se considera como una figura de la agresividad y se registra en reacción a verdaderas o presuntas injusticias sufridas, como intención de realizar la propia personalidad, o como incapacidad de pasar del principio del placer al principio de realidad, con la consiguiente intolerancia a la frustración.

Agresividad a la vez para Galimberti (2002), es la tendencia que puede estar presente en cualquier comportamiento o fantasía orientada hacia la heterodestrucción o la autodestrucción, también a la autoafirmación. Asegura que la primera definición predomina en psicoanálisis y en psiquiatría, mientras que la segunda, responde a la etimología del término latino *aggredior*, que significa camino hacia adelante, ésta predomina en psicología, donde para el criterio del autor, es difícil llegar a una definición unívoca por conceptos y posiciones teóricas que proceden de disciplinas cercanas como la etología y la antropología.

Aun así; lo que los une es la presencia de competencia, la instauración del dominio y el sometimiento de cuantos sean percibidos como rivales. Entre éstos; figuran las partes psíquicas internas que el sujeto rechaza y sobre las que ejercita una acción autodestructiva.

También quién observa una diferencia conceptual y nutre la discusión es Lorenz (2005), ya que observa y expone que en muchas comunidades académicas se refieren indistintamente a los conceptos de agresión y violencia pese a que no significan lo mismo. Para este autor la agresión es un instinto fisiológico, que no se distingue de cualquier otro instinto y que en condiciones naturales puede apuntar a la conservación de la vida y de la especie. La violencia, por otro lado, lejos de ser un instinto natural, responde a un acto deliberado, que implica el uso de la fuerza de forma intencional para lastimar a otros.

La diferencia entre ambos conceptos no es de forma sino de fondo, y radica en la connotación simbólica y cultural que adquiere la última. Mientras la agresión es inherente a la especie, la violencia es aprendida. La agresión vendría a constituir la

operacionalización de la violencia, su manifestación concreta contra alguien en un determinado momento. La violencia, por su parte, es un concepto más amplio que da cuenta del entramado justificador del acto agresor, el cual se arraiga en la construcción simbólica que se ha hecho del mismo en un determinado contexto sociocultural (Lorenz, 2005).

Desde el Psicoanálisis, disciplina que también aborda cuestiones socioculturales, mantiene una postura en la cual no son equiparables la agresividad y la violencia ya que están lejos de ser sinónimos. El Psicoanálisis considera que la agresión es propia de los animales y tiene por finalidad la alimentación. Un animal es agresivo para conseguir el alimento y lo obtiene mediante otros animales o seres vivos. Pero no se tiene en cuenta el exterminio de una especie a otra, sino únicamente para cubrir la necesidad alimenticia (Elkin, 2015).

En psicoanálisis podemos observar una diferencia clara entre agresión: como algo del mundo animal, y violencia: que es visto como la violencia cultural provocada por la interacción humana. Es en la obra de Freud *Psicología de las masas y análisis del yo* de 1921(2008) en la que enuncia que el hombre no es una criatura desamparada que sólo se defiende cuando es atacada, sino que en su constitución pulsional hay un gran nivel de agresividad. En el individuo está la ambición de apropiarse del otro, hacerlo su esclavo, su sirviente; tan es así que las masas piden a sus líderes, héroes fortaleza y violencia.

Por último, para recalcar lo anterior Lacan (2003) en su obra *La agresividad en Psicoanálisis* retoma las aportaciones de Freud y Hegel para señalar que el ensalzamiento de la agresividad en la civilización es por su asociación con la virtud de fortaleza, y puntualiza que el progreso subjetivo de la historia en Occidente se representa en el clásico conflicto del amo y del esclavo. En este escrito compara la tendencia agresiva con la violencia, ya que en ella se busca transformar el objeto sexual en un instrumento sexual como sucede en las violaciones, reduciendo al otro en un instrumento del placer o convirtiéndolo en su enemigo.

1.1.4. Aportaciones de la agresividad desde distintas disciplinas

A continuación, se hace una recopilación a manera de resumen de diferentes aportaciones de las disciplinas al análisis de la agresividad, la finalidad tiene como objeto dar un panorama de los distintos elementos que la componen, si bien no es posible comprobarlos y refutarlos es conveniente saber del estado del arte actual sobre el fenómeno.

1.1.4.1. Neuropsicología:

Existen componentes cerebrales propios de la agresividad en los seres humanos tal como lo describe Ancona (1972), ya que desde los años veinte la experimentación en este campo identificó en una región de la base del encéfalo el llamado locus niger, sede de un mecanismo responsable del estado de cólera. Sucesivas investigaciones permitieron identificar formaciones neurónicas múltiples que, oportunamente estimuladas determinan el estado de agresión o de tranquilidad, hasta diferenciar, en la región centroencefálica la reacción de la rabia primitiva, que se obtiene con la estimulación del hipotálamo posterior (crisis retículo-mesencefálica), de la de la cólera, que se consigue con la estimulación de los núcleos amigdaloides y de las estructuras hipocámpicas (crisis rinencefálicas).

La explicación neurofisiológica del todo aún no es concluyente, ya que se ha comprobado que idénticas estimulaciones producen comportamientos diferentes a causa de las variaciones del contexto, lo que hace pensar en una confrontación en la corteza entre lo que se percibe a través de las vías sensoriales y el estado de excitación central ligado a ello, de lo que depende la mayor o menor posibilidad de que un estímulo promueva procesos dirigidos hacia un filtro periférico ordenador de nuevos flujos sensoriales, o de que se abran las compuertas hacia un caótico flujo, a causa de cortocircuitos reflejos (Ancona, 1972).

1.1.4.2. Etología:

Propiamente desde las aproximaciones biólogos para comprender la agresividad, las investigaciones realizadas en este campo llegaron a una lectura de la agresividad como forma de defensa y de afirmación del individuo y de la especie. Se

manifiesta agresividad en condiciones de aislamiento, de insuficiencia de territorio, en la lucha por decidir el mando del grupo, lo que permite llegar a la conclusión de que con frecuencia, las condiciones ambientales actúan con una fuerza estimulante no inferior a la estimulación neurológica, como en el caso del toro; cuando se encuentra en la misma posición en la que se encontraba al entrar al ruedo, logra organizar sus energías de defensa y ataque mucho mejor que en cualquier otro punto del redondel.

En la misma línea, Lorenz (2005) mostró la transformación efectuada durante el curso de la evolución biológica de los movimientos de beligerancia en rituales de reclamo amoroso, consiguiendo un acercamiento pacífico en lugar de una reacción de agresión y fuga. De aquí, Lorenz sacó la conclusión que; la agresividad no es una dimensión destructiva, sino una tendencia positiva que empuja a los seres vivientes a la conservación de la vida bajo las formas de defensa del territorio, búsqueda de la hembra, lucha por procurarse el alimento, que son algunas de las tantas formas en las que el pretendido mal, como denomina Lorenz a la agresividad, contribuye a las formas más diversas de sobrevivencia.

1.1.4.4. Psicología Social:

Desde esta perspectiva se tiende a subrayar el aspecto adquisitivo y cultural de la agresividad. Los trabajos de Lewin, Lippit y White (1939) mostraron que el debilitamiento de las inhibiciones debido a la idea de que la agresividad puede ser remunerativa o, en algunas circunstancias, hasta moralmente justificada; a través de la estimulación de las ideas y de los sentimientos agresivos a causa de las imágenes cinematográficas, televisivas y periodísticas; aunado a la falsedad del efecto catártico tras el despliegue de la agresividad, en el sentido de que el agresor puede sentirse bien cuando descubre que su víctima está adecuadamente dañada, y la obtención de este objetivo tiene un efecto de refuerzo; los miembros de un grupo unidos por un líder autoritario tienden, al contrario de los de un grupo con un líder democrático, a descargar su agresividad sobre una sola víctima o chivo expiatorio.

Siempre en el ámbito de la psicología social se explican, en relación con el ambiente, las reacciones de ansiedad que promueven la fuga y las de agresividad que propician la lucha, distinguiendo entre agresividad silenciosa, que permanece

interiorizada y que se expresa en rasgos de carácter, y agresividad creativa, privada de connotaciones hostiles, que se expresa en competencia social y determinación en la obtención de los objetivos deseados. En conclusión, la agresividad no se parece tanto a un instinto primario, como por ejemplo el hambre, sino que, al igual que la pulsión sexual descrita por Freud, es culturalmente maleable, y está modelada en gran medida por la interacción social, donde se expresa como posibilidad de intercambios múltiples con una tasa muy alta de diferenciación (Lewin, Lippit y White, 1939).

1.1.4.5. Psiquiatría:

Desde este ámbito se habla de agresividad en distintas condiciones humanas que involucran a la patología de la salud mental, a propósito de los comportamientos antisociales de los individuos que se conciben desde esta disciplina como una identificación negativa, y como síntoma de muchas afecciones psiquiátricas, en las cuales la agresividad se muestra sin objetivos, acrítica y no coherente con la realidad, induciendo comportamientos físicos y verbales que expresan rabia y hostilidad (Galimberti, 2002).

En referencia a los cuadros clínicos la psiquiatría describe: la agresividad explosiva de ciertas personalidades psicópatas y de ciertos epilépticos, que se manifiesta con verdaderas crisis de furia destructiva; en los esquizofrénicos los comportamientos heteroagresivos y autoagresivos suelen ser completamente imprevistos e impresionan por su incoherencia y por su falta de finalidad; en los paranoicos la agresividad puede expresarse como reacción de terror y angustia persecutoria (Galimberti, 2002)..

Por último, no se deben descuidar los estados delirantes y alucinatorios agudos de naturaleza funcional, tóxica y orgánica, que pueden presentar manifestaciones de agresividad; asimismo, en la senectud se puede notar una reaparición de las pulsiones agresivas, que pueden asumir un carácter patológico en los estados demenciales o predemenciales de los ancianos (Galimberti, 2002).

1.1.4.6. Psicoanálisis:

1.1.4.6.1. Freud

El concepto de agresividad, en la formulación de la pulsión de agresión (Aggressionstrieb), fue introducido por Adler (1912), junto al de nudo pulsional, y lo interpretaba como expresión de la voluntad de poder dirigida a la compensación de sentimientos de inferioridad. Además de la tendencia reactiva, Adler veía en la agresividad la forma de afirmación de sí que; si se reprimía, podía llevar a la tendencia a percibir a los otros como hostiles y enemigos, o a un exceso de docilidad, sumisión y autodevaluación.

Por su parte Freud (1915) consideró la agresividad, en un primer momento, como un elemento de la pulsión sexual particularmente evidente en el sadismo, por lo tanto como una pulsión no libidinal del Yo dirigida al control del mundo externo, y por último como expresión de la pulsión de muerte, en contraposición a las pulsiones sexuales y de autoconservación grabadas en las pulsiones de vida.

Freud, además, distingue la pulsión de agresión (Aggressionstrieb) de la de destrucción (Destruktionstrieb; destructividad), porque mientras la primera está dirigida hacia el exterior, la segunda prevé también la autodestrucción (Selbstdestruktion; pulsión). En correspondencia a las fases recorridas por la libido en el curso de su evolución, Freud distingue una agresión oral, que es la más primitiva y tiende a la fusión con el objeto que, como sea, queda destruido, ya sea porque queda incorporado o porque es vomitado, con todo el simbolismo relacionado con estas dos figuras que giran en torno a una identidad precaria; anal, que se expresa en el dominio y en el control del otro para exorcizar el miedo a ser traicionado, robado, desvalijado; fálica, que es una agresividad socializada, exhibicionista, que se expresa en la rivalidad y en la competencia por superar al otro o por defenderse a ultranza a uno mismo (Freud, 1915).

Para Freud (1933) la agresividad, originariamente, no era un fin instintivo en sí, que caracterizaba una categoría de instintos, sino más bien, un modo en que los fines instintivos luchaban contra las desilusiones, o hasta algo que surgía en forma

espontánea. De ahí que: no existe ninguna prueba de que los instintos agresivos sean expresiones de impulsos autodestructivos primarios, como el instinto de muerte; originalmente la agresividad no es un instinto autónomo, sino un modo de gratificar algunas exigencias instintivas en caso de renuncias, o al margen de éstas; el instinto o impulso instintivo arcaico de la incorporación de un objeto constituye lo mismo la matriz de los impulsos de amor, que de los de odio.

1.1.4.6.2. Lacan

Lacan aborda la temática de la agresión, la cual puede ser revisada en el libro de Escritos 1 en un texto llamado La agresividad en psicoanálisis (Lacan, 2003), del cual se extrae la siguiente información:

- Lacan traza una distinción entre la agresividad y la agresión; esta última se refiere solo a los actos violentos, mientras que la primera es una relación fundamental que no solo subtiende tales actos sino también muchos otros fenómenos. Lacan sostiene que la agresividad está tan presente en actos aparentemente afectuosos como en actos violentos; subtiende la actividad del filántropo, el idealista, el pedagogo e incluso el reformador. Al adoptar esta postura, Lacan simplemente vuelve a enunciar el concepto freudiano de ambivalencia, es decir la interdependencia del amor y el odio, que él considera uno de los descubrimientos fundamentales del psicoanálisis.
- Lacan ubica a la agresividad en la relación dual entre el yo y el semejante, remontándose a el estadio del espejo, donde el infante ve su reflejo en el espejo como una totalidad, en contraste con la falta de coordinación del cuerpo real; este contraste es experimentado como una tensión agresiva entre la imagen especular y el cuerpo real puesto que la completud de la imagen parece amenazar al cuerpo con la desintegración y la fragmentación. La identificación consiguiente con la imagen especular implica entonces, una relación ambivalente con el semejante, que involucra erotismo y agresión. Esta agresión erótica subsiste como una ambivalencia fundamental que subyace en todas las formas futuras de identificación; constituye una característica esencial del narcisismo.

De modo que el narcisismo puede pasar fácilmente del autoamor extremo al polo opuesto de la agresión suicida narcisista (agression suicidaire narcissique).

- Al vincular la agresividad al orden imaginario de Eros, Lacan diverge significativamente de Freud, puesto que éste ve la agresividad como una manifestación dirigida hacia afuera de la pulsión de muerte (la cual, en términos lacanianos, no está ubicada en el orden imaginario sino en el simbólico). Lacan también relaciona la agresividad con el concepto hegeliano de lucha a muerte como fase de la dialéctica del amo y el esclavo. Lacan sostiene que es importante poner en juego la agresividad del analizante, desde el principio de la cura, llevándola a emerger como transferencia negativa. Esta agresividad dirigida hacia el analista se convierte entonces en el nudo inicial del drama analítico. Esta fase de la cura es muy importante, puesto que, si la agresividad es manejada correctamente por el analista, será acompañada por una acentuada disminución de las resistencias más profundas del paciente.

Es así como se concluye este capítulo; en donde se realizó un recorrido que constó en identificar un concepto que pudiese englobar las conductas de la población estudiada, para ello; el Trastorno Negativista Desafiante respondió adecuadamente a este nivel.

Es importante mencionar que; haciendo la clasificación del Trastorno Negativista Desafiante; ya sea, violento o agresivo, para efectos de análisis posteriores hay que tomar el fenómeno en ambas categorías. Ya que si bien tiene características agresivas; entendiendo éstas como natas y mayormente adheridas a un plano biológico, tomado como conductas que protegen a un individuo de su entorno. Es posible decir que desde el plano conceptual, puede ser catalogado como violento; porque tiene un componente social aprendido.

Por último; se detalló que desde un plano más holístico adentrado en el terreno de lo biológico, psicológico e inconsciente; todos los componentes están conectados para que suceda el fenómeno. Para el análisis se requerirá una perspectiva amplia y minuciosa respecto a los detalles que componen este marco teórico.

1.2. ADOLESCENCIA Y JUVENTUD, UNA REVISIÓN TEÓRICA Y SOCIOCULTURAL

1.2.1. Introducción:

El objetivo de este capítulo es reunir elementos para el análisis del surgimiento de la concepción de joven. Así como abordar el debate actual en torno a las acepciones de adolescente y joven, sus similitudes, diferencias e implicaciones, al igual que la razón por la cual se elige la referencia de joven en vez de adolescente.

El contenido argumenta la razón por la cual el concepto de joven es una construcción socio- histórico- económica. Para ello se realiza una recopilación y análisis de distintas fuentes documentales, en donde se aborda la construcción histórica del concepto joven, las diferencias entre las acepciones de joven y adolescente, así como el joven como un producto de la historia, concretamente de los modos de producción capitalista.

Al finalizar se incluyen algunos hallazgos sobre las implicaciones que tiene ser joven en México, una contextualización de los principales retos, carencias y necesidades que enfrentan como grupo de edad.

1.2.2. Definiciones y acepciones de joven

Actualmente es muy común referirse a las personas de entre 12 y 24 años como jóvenes; conceptualización marcada y regida principalmente entre los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, para la Educación Ciencia y Cultura UNESCO (2017), dicho organismo es la principal referencia que se usa por las instituciones a nivel mundial para referirse a un grupo de edad en el entorno social.

Por otro lado; tenemos otros referentes, cuyas definiciones son de carácter más habitual, tal es el caso de la Real Academia de la Lengua Española RAE (2019), quien define a joven como aquella persona que está en la juventud, mientras que juventud de acuerdo a esta misma fuente la rastrea desde su origen del latín *iuventus-ūtis*, y la define como el período de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez;

en la cual se posee energía, vigor y frescura. Vale aclarar que esta referencia es importante puesto que, al ser una definición de corte más asequible a la mayoría de la población, es la más presente.

Sin embargo, definir el concepto de joven, no solo es objeto de las instituciones reguladoras, ha sido un tema abordado por estudiosos e intelectuales que se involucran con estas poblaciones.

Algunos autores, como Souto, (2007) definen a la juventud: como el periodo de vida de una persona en el que la sociedad, deja de verle como un niño, no les otorgan estatus y funciones completas de adulto. Es una etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta. Se les define por consideraciones de la sociedad hacia ella: qué se le permite hacer, qué se le prohíbe y a qué se le obliga. Para este autor, se espera que los jóvenes empiecen a diseñar un currículo de decisiones propias en cuanto amigos, ocio, colectivos a los cuales pertenecer, educación, mercado laboral. Que los convierta en sujetos autónomos. Y la sociedad les exige una postura clara y definida ante ellos mismos y ante su contexto inmediato.

Para Abramo (1994), la noción más usual del término juventud, se refiere a una franja peculiar de edad, un período de vida, en que se completa el desarrollo físico del individuo y ocurren una serie de transformaciones psicológicas y sociales. Por ejemplo; cuando éste abandona la infancia para procesar su entrada en el mundo adulto. Sin embargo; la noción de juventud es socialmente variable. La definición del tiempo de duración, de los contenidos y significados sociales de esos procesos se modifica de sociedad en sociedad a lo largo del tiempo y a través de sus divisiones internas.

Respecto a la juventud como etapa de la vida, Allerbeck y Rosenmayr (1979) observan que la juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño; el social, con roles establecidos que marcan su diferenciación con el adulto.

Es posible observar entonces hasta ahora, con las aportaciones al concepto de joven, éstas poseen una constante, una relación antagónica con la palabra madurez, puesto que eso delimita su alcance y la diferencia de lo que no es.

Al respecto Escobar (2009) hace la reflexión, que de acuerdo con sus investigaciones ambas categorías suelen evocar significados opuestos en virtud de los adjetivos que a cada una se le imputan. Para este autor, ser adulto, es referido como autónomo, capaz del ejercicio de la libertad y gobernado por la razón, mientras que joven parece ser definido por la carencia de estos significados, parece posicionarse como estar en proceso de adquirir tal madurez y los atributos asociados con esta categoría, su potencia en el concepto de juventud se atribuye más al impulso, al afán de sensaciones, a una supuesta y explícita proximidad al deseo.

Visto desde esa lógica (Escobar, 2009), adulto aparece como la encarnación del orden, mientras que lo joven más bien alude al caos, de ahí a que, de acuerdo a este autor, comúnmente exista una idea que al joven se le debe de educar, encauzar su energía, y brindarle orientación, para hacerlo parte de un modelo de civilización predominante.

Esta situación, donde el joven o adolescente es visto como un ser inmaduro, no solo es referida por Escobar, también para otros autores como Galindo (2013) quien observa como resultado de su estudio, que ser joven es un proceso que corresponde a una etapa particular de la vida social en el que se espera que el sujeto pase de la dependencia familiar a la autonomía, de la escuela al campo laboral. He aquí es hallada, una connotación cultural donde se marca que el rol social está en estrecha relación con la productividad, por ende, marca una diferencia entre la edad no solo por una cuestión cronológica, sino por las características asumidas en el rol social.

Ahora bien, queda expuesta una asociación con las categorías de edad, llámense joven y adulto, cuyos significados están relacionados con las actividades del rol social que asumen los sujetos, para ello surgen nuevos cuestionamientos ¿de dónde provienen estas asociaciones de inmaduro-joven y maduro-adulto? ¿Existen diferencias o similitudes entre los términos adolescencia y juventud? Y ¿Qué implicaciones tienen? Para dar respuesta a estas incógnitas se tiene que reunir elementos para el análisis del surgimiento de la concepción de joven. Así como abrir a debate en torno a las acepciones de adolescente joven, adulto sus similitudes, diferencias e implicaciones.

1.2.3. El joven como construcción socio-histórico-económica.

De manera cronológica, la juventud no tiene límites de edad precisa ya que, con el paso del tiempo, se han producido un proceso de ampliación de esos límites, que no dependen sólo de las consideraciones psicológicas, sino del desarrollo social, de las posibilidades de independencia económica y política de la legislación, o de la percepción de la sociedad y de los mismos jóvenes (Souto, 2007).

Existen ciertos planteamientos realizados desde la simple observación de distintas disciplinas como algunas investigaciones documentales, hasta los análisis con el materialismo histórico, el cual se centra en contextualizar los problemas investigativos enmarcados en los referentes culturales del intercambio económico, la lucha de clases y las formas de explotación económica. Bajo algunos aportes documentales, la concepción de la juventud es considerada como una construcción social, económica y cultural (Medina, 2011). Dicha concepción como todo referente cultural actual no siempre estuvo presente tal cual ahora se presenta, tiene su origen en la historia humana.

De acuerdo a Paz, Suárez, y Campos (2016) historia de la juventud está ligada al nacimiento, implantación y desarrollo del capitalismo y estrechamente relacionada con las formas de trabajo, particularmente respecto a la formación y el desarrollo de habilidades específicas que contribuyeron a la formación de una sociedad distinta a la feudal. La juventud, como es conocida hoy en día, es resultado de una sociedad que busca por principio la acumulación y la maximización de ganancias gracias a una nueva organización del trabajo, lo que transformó varios aspectos de la vida social.

Han existido siempre individuos adolescentes en el sentido biológico del término, y desde tiempos remotos, se ha hablado de juventud: se puede rastrear la existencia de grupos de jóvenes por consideraciones de edad desde las sociedades primitivas hasta las primeras civilizaciones de la Antigüedad, como Grecia y Roma, o analizar la existencia de ideas o modelos sobre edades del hombre desde el Bajo Imperio Romano (Souto, 2007).

Antes de la Revolución Industrial, en occidente, la familia preparaba a los hijos y las hijas en el mismo oficio del padre y la madre, o eran enviados con un maestro artesano que era la figura principal de formación, tenía a su cargo aprendices de entre 10 y 12 años de edad, de quienes era tutor legal durante el tiempo que durara la enseñanza del oficio, llegado el tiempo, un aprendiz podría convertirse en jornalero o graduarse como maestro.

En ese entonces solo existía la diferencia entre niño y adulto por la capacidad de trabajar. Así mismo, la esperanza de vida a principios del siglo XVIII no era mayor a los 30 años; en las clases altas como la nobleza, las mujeres a los 12 años eran consideradas adultas. En las familias pobres, los niños ayudaban desde muy corta edad a partir de los 5 años en actividades productivas (Paz, Suárez, y Campos, 2016).

En las clases altas como la nobleza, las mujeres a los 12 años eran consideradas adultas. En las familias pobres, los niños ayudaban desde muy corta edad a partir de los 5 años en actividades productivas. La celebración de 15 años tenía como finalidad atraer nupcias por que se temía que la mujer quedara soltera (Paz, Suárez, y Campos, 2016).

De esta manera es posible dar cuenta el papel de la división del trabajo, en donde la familia era vista como una empresa económica, los padres asumían de acuerdo al sexo ciertos roles, los hijos podían escoger entre el oficio del padre o aprender uno nuevo, esto en las clases populares, también dentro de ciertos grupos aristocráticos como gobernantes heredaban la ocupación económica-política.

Las sociedades europeas preindustrializadas, no establecían claras distinciones entre infancia y otras fases de la vida preadulto: En la Edad Media y a principios de la Edad Moderna, entre las clases populares, a partir de los siete años los niños entraban de golpe a la comunidad de los hombres. Incluso la terminología utilizada para definir a los diferentes grupos de edad era diferente de la actual: la adolescencia llegaba hasta los 21-28 años, según los distintos esquemas y la juventud se alargaba hasta los 40-50 años. Estas distinciones se podían hacer si se hablaba en latín: por ejemplo, por lo menos hasta el siglo XXVII en francés solo existían términos para referirse a la infancia, la juventud y la vejez (Philippe, 1962).

La Revolución Industrial transformó la organización social y económica, debido a los avances tecnológicos y científicos, trastocó las formas de relacionarse personalmente, abrió brechas entre clases sociales, hubo grandes migraciones a los centros de trabajo que prometían sostener a una nueva sociedad, pero también creó el desempleo y el empobrecimiento de ciertos grupos obreros. El trabajo infantil y el de las mujeres representaron la fuerza de trabajo más vulnerable porque estaba dispuesta a incorporarse al trabajo en las peores condiciones y con salarios miserables, pues no tenían derechos ni opción alguna para subsistir, es así que se convirtió en una fuente de acumulación de capital, debido a su condición de pobreza surgido a raíz de la nueva organización económica industrial (Paz, Suárez, y Campos, 2016).

La Revolución Industrial y el Movimiento de la Ilustración, fueron movimientos que surgieron en el siglo XVIII. El iluminismo término también usado para referirse a esta época fue precursora para redescubrir el conocimiento. Entre los más ilustres pensadores ubicamos a Rousseau, quién para fines de este trabajo, es considerado el inventor de la adolescencia, a través de su célebre texto Emilio, libro dedicado para la educación de su hijo con el mismo nombre, en el cual establece una separación entre el niño o la niña y el adolescente respecto del mundo adulto. Además, la adolescencia supone un corte profundo con la infancia, es como un nuevo nacimiento (idea de Rousseau) en la que el joven adquiere los caracteres humanos más elevados (Delval, 1998).

Aclarando que el término que utiliza Rousseau no es el de joven o algún vocablo similar sino el de adolecentia, es de importancia su aportación puesto que enuncia por primera vez en un documento importante para la época para que con ello se introdujera a la cultura letrada un concepto, que separa como se ha hablado anteriormente la etapa de la infancia y la madurez, abre una nueva categoría en edad que es distinto de lo previamente establecido. Incluso la obra de Emilio tiene que ver con una conducción sobre hábitos y valores que propone adquirir en esa etapa de la vida, previa a la vida adulta.

Con los movimientos ideológicos tales como la ilustración, las condiciones laborales y sociales de la era industrial, exigían otro tipo de trabajador y las leyes se

modificaron para prohibir o reducir la cantidad de horas de trabajo de niños, sobra decir que esto sucedía en las ciudades donde abundaba la mano de obra adulta provocado por el desempleo. Es entonces que la escuela surge como una solución social para dar espacio a esta población, la intención era proporcionar una educación científica, tiempo después gradualmente se instauró como obligatoria, convirtiéndose en la institución mediadora entre los niños y la producción económica.

En la época posterior a la industrialización, el mercado de trabajo se convertía en elemento clave de clasificación de la población, la escuela solo era para ciertas clases sociales con una condición económica mediana-alta, delegando el trabajo a las clases desfavorecidas, es así que se construyó el sujeto joven trabajador, cuya particularidad es que está en condiciones de pobreza, que es adaptable a los requerimientos de la demanda laboral, y que está dispuesto a aceptar las condiciones de trabajo que se le imponga. De tal manera que ahora en nuestros tiempos se justifica que a una persona joven se le pague un salario bajo, con el argumento de que no tiene experiencia y está aprendiendo, es decir, se está preparando y adquiriendo las habilidades necesarias para ser considerado un trabajador o trabajadora (Paz, Suárez, y Campos, 2016).

No fue sino después de tiempo que el proceso de conformación de la juventud como grupo social definido se inició en Europa, lo cual sucedió entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Aunque algunos investigadores destacan la importancia del factor demográfico, fueron más importantes las consecuencias de los cambios producidos por la modernización económica, social y política, y el desarrollo del Estado moderno, que creó toda una serie de instituciones y reglamentaciones que si, por una parte, aumentaron el periodo de dependencia de los jóvenes por consideraciones de edad, por otra, les dieron un perfil característico y facilitaron tanto su organización como su actuación de forma independiente (Souto, 2007).

Los procesos sociales e históricos transforman las conceptualizaciones y las especificidades de los grupos sociales. Después de la Segunda Guerra Mundial, se conformaron grupos internacionales con la visión de prevenir futuras guerras, así surge la Organización Internacional de las Naciones Unidas, uno de los principales ejes sobre

el cual depositaban su esperanza fue la educación, los futuros ciudadanos niños y jóvenes fueron destino de intervenciones para la paz. La juventud como hoy la conocemos es propiamente una invención de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derecho y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo (Reguillo, 2000).

En sus diferentes tratamientos, la categoría juventud ha sido concebida como una construcción social, histórica, cultural y relacional, para designar con aquello los movimientos y permanente evolución, incluso su involución del concepto. De acuerdo con Morch (1996), es preciso tener en consideración que la conceptualización de la juventud pasa necesariamente por su encuadramiento histórico, en la medida en que esta categoría es una construcción histórica, que responde a condiciones sociales específicas que se dieron con los cambios sociales que produjeron la emergencia del capitalismo, el cual otorgó el denominado espacio simbólico que hiciera posible el surgimiento de la juventud.

La visión en donde se caracteriza y clasifica a los grupos de edades por las cuestiones económicas no solo es una cuestión teórica, varios investigadores como lo Weiss (2012) argumenta que cada vez la inserción al trabajo se da más tardíamente, esto abre pie a que el concepto de joven cada vez abarque más rango de edad conforme el tiempo ha avanzado en la historia. Es así que la edad de la inserción del mercado laboral sigue marcando esta línea divisoria entre jóvenes y adultos. Se considera adulto como aquel que es capaz de aportar su valor como trabajador. Quizá acompañado de la inserción al trabajo otros factores puedan ser considerados puerta al mundo adulto como son el matrimonio, o ser padre, madre. No es de sorprenderse que entonces encontremos jóvenes de 30 años o más, y que con el trascurso del tiempo provoque que la juventud abarque cada vez más años.

Para concluir brevemente este apartado del capítulo, sirve mucho ante la pluralidad de posiciones acerca del término juventud, Pérez (2002) ofrece algunos criterios comunes en la literatura referentes, en este análisis surge que la juventud:

- Es un concepto relacional que adquiere sentido en la interacción con las categorías de género, etnias y clase social.
- Es históricamente construida puesto que los contextos social, económico y político configuran características concretas sobre vivir y percibir lo joven.
- Es situacional ya que responde a contextos concretos bien definidos.
- Está constituida tanto por hetero-representaciones elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes, como por autopercepciones de los mismos.
- Se construye en relaciones de poder definidas por condiciones de dominación, centralidad o periferia, en las que se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación.
- Se producen en lo cotidiano en ámbitos íntimos como los barrios, la escuela y el trabajo como en lo imaginado en comunidades de referencia como la música, los estilos e internet.

1.2.4. Adolescente o joven

Los términos adolescente y joven, han sido utilizados como similares, inclusivos, es decir; uno parte del otro, pero también como excluyentes posicionándolos como categorías diferentes. Los campos disciplinarios de generación de conocimiento, han desarrollado diferentes conceptualizaciones en torno a las nociones de adolescencia y juventud, el cual ha tenido un desarrollo notable, tanto desde un punto de vista analítico, como a su vez, desde la perspectiva de desplegar determinadas acciones que vayan encaminadas al fomento, desarrollo, protección y promoción de las diversas condiciones sociales en las cuales se insertan las diferentes poblaciones de adolescentes y jóvenes.

A partir de lo anterior. Hablando de jóvenes o adolescentes ya no resulta una novedad, pero sí una necesidad, el pluralizar al momento de referirnos a estos

colectivos sociales, es decir, la necesidad de hablar y concebir diferentes adolescencias y juventudes, en un amplio sentido de las heterogeneidades que se pueden presentar y visualizar entre adolescentes y jóvenes (Dávila, 2004)

Existe un debate sobre la utilización de los términos adolescencia y joven para referirse a este grupo poblacional de edad. Pocos estudios sobre jóvenes aún conservan la noción de adolescencia. Urresti (2002), como ejemplo, rescata la noción de Erikson de adolescencia como desarrollo de la identidad y crisis, plantea que los grupos de adolescentes representan espacios de autonomía en los que se experimentan las primeras búsquedas de independencia.

Sin embargo, en los últimos años se ha superado, como Weiss (2012) subraya, la referencia hacia el joven como un sujeto incompleto y la noción de que viven en una etapa moratoria en la cual no necesitan asumir responsabilidades adultas.

Respecto a este debate de la presentación del adolescente como algo inmaduro, Obiols y Di Segni (2006), señalan que en ocasiones este supuesto triunfo de la lucha para reestablecer una condición más sensata de la etapa, es presentado como la superación del concepto del adolescente (el que adolece de madurez), sustituyéndolo por el de adolescencia que significa crecer. De acuerdo a una revisión de la literatura de estos mismos autores, estudios diversos hacen mención de las múltiples confusiones y malinterpretaciones del uso del término adolescencia, es por eso que a su criterio es preferible utilizar el concepto de jóvenes para referirse a este sector de la población.

Desde el campo de las disciplinas científicas, se le ha atribuido la responsabilidad analítica del concepto de adolescencia a la psicología, en la perspectiva de un análisis y delimitación partiendo por el sujeto particular y sus procesos y transformaciones como sujeto; dejando a otras disciplinas de las ciencias sociales y también las humanidades la categoría de juventud, en especial a la sociología, antropología cultural y social, historia, educación, estudios culturales, comunicación, entre otros; donde a partir de sujetos particulares, el interés se centra en las relaciones sociales posibles de establecerse en éstos y las formaciones sociales, en el trazar vínculos o rupturas entre ellos (Bajoit, 2003).

Para Dávila (2004), la utilización de los conceptos de adolescencia y juventud, en muchas ocasiones tienden a usarse de manera sinónima y homologadas entre sí, especialmente en el campo de análisis de la psicología general, y en sus ramas de psicología social, clínica y educacional; cuestión que no ocurre con mayor frecuencia en las ciencias sociales. De acuerdo con esta autora la adolescencia se estipula principalmente como campo de estudio dentro de la psicología evolutiva, desde el acontecimiento hecho de quien fue el psicólogo norteamericano Stanley Hall, quien con una la publicación en el año de 1904, aborda un el cual era un tratado sobre la adolescencia, se constituyó como hito fundacional del estudio de la adolescencia (Dávila, 2004).

La adolescencia vista desde el desarrollo cognitivo, se caracteriza por la aparición de profundos cambios cualitativos en la estructura del pensamiento. Piaget (1968) denomina a este proceso, período de las operaciones formales, donde la actuación intelectual del adolescente se acerca al modelo del tipo científico y lógico. Junto al desarrollo cognitivo, comienza con la adolescencia la configuración de un razonamiento social, teniendo como relevancia los procesos identitarios individuales, colectivos y sociales, los cuales aportan en la comprensión del nosotros mismos, las relaciones interpersonales, las instituciones y costumbres sociales; donde el razonamiento social del adolescente se vincula con el conocimiento del yo y los otros, la adquisición de las habilidades sociales, el conocimiento y aceptación/negación de los principios del orden social, así como el desarrollo moral y valórico en los adolescentes.

Otras formas de conceptualizar, y comprender la adolescencia, puede ser a través de los enfoques con los cuales se ha operado, habiendo en ellos una multiplicidad de características y elementos, los cuales se centran en transitar por los énfasis en las transformaciones físicas y biológicas, intelectuales y cognitivas, de identidad y personalidad, sociales y culturales, morales y valóricas. Para Delval (1998), estas concepciones sobre la adolescencia pueden sintetizarse en tres posiciones teóricas: la teoría psicoanalítica, la teoría sociológica y la teoría de Piaget:

- La teoría psicoanalítica concibe la adolescencia como resultado del desarrollo que se produce en la pubertad y que llevan a una modificación

del equilibrio psíquico, produciendo una vulnerabilidad de la personalidad. A su vez, ocurre un despertar de la sexualidad y una modificación en los lazos con la familia de origen, pudiendo presentarse una desvinculación con la familia y de oposición a las normas, gestándose nuevas relaciones sociales y cobrando importancia la construcción de una identidad y la crisis de identidad asociada con ella.

- La perspectiva de la teoría sociológica, argumenta que la adolescencia es el resultado de tensiones y presiones que vienen del contexto social, fundamentalmente en lo relacionado con el proceso de socialización que lleva a cabo el sujeto y la adquisición de roles sociales, donde la adolescencia puede comprenderse primordialmente a causas sociales externas al mismo sujeto.
- La teoría de Piaget, por otro lado releva los cambios en el pensamiento durante la adolescencia, donde el sujeto tiende a la elaboración de planes de vida y las transformaciones afectivas y sociales van unidas a cambios en el pensamiento, donde la adolescencia es el resultado de la interacción entre factores sociales e individuales.

Siguiendo la línea de enfoques desde los que puede ser abordados la categoría de joven, tenemos a Domínguez (2008) quien sostiene que por ser periodos claves en el proceso de socialización del individuo, la adolescencia y la juventud se pueden ver desde tres enfoques: biogenético, sociogenético y psicogenético.

- El enfoque biogenético considera la maduración de los procesos biológicos como base del análisis de los procesos del desarrollo experimentados en la adolescencia y la juventud.
- Por su parte, el enfoque sociogenético caracteriza estas etapas en función de las regularidades que adopta el proceso de socialización del individuo.
- Finalmente, el enfoque psicogenético centra su atención en las funciones y los procesos psíquicos que caracterizan cada etapa, ya sea como desarrollo afectivo (teorías psicodinámicas), desarrollo cognitivo (teorías cognitivistas) o desarrollo de la personalidad (teorías personológicas).

Para Domínguez (2008), cada uno de los enfoques permite entender cómo el joven estructura a través de planes, objetivos, metas y estrategias, su proyecto de vida.

Respecto a una de las diferencias entre adolescencia y juventud, es importante mencionar que se ha utilizado la franja etaria entre los 12 y 18 años para designar la adolescencia; y para la juventud, aproximadamente entre los 15 y 29 años de edad, dividiéndose a su vez en tres subgrupos: de 15 a 19 años, de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. Incluso para el caso de designar el período juvenil, en determinados contextos y por usos instrumentales asociados, éste se amplía hacia abajo y hacia arriba, pudiendo extenderse entre un rango máximo desde los 12 a los 35 años, como se aprecia en algunas formulaciones de políticas públicas dirigidos al sector juvenil. Particularmente en México legalmente se considera joven desde los 12 a los 29 años (UNICEF, 2000).

De esta manera podemos extraer algunas cuestiones que se marcan en la bibliografía, las cuales son importantes para diferenciar los términos adolescencia y juventud. Existe primeramente un debate acerca de los términos, hay históricamente términos acuñados sobre la adolescencia con Rousseau. Históricamente más allá de un grupo de edad fijado desde algún cambio biológico, la categorización de niño, adolescente, joven y adulto está mayormente asociado con la capacidad de adentrarse al mundo productivo. En la antigüedad la niñez duraba muy poco, y la adolescencia y juventud no existían, es hasta la era industrial que nace el sujeto joven como alguien que está aprendiendo a ser adulto, por tanto, alguien explotable. Obiols et al. (2006) por otro lado aboga que adolescencia tiene una connotación negativa. Para finalizar en cuestión de grupos por edad, la adolescencia es concebida como una parte de la juventud, la adolescencia ubicada entre los 12 y 18 años, mientras que la juventud entre los 12 y 29 años.

1.2.5. Situación actual de los Jóvenes, contextualización de sus problemas

Retomando el acercamiento histórico, aunque de manera más contemporáneo, Feixa (2006) sostiene que es posible ver la juventud como una sucesión de diez diferentes generaciones que han irrumpido en la escena pública para ser protagonistas en la reforma, la revolución, la guerra, la paz, el rock, el amor, las drogas, la globalización o

la antiglobalización. En la historia de la investigación sobre jóvenes primero los enfocaron como integrantes de bandas y posteriormente como productores de culturas juveniles fuera del ámbito escolar. En los años ochenta los jóvenes aparecen como integrantes de bandas; posteriormente se abordan como participantes de culturas y estéticas juveniles (Feixa, 1999; Reguillo, 2000).

En este recuento histórico sobre lo juvenil, es ineludible hablar de la repercusión de las TIC en la manera de ser, hacer, sentir y expresar de los jóvenes de hoy; un impacto tal que a los jóvenes de hoy se les conoce como nativos digitales

Las TIC son parte esencial en nuestra vida cotidiana, una característica de los jóvenes es que incorporan estas nuevas maneras de comunicarse a su vida cotidiana, para García, Portillo, Romo y Benito (2005), los nativos digitales nacieron en la era electrónica y son usuarios permanentes de las tecnologías con una habilidad consumada. Por estas características, están predispuestos a sentir atracción por todo lo relacionado con las nuevas tecnologías y a través de ellas satisfacen sus necesidades de entretenimiento, diversión, comunicación, información y, tal vez, también de formación.

Acerca de los nativos digitales, Feixa (2000) afirma que mientras su espacio se globaliza gracias a los medios masivos de comunicación, su tiempo se virtualiza al poder vivir en un continuo de microrrelatos y microculturas. Como consecuencia de la globalización de su espacio y la virtualización de su tiempo, el joven de hoy vive lo que Feixa nombra como nomadismo; un fenómeno que consiste en experimentar la errancia del destino incierto al poder migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales.

En una perspectiva no tan negativa al respecto, Seal-Wanner (2007) afirma que las nuevas tecnologías no sólo pueden enseñar a los jóvenes a ser adultos pro-activos, autosuficientes, creativos y productivos, sino que les facilita algo que en otros contextos no tienen: control. En el ciberespacio, ellos controlan qué hacer, cómo hacerlo, cuándo y con quién hacerlo. Incluso, pueden controlar el empleo de ciertas herramientas para satisfacer ciertos intereses psicológicos, socio-emocionales e intelectuales, tales como: el espacio personal, la libre expresión, la necesidad por compañía, la interconectividad, la necesidad de tomar riesgos, por mencionar algunas.

En investigaciones recientes sobre jóvenes se enfocan principalmente en términos de su condición social, su desempeño escolar y su trayectoria académica, aunque algunas de ellas contemplan crecientemente a los estudiantes como actores inmersos en diferentes experiencias con sus pares y en prácticas socio-culturales como señala el estado de conocimiento de Guzmán y Saucedo (2005)

También los estudios actuales sobre jóvenes han superado la noción de la cultura juvenil como subalterna y presentan a los jóvenes como protagonistas en la creación de nuevos estilos culturales (Feixa, 1999; Reguillo, 2000) presentando al joven como creador de nuevas culturas; los enfoques de socialización enfatizan la interiorización de las normas escolares o bien la rebelión contra ellas.

Ávalos (2007) en la misma línea, postula que la vida juvenil no se limita a los espacios fuera de la actividad académica, es decir, antes y después de clases, sino que se despliega también dentro del salón de clase, lo cual sustrae tiempo a la actividad escolar para bromas o intercambios (de tonos y juegos de celulares, música y comics, entre otros) y para múltiples conversaciones sobre los temas más variados que surgen espontáneamente. Los jóvenes hablan de sus vivencias en la última fiesta y de la próxima a organizar, discuten sobre los grupos musicales o eventos deportivos, comentan algunos programas de televisión y hablan de sus inquietudes y experiencias afectivas o sexuales.

Así entonces es necesario adentrarse a la comprensión de los adolescentes y jóvenes reconociendo que tienen un mundo separado de los adultos, donde las culturas juveniles se forman dentro del ámbito escolar, el cual es un espacio de vida juvenil, de encuentro con pares, amigos y novios (Guerra, 1998), creando así sus propios valores, reglas, como jerarquías (Feixa, 1999). La escuela es entonces el espacio juvenil por excelencia donde se encuentran con amigos, ligan con chavas o chavos, entran en bolas, cambian de amigos, se llevan de manera ligera o pesada, se juntan y destacan, son algunas de las actividades que los estudiantes realizan cotidianamente (Hernández, 2006; Grijalva, 2010).

Existen autores que consideran que parte de ser joven involucra establecer diferentes tipos de relaciones con el otro género: como cholate (tomándose de las

manos), amigovio, free (encuentro erótico o sexual casual) o como novio. Donde el conocimiento práctico del Otro pasa por la sensualidad corporal, pero también por compartir, por abrirse al otro, por el apoyo recíproco, el ensayo y el error. Estas relaciones amorosas tienen la función para el sujeto de aprender a manejar los vínculos sociales de intimidad, confianza, cuidado del otro e incertidumbre amorosa, así como las capacidades de expresar los afectos, descubrir otras maneras de sentir y atender las necesidades del otro (Weiss, 2012).

Los procesos de socialización de los jóvenes suelen ser peculiares, en muchas ocasiones los jóvenes por estar con sus amigos, novios y compañeros descuidan sus estudios o se desinteresan completamente de ellos; por ello, aunque no es la única causa de deserción una cierta parte de los estudiantes no logra terminarlos a tiempo, con buenas calificaciones, o deserta. Sin embargo, parte considerable de los jóvenes llega a un punto de viraje en su vida, donde reconsidera y se dedica otra vez a los estudios o regresa a la escuela después de haberla abandonado. Ellos declaran que a través de sus experiencias han madurado Ávalos (2007).

Por tanto, respecto a la escuela, este espacio no es sólo un espacio lúdico y de diversión para los jóvenes a través de sus prácticas y las conversaciones sobre ellas, sino que forma parte importante de la construcción de sus identidades a partir del aprendizaje de sus experiencias (Weiss, 2012) y la socialización con las personas. De tal manera que, por ejemplo, grupos de estudiantes de bachillerato desarrollan esta identidad introyectando sus propias normas y valores respecto del comportamiento con los maestros y la dedicación a las tareas, el look, la música aceptable y el tipo de diversiones preferidas (Grijalva, 2010).

En la escuela es posible observar cómo se reproducen los problemas sociales que la rodean, reproduciendo las desventajas de las clases sociales a la que sus integrantes pertenecen, tal y como lo exponían Bourdieu y Passeron (1965) que enfatizaron la función reproductora de la socialización y la reproducción de la sociedad de clases por la escuela. Al respecto Weiss (2012) considera que los estudiantes que llegan al nivel medio superior, han socializado exitosamente en el oficio de ser estudiantes, y se adaptan en los primeros semestres a las normas de la nueva

institución, en contraste con la investigación de Guerra (2008) al encontrar que muchos estudiantes de clases populares del bachillerato tecnológico, que en los primeros semestres abandonan la escuela.

Con base en uno de los estudios de Casullo, Fernández, González y Montoya (2001) a nivel latinoamericano, afirman que las problemáticas de la juventud hacen referencia a toda situación que vulnera su autoestima o que obstaculiza su satisfacción de normas y expectativas sociales. Para las autoras, tales problemáticas suponen valoraciones negativas de sucesos o situaciones particulares que impactan tanto el ego como las relaciones con otros sujetos, objetos y eventos. Desde esta perspectiva, establecieron ocho tipos de problemas:

- Personales: enfermedades, imagen corporal, alcoholismo, depresión, crisis de fe, etcétera, pérdidas con significación afectiva, muerte de seres queridos, cambios de lugar de residencia, desempleo, peleas con amigos.
- Familiares: separación o divorcio de los padres, discusiones con hermanos o tíos, abandono, negligencia, entre otros.
- Legales o de violencia: accidentes, intervención policial, asaltos, robos, abusos, actividades delictivas.
- Sexuales: violaciones, embarazos no deseados, conflicto con la identidad sexual, enfermedades sexuales.
- Educativos: dificultades de aprendizaje, pérdida de exámenes, confusión vocacional, fracaso escolar, discriminación.
- Paternos/Maternos: vicios de los padres, castigos físicos por parte de los padres, padecimientos de los padres, nueva pareja de los padres.
- Otros: relaciones de romance, relaciones de amistad, vínculos con pares.

En la investigación es posible encontrar que el concepto de joven es un producto de la historia, concretamente de los modos de producción capitalista. Reforzado por la condición de aprendiz de que es objeto para su explotación.

Existe un debate abierto entre los conceptos de juventud y adolescencia, los cuales algunos autores afirman existir similitudes y otros que afirman que no lo son. Sin embargo, Obiols et al. (2006) es quien afirma que es preferible utilizar el término joven, en vez de adolescente, debido a que este último tiene una connotación negativa de adolecer, cuestión que ha sido superada (Weiss, 2012).

También es posible observar en los distintos trabajos las particularidades que involucra ser joven, como, por ejemplo: el tener un mundo separado de los adultos (Feixa, 1999), tener ciertos tipos de relaciones afectivas como de chocolate, amigovio, o free (Weiss, 2012), descuidar los estudios (Avalos, 2007), formar una identidad valiéndose de la escuela y la socialización (Grijalva, 2010), que el éxito escolar depende de la condición económica así como de adaptación (Guerra, 2008) (Weiss, 2012), sin olvidar los aportes de las problemáticas principales que viven los jóvenes con las aportaciones de Casullo y otros (2001).

Para finalizar este capítulo es relevante retomar que el concepto joven es una construcción que ha tomado forma gracias a la propia evolución de la humanidad. El joven es productor así de un tiempo histórico actual, en donde se espera ciertas actitudes y comportamientos respecto a su rol social que cumple.

Si bien es cierto que al parecer el concepto de joven tiene una relación antagónica con las palabras maduro y adulto. Estas condiciones ofrecidas por el sistema de explotación laboral capitalista para así depreciar el valor del trabajo, claro con fines de acumulación.

Finalmente, dentro del contexto de la realidad que aqueja a la sociedad actual en México; las problemáticas anteriores se ven transversalizadas por las condiciones económicas, sociales y políticas, en donde en ciertos sectores de la población padecen riesgos propios de la edad, tal es el caso de los jóvenes. Esto los coloca en un lugar de vulnerabilidad, por lo que hacer algo que ayude a divulgar y promover la salud, ayuda a reducir los riesgos a los que se enfrentan.

1.3. DE LA SUBJETIVIDAD A LA ESTRUCTURACIÓN PSÍQUICA

1.3.1. Introducción:

La finalidad de este capítulo es, en primer lugar, situar el concepto de subjetividad que se maneja en esta tesis, para ello primero se describirá el origen del término y sus diferentes acepciones; se expondrá a detalle la definición de subjetividad que maneja Castoriadis, que es la mejor que se adecua de acuerdo a los fines del trabajo en general. Se concluirán las principales contribuciones al concepto general de subjetividad.

Más adelante se detallará como es que un ser humano llega a ser un sujeto, y que estructura desde este modelo tiene el psiquismo, la exposición está apoyada por la teoría psicoanalítica, para así ofrecer mayor detalle a qué tipo de sujeto apunta este trabajo.

En líneas generales se pretende ir desde un punto muy social, filosófico, abordando estructuras externas al sujeto, hasta adentrar en aspectos de índole interna; todo ello describiendo como el sujeto se conforma y funciona en convivencia con su entorno cultural, así como con sí mismo.

1.3.2. Subjetividad:

La Subjetividad es un concepto ambiguo, debido a la amplia discusión acerca del término, la cual se extiende y ajusta dependiendo a los autores, así como a las adecuaciones que estos realicen para incorporar el concepto a su trabajo. Si bien dentro de las ciencias sociales es común ver el debate entre subjetivo y objetivo este no nace dentro de dichas disciplinas.

El interés por la subjetividad cobró una especial relevancia inicialmente entre los filósofos de la década de 1960 (Blackman, Cromby, Hook, Papadopoulos, & Walkerdine, 2008) para posteriormente pasar al campo de la sociología y la antropología, donde el interés versaba en cómo se producen las subjetividades en los distintos contextos; cómo éstas afectan el mundo social, e incluso, cómo algunas

pueden promover el cambio social y político de hoy, mediante el fomento de fuerzas que escapan a la matriz neoliberal del poder.

Abordar el amplio campo de la subjetividad en cuanto a definiciones abarcando todos los ámbitos y autores es una tarea que no se puede calcular en dimensiones, sin embargo, es posible reunir algunas acepciones de subjetividad para poder hacer una recopilación de las más significativas; las cuales permitan tener elementos para concretar un trabajo. A continuación, se enuncian diferentes acepciones de subjetividad.

1.3.2.1. La subjetividad desde Foucault:

Michel Foucault fue profundamente crítico de lo que hasta en su momento podría llamarse una concepción tradicional del sujeto, es decir, aquella que piensa al sujeto como un individuo que está completamente dotado de conciencia; como una entidad autónoma y estable, como la fuente independiente, auténtica de la acción y el sentido (Hall, 1997).

Foucault lanza una nueva concepción de sujeto, lo hace en términos de producto del discurso en dos diferentes sentidos, el primero como sujetos en general que personifican las formas particulares de conocimiento que el discurso produce, y la segunda como lugares para el sujeto, es decir, posiciones subjetivas. Desde esta perspectiva el sujeto es producido como un efecto a través y dentro del discurso, en el interior de formaciones discursivas específicas e históricamente situadas, de ahí que todos los individuos en un periodo determinado lleguen a ser sujetos de un discurso particular y, por lo tanto, portadores de su poder de conocimiento (Hall, 1997).

Con base en al anterior, es posible argumentar que; en un primer sentido el sujeto se asume en un lugar que el discurso produce, y del segundo sentido, el sujeto es atravesado por distintos discursos, esto dicho de otra manera se refiere a que pudiese tratarse de diversos sujetos tales como: el sujeto de la medicina, de la historia, de la política, entre otros, sin que éste deje de ser el mismo sujeto.

De acuerdo a lo anterior, Foucault transforma la subjetivación en un proceso individualizante de sometimiento (*assujettissement*), el sujeto se convierte en un efecto

del poder y en el resultado de un conjunto de técnicas, ciencias y otros tipos de dispositivos que permiten la fabricación del individuo disciplinario (Foucault, 1975). Desde esta perspectiva la subjetividad es resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes.

El término de subjetivación, se propone como un proceso de constitución y modelamiento (Foucault, 1998), por lo que se considera al sujeto un devenir y no un producto. Es decir, el sujeto no es una esencia ni una sustancia invariante y universal sino la forma con la que el ser humano se configura en un lugar y en una época histórica determinada; se constituye y se con-forma en el proceso de subjetivación, donde configura un sentido para sí (Foucault, 1996).

Al final de su obra, el trabajo de Foucault se enfocó en estudiar cómo se constituyen los sujetos en diferentes momentos y contextos institucionales en tanto que los sujetos son objetos de conocimiento posible, y dentro de qué esquemas cobra forma la experiencia subjetiva, aquella experiencia de sí mismo (Foucault, 1981). Quizá resultado de este interés fue lo que llamó las técnicas del yo, es decir, los procedimientos que en cada momento histórico se les propone o prescribe a los individuos para fijar su identidad, conservarla o transformarla en razón de ciertos fines.

Lo que preocupaba a Foucault en sus últimos trabajos era explorar ¿qué hacer de sí mismo?; ¿qué trabajo operar sobre sí?; y ¿cómo gobernarse ejerciendo acciones en las que uno mismo es el objetivo de las acciones, el dominio a que se aplican, el instrumento de que se sirven y el sujeto que actúa? En definitiva, colocó como el eje del análisis el imperativo del conocerse a sí mismo (Foucault, 1981).

El trabajo de Foucault en esta segunda etapa transformó la forma en que se veía la cuestión de la sujeción, papel importante que se apoyaba directamente sobre la teoría de la gubernamentalidad, haciendo referencia a la experiencia de la autorregulación, en la que el cuerpo llegó a tener más relevancia que nunca (Blackman et al., 2008).

Es así que, la subjetividad para Foucault tiene que ver con las formas discursivas, formas en las que el individuo se somete y también lo atraviesan, siendo objeto del conocimiento disciplinario. Habla también del sujeto producto de la sujeción, es decir del sometimiento a las formas culturales del momento histórico, político entre otros, así como una construcción, exploración del sí mismo formado por la experiencia con el cuerpo, a lo cual Foucault propone una serie de cuidados.

1.3.2.2. Subjetividad desde Guattari:

El psicoanalista y filósofo Félix Guattari (1986) fue uno de los principales teóricos contemporáneos que analiza la subjetividad en términos de la connotación capitalista. Este teórico francés señala que la subjetividad se manufactura al igual que la energía, la electricidad o el aluminio; de ahí que la producción de subjetividad posiblemente sea más importante que cualquier otro tipo de producción. De acuerdo a este autor la subjetividad se produce por la inmensa máquina, término que sacó y modificó en vez de estructura.

Esta inmensa máquina de la que habla Guattari posee instrumentos que utiliza para producir masivamente la subjetividad, entre los cuales se encuentran: los medios de comunicación de masas, la publicidad, los sondeos, las estadísticas, las encuestas, que fabrican la opinión a gran escala creando actitudes estereotipadas y narrativas de deseo escleróticas (Tudela, 2001).

La subjetivación capitalista no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones; tampoco Guattari lo reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos y paternos. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo (Guattari, 1986).

Desde esta perspectiva, la subjetividad puede verse encuadrada, dirigida, y prefabricada (Tudela, 2001). No hay sujeto sino subjetividad, o mejor dicho, subjetividades, porque ésta es concebida como múltiple, dispar, fragmentada, heterogénea, como si existieran tantas subjetividades como situaciones y momentos, sin embargo, la subjetividad es al mismo tiempo una: la subjetividad capitalista.

Para Guattari (1986), la función más importante de la economía subjetiva capitalista es la infantilización, es decir, que piensan y organizan por nosotros (tanto la producción como la vida social). En síntesis, es la idea de que todo lo que se hace y se piensa está mediado por la máquina. Además, las subjetividades capitalistas están orientadas a que nada relacionado con el mundo de la vida perturbe nuestra armonía en el puesto de trabajo y en los lugares de control social que ocupamos, comenzando por el control social que ejercemos sobre nosotros mismos.

En resumen, para Guattari la subjetividad de la que habla solo es una, la capitalista, deja poco control sobre el sujeto, es un producto, una especie de terminación capitalista que sirve a sus fines.

1.3.2.3. Subjetividad desde los estudios culturales:

Se debe dejar en claro primeramente que; de lo que se habla a continuación, no es una teoría unificada, o una postura consensuada, sino que son puntos en común que varios autores señalan.

El nombre de estudios culturales de acuerdo con Castro-Gómez (2000) fue acuñado por Richard Hoggart, que junto con Raymond Williams y Edward P. Thompson, marcarían el desarrollo de esta corriente. Estos autores, tuvieron influencia del marxismo, no obstante, rechazaron todo determinismo económico y toda visión superestructuralista. Además, criticaron que el marxismo utilizara un concepto muy limitado de cultura, se oponían a verlo como un reflejo distorsionado de la infraestructura económica, y que al mismo tiempo redujera el concepto a las manifestaciones de la cultura letrada. Para ellos lo importante era estudiar las formas culturales vivas, ancladas en la experiencia subjetiva de las clases populares inglesas.

Quizá una de las críticas más fuertes al concepto de cultura en el marxismo fue hecha por Raymond Williams (1997) quien la entiende como la expresión orgánica de formas de vida y valores compartidos que no pueden ser reducidas a un simple epifenómeno de las relaciones económicas.

Para los estudios culturales lo importante es que la cultura se presenta como un sitio para la producción de subjetividad, dándole un especial peso en la experiencia. Por

su parte, la experiencia se revela como un proceso de significación e interpretación de las vivencias personales y colectivas. Se ve también como un espacio discursivo donde se inscriben, reiteran o repudian subjetividades y posiciones de sujetos diferentes. Se busca resaltar la noción de experiencia como una práctica de dar sentido, tanto simbólica como narrativamente; como una lucha entre las condiciones materiales y el significado (Castro-Gómez, 2000).

Dentro de esta misma línea la subjetividad es un valor universal; sostiene que todo el mundo existe en el centro de un campo fenomenológico y, por consiguiente, tiene cierto acceso a la experiencia y a determinado conocimiento sobre sí mismo y su entorno. En resumen, en la medida en que todo el mundo tiene cierta forma de subjetividad, existe como sujeto al menos en un sentido. También este autor reconoce la probabilidad de que ciertas posiciones brinden diferentes perspectivas específicas de la realidad y que algunas de ellas lleguen a valorarse más que otras (Grossberg, 1996).

Otro aporte que se hace a la subjetividad nace con la crítica que hacen a la noción de identidad como algo integral, originario y unificado. El autor Hall no desecha la categoría de identidad, pero la utiliza para referirse al punto de encuentro entre los discursos, así como las prácticas que intentan interpelarnos, o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro lado, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse. Se plantea desde esta visión que las identidades son puntos de adhesión temporal a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 1996).

En relación con lo anterior, los teóricos de los estudios culturales postulan que la subjetividad como elemento espacial implica afirmar que las personas experimentan el mundo desde una posición muy particular. Es decir, son las posiciones las que nos definen espacialmente en relación con los otros, por una parte, nos involucra y por otra nos separa; de esta manera podemos decir que la subjetividad expone los puntos de encuentro y diferencia desde los cuales experimentamos el mundo (Grossberg, 1996).

En términos mayormente asequibles, para los teóricos de los estudios culturales, la subjetividad es el espacio donde se desarrollan los procesos que dan de sentido a nuestra relación con el mundo, siendo la identidad la forma en la que la naturaleza

precaria y contradictoria del sujeto se significa o se experimenta, de hecho, puede entenderse la identidad como el proceso por el cual la multiplicidad, la contradicción y la inestabilidad de la subjetividad la significan. La subjetividad posee una coherencia, una continuidad y cierta estabilidad, la cual forma un núcleo, núcleo en constante cambio, pero núcleo al fin y al cabo, que se enuncia en un momento dado como el Yo (Castro-Gómez, 2000).

1.3.2.4. Subjetividad desde la sociología:

Los análisis de la subjetividad desde ciertos autores como Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Alain Touraine, Weiss entre otros, volvieron a poner el sujeto actuante en la teoría social. Si bien existe en todos ellos una tendencia a descuidar la cuestión de la subjetividad, estos autores se posicionan en debates sobre el sujeto, la estructura y la acción, tan es así que podemos encontrar algunas conjeturas para el análisis de la subjetividad, ya que el sujeto no solamente se recupera como agente transformador, sino también como un productor de significados inserto en estructuras sociales más o menos determinantes. Así, aunque el tema de la subjetividad no se haya abordado directamente como tal, sí existe entre estos sociólogos contemporáneos un interés por comprender la producción de sentido de las prácticas sociales.

Para Weiss (2012), la preocupación de la sociología por la producción de sentido tiene que ver con el hecho de que; desde hace varias décadas cuestiones como las emociones, los sentimientos, las relaciones personales, etcétera, se han vuelto un objeto de estudio legítimo de este campo del conocimiento, lo que ha obligado a considerar, aunque sea tangencialmente, la cuestión de la subjetividad, y ha introducido conceptos vinculados con ésta como los de experiencia, individuación, subjetivación y reflexividad.

Siguiendo la línea, desde otro punto de vista Pierre Bourdieu (2007) argumenta que el principio epistemológico que sostiene la concepción sobre la subjetividad o la producción de sentido en las prácticas sociales es el principio de la no conciencia, es decir, la idea de que la experiencia inmediata no proporciona un conocimiento privilegiado y directo del mundo. Ello tiene que ver con otra tesis central en el pensamiento de este autor: que el sentido de las acciones, por más personal y

transparente que sea, no pertenece al sujeto que las ejecuta sino al sistema de relaciones en que están insertas.

Desde la perspectiva de Bourdieu, las actitudes, opiniones, aspiraciones y, en general, el sentido que produce el sujeto, no se ven como un reflejo de su experiencia del mundo, ni de su autonomía, sino como algo mediado por estructuras que se internalizan; éstas últimas constituyen un habitus, es decir, un sistema de disposiciones que inclinan a los actores a actuar, pensar, sentir y dar sentido, siempre de una manera coherente con la estructura en la que se socializaron (Bourdieu, 2007).

Además, para Bourdieu el sujeto nacido del mundo de los objetos no surge como una subjetividad que enfrenta a una objetividad. El universo objetivo está constituido por objetos que son producto de operaciones objetivantes estructuradas de acuerdo con las mismas estructuras que el habitus les aplica, haciendo síntesis y en palabras del autor: los agentes están poseídos por su habitus más de lo que ellos lo poseen (Bourdieu, 1997).

Por otro lado, para Touraine (1997), afirmarse como sujeto significa tener la capacidad para reflexionar sobre sí mismo, para poder reconocerse en la vida que cada uno controla pero que al mismo tiempo nos es impuesta por nacimiento. Ser sujeto es también afirmarse como creador de sentido y de cambio, de relaciones sociales, de instituciones políticas. Sin embargo, para el autor no hay que pensar en un sujeto que, como antaño, tenía un lugar reservado por encima de la sociedad y que se consagraba a una gran causa, en cambio sujeto actual simplemente reivindica su derecho a la existencia individual y a ser actor de su propia vida, es en este proceso que transforma la sociedad muchas veces sin darse cuenta.

Dentro del campo general de la sociología como disciplina, la subjetividad se ha abordado implícitamente como el proceso de producción de significados de los individuos, también llamados sujetos, actores, agentes, en interacción con otros y dentro de determinados espacios sociales, o bien llamados: estructura, sistema, campo, habitus, configuración. En lo que difieren los autores es quizá el grado de autonomía que le otorgan al sujeto en la producción de sentido, mientras que para algunos como Bourdieu, Foucault, las subjetividades reflejarían casi de manera perfecta estas

estructuras interiorizadas, para otros existe un margen de autonomía como Guattari, o Touraine quienes abogan que estas estructuras permiten que los individuos puedan devenir como sujetos productores de sentidos más o menos personales.

1.3.2.5. Subjetividad desde la Antropología:

Para el antropólogo Geertz (1988) la cultura tiene una función primordial, el cual es otorgar sentido al mundo y hacerlo comprensible, es decir, que es el origen de los sentidos con el que damos significado a las conductas humanas. Cuando Geertz habla de sentido se refiere al valor que los sujetos dan a sus acciones, lo cual sirven para comprender la trama de simbolismos que poseen las sociedades. Para estudiar estas estructuras de significación, Geertz propuso que se hiciera lo que llamó una descripción densa, que es un proyecto antropológico enfocado en desentrañar las estructuras de significados socialmente establecidas y que, en lugar de limitarse simplemente a la descripción de las formas de organización, intente penetrar en el discurso simbólico entre líneas.

El proyecto de Geertz (1988) trata de alguna forma de objetivar la subjetividad, significativa para hacer posible una ciencia interpretativa; esto sólo es posible si se plasma el discurso mediante la acción significativa considerada como texto que permite fijar el significado.

Veena Das (2000), ha explorado la construcción de subjetividades en contextos de violencia. Se cuestiona el efecto, sentido y percepción colectiva e individual de las violencias, aspectos que cobran relevancia, intelectual y política, una vez que permite entender los modos en que estas violencias configuran la subjetividad y a la vez son configuradas, desde esta aportación, la subjetividad es susceptible de ser transformada por las acciones particulares y de las comunidades

Para Das, la subjetividad, es decir, la experiencia que constituye al sujeto no es previa ni independiente de los discursos, por el contrario, los sujetos son el efecto del procesamiento discursivo de sus experiencias. Plantea que en el relato sobre la experiencia subjetiva es posible encontrar alguna convergencia entre los aspectos

político, cultural y subjetivo, entre las emociones y las cogniciones que impregnan y le dan sentido a la experiencia.

1.3.2.6. Algunos aportes al concepto de Subjetividad desde la Psicología:

La subjetividad también es considerada desde algunos análisis de la psicología, ejemplo de ello es Capote (s.f.) quien lo hacía desde una perspectiva cognitivista, particularmente desde la teoría de Lev Vigosky, el autor abogaba que; actualmente la importancia del estudio de la subjetividad responde a la necesidad de hacer evidente y dar justo valor a la participación de algunos elementos de naturaleza, distinta a los tradicionalmente considerados como determinantes objetivos del comportamiento humano, que a su vez, tienen una importancia en la determinación y conformación de la realidad social en el sujeto. De acuerdo con este autor:

- Por medio de la categoría Subjetividad se destaca el hecho de que la realidad tiene un componente constitutivo que incluye a las personas de manera integral, es decir su existencia material junto a su mundo interno, es de esta manera que considera que sus acciones comportamentales externas siempre están acompañadas de sus referentes ideológicos internos, estados psicológicos que se actualizan, las cuales son la expresión del sujeto como totalidad y condicionan su comportamiento.
- Es visible que a partir de esta propuesta se pretende conglomerar en una categoría de amplio nivel de generalidad, el accionar de una serie de procesos, formaciones, subsistemas y contenidos psicológicos que configurándose en disímiles combinaciones a partir de la fuerza de cohesión que brindan los vínculos necesarios entre ellos, se sintetizan para dar como resultado un concepto funcional. Este conglomerado funcional, como totalidad, se concreta en estados psicológicos que constituyen el mundo psicológico interno de las personas y determinan, el comercio espiritual de los hombres que, por la vía de la actuación humana, a su vez matiza al comercio material.
- La subjetividad es entonces vista como expresión de integración de un complejo funcionamiento interno que, como reflejo particular del mundo, devuelve ese reflejo subjetivo, objetivizado ya en el comportamiento concreto de las personas

y a partir del cual se deja la impronta del movimiento humano en la sociedad. De esta manera, la Subjetividad comienza a formar parte de la propia realidad traducida en las acciones que determina el comportamiento del sujeto. Estos aportes enfatizan en lo intrapsicológico y su vínculo genético con la realidad externa al sujeto, aunque llamando la atención sobre la relación entre subsistemas, formaciones y procesos psicológicos al interior del individuo que resultan demandas de la situación objetiva con que interactúa y que refleja de manera particular.

- Desde las deducciones del autor, este considera a la subjetividad como contenidos del mundo psicológico interno de las personas, que son resultado del reflejo particular (refracción) que estas hacen de la realidad exterior a ellas y de las relaciones de diferente nivel de socialización donde se incluyen, mediante mecanismos perceptuales que nutren las valoraciones, juicios, imágenes y representaciones de esa realidad y de ellos mismos como sujetos. Estos contenidos del mundo interno de las personas se dan en una compleja síntesis de lo cognitivo y lo afectivo, de lo interno y de lo externo por ende de lo intra e interpsicológico.
- Este autor señala que el producto subjetivo se nos presenta como totalidad configurada, es la expresión de la integralidad del sujeto y tiene su origen en el funcionamiento sistémico y complejo de diferentes subsistemas y formaciones psicológicas, la cual se expresa por mencionar: temores, celos, esperanzas, deseos, convicciones, creencias, etc., con un fuerte componente afectivo. Los contenidos de la Subjetividad, al configurarse, se vinculan en una relación necesaria entre ellos induciendo la integración funcional de diferentes formaciones y subsistemas psicológicos, como recursos para enfrentar la demanda de una situación con la que el sujeto tiene que confrontarse en toda su integridad y posibilidades, y que es, a la vez, el contexto donde se concreta el valor funcional de esta síntesis particular de contenidos. Tanto el proceso mismo, como el resultado de estas elaboraciones que se presentan como totalidad y con diferentes niveles de coherencia interna, dependen tanto de factores internos como externos al sujeto.

Por todas estas características, la Subjetividad se convierte en el referente psicológico de más alto nivel de generalidad para el análisis de los determinantes conductuales internos de los diferentes sujetos cuando asumen determinada posición o comportamientos ante la vida en general o ante situaciones específicas.

1.3.2.7. Subjetividad desde Castoriadis:

Dentro de las acepciones revisadas sobre subjetividad nos encontramos con la de Cornelius Castoriadis, un filósofo, psicoanalista, economista y abogado griego. La cual señala aspectos que otros autores también marcan, posiblemente conjunte diversas propuestas y reelabore la propia, quizá su preparación en diferentes ramas del conocimiento logra que tenga una visión más holística del término, además a diferencia de otros autores, para él la subjetividad no es simplemente un aspecto que toca superfluamente, sino que es uno de sus principales ejes de trabajo.

Para Castoriadis (1980) en su texto Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad, aborda diversos aspectos sobre la subjetividad:

- Cataloga a la subjetividad como lo que pertenece al individuo o que es inherente al sujeto humano. No obstante, recalca que en filosofía se utiliza preferentemente como sinónimo de autoconciencia o conciencia de sí mismo, por la que el hombre se percibe como una unidad siempre idéntica y diferenciable respecto de los demás seres u objetos del mundo. Aunque, de acuerdo a las investigaciones de este autor, para el racionalismo, esta idea de subjetividad es el fundamento absoluto de todo saber, para sistemas filosóficos posteriores, este concepto parece más bien vacío, de modo que, de cara a la verdad y al saber, aun los datos inmediatos de la conciencia deben interpretarse en una relación de intersubjetividad con los demás.
- Señala que, a partir del advenimiento del psicoanálisis, y su descubrimiento del inconsciente, surge una nueva perspectiva de la subjetividad. A partir de ese momento se concibe como algo desconocido por la consciencia del sujeto, orienta entonces al individuo en su pensar, sus afectos, sus actos. La consciencia sufre una derrota definitiva en su pretensión de considerarse sinónimo de sujeto, y se aleja está de ser la unidad proclamada tradicionalmente

por la filosofía, y no está ahí donde piensa, sino que es en buena medida pensado por su inconsciente, y a partir de su inserción en una sociedad.

- Desde esta perspectiva lo que sostiene en la institución imaginaria de la sociedad es que hay un elemento que no había sido considerado hasta el momento, que aparece al mismo tiempo esbozado y ocultado en Aristóteles, Kant y Freud, que es lo que denomina elemento imaginario. Este procede de la psique, y es la capacidad que ésta tiene de crear representaciones, a partir de su imaginación radical; a nivel del colectivo, se expresa como imaginario social instituyente. Esto hace que la sociedad tenga una dimensión instituyente de creación, y otra donde está lo instituido. El devenir de la historia tiene que ver con las rupturas que se producen en lo instituido a partir del accionar del imaginario social instituyente entre ellos, por ejemplo, los cambios en la subjetividad de mujeres y jóvenes a lo largo de este siglo. Para que estos cambios tengan lugar, es necesaria la creación de nuevas significaciones imaginarias sociales.
- Lo anterior redundaría en la fabricación de individuos conformes a determinada cultura, que deben estar al servicio de su reproducción. Pero a partir del ejercicio que los sujetos hagan de su potencialidad de autonomía, al poder reflexionar sobre el origen, sentido y finalidad de las leyes que gobiernan a su sociedad, este estado puede revertirse, cuestión poco probable pero posible; las sociedades occidentales siempre están en cambio, por la presión de la imaginación radical y el accionar del colectivo anónimo en la creación de nuevas significaciones imaginarias. La diferencia es si este es un proceso lúcido, con conocimiento, o no, situación muy frecuente Castoriadis.

1.3.2.8. Capitalismo actual y subjetividad según Castoriadis

La hegemonía actual de la significación imaginaria del capitalismo, según Castoriadis, produce en los sujetos los siguientes efectos:

- Conformismo generalizado: a causa de la disminución de la participación de los ciudadanos en la cosa pública; las instituciones políticas cumplen con la finalidad de alejarlos de los asuntos públicos, persuadiéndolos de la inutilidad de su

participación. Es una muy pequeña parte de la sociedad la que gobierna (una oligarquía liberal), y decide acerca de sus sucesores. Ante la hegemonía de la significación capitalista, desaparece el contenido de toda oposición real entre derecha e izquierda. Todo esto produce un sujeto conformista y privatizado: la gente empezó a darle las espaldas a los intereses comunes, a las actividades comunes, a las actividades públicas, rehusando tomar responsabilidades. Comenzó a retirarse a una suerte de mundo privado, correspondiente a su familia y unas pocas relaciones.

- El sujeto ha pasado de ser un ciudadano y un productor, a ser un consumidor: su mira está en buena medida en la adquisición de más bienes, más diversión, más sensaciones, más viajes, entre otros distractores. El sujeto se encuentra pasivizado y capturado en una inundación de ofertas desde los medios de comunicación de masas.
- Lo más importante de nuestra época es el avance de la insignificancia. Los individuos no tienen ninguna señal para orientarse en su vida. Sus actividades carecen de significado, excepto la de ganar dinero, cuando pueden. Todo objetivo colectivo ha desaparecido, cada uno ha quedado reducido a su existencia privada llenándola con ocio prefabricado. Los medios de comunicación suministran un ejemplo fantástico de este incremento de la insignificancia.

El capitalismo es sumamente desestructurante del espacio social; pero el sujeto se constituye en buena medida si encuentra apoyo en sus instituciones, que deben transmitir significaciones imaginarias sociales que le dan un sentido a la vida social. Al no encontrar ese apoyo, lo que se produce lo que desde el psicoanálisis Castoriadis denomina como crisis del proyecto identificador, esto es porque la significación del capitalismo, librada a sí misma, entra en crisis y con ella las instituciones. La consecuencia es que ya nadie sabe cuál es su función en la sociedad, el sentido de esta y de su participación en la misma. No está claro qué se espera de un hombre, de una mujer, de una maestra, de un profesional, de un obrero, o de cualquier otra figura, solo quedan retazos de tipos antropológicos previos a la década del '70. Esto hace que Castoriadis diga que esta es una sociedad a la deriva, sin un proyecto común, sin un nosotros (Castoriadis, s.f)

Hasta aquí, se ha abordado el tema de subjetividad el cual es extenso, en la exposición anterior se recopilaron aquellas que suelen ser muy similares, incluso complementarias en cuanto a su definición. Castoriadis dilucida de mejor manera el término de subjetividad agregándole el cuestionamiento desde el psicoanálisis, anteponiendo que existen aspectos de ésta que no son manejados por aspectos conscientes, del uso de la razón, sino que existen procesos más allá de la conciencia que determinan el actuar de las personas.

Es así que en lo siguiente se explica estos procesos desde la teoría psicoanalítica, los cuales tiene un factor crucial en el surgimiento primero del sujeto, así como de su actuar. Para ello se pretende dar respuesta a dos preguntas que están íntimamente correlacionadas ¿Cómo se conforma un sujeto (la subjetividad) desde la teoría psicoanalítica? y ¿Cómo está constituido (en términos de estructuración psíquica) un sujeto?

1.3.3. Estructuración Psíquica

1.3.3.1. El Inconsciente

El descubrimiento del inconsciente por Freud a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, marcó la forma en que se concebía el funcionamiento psíquico de las personas. En un inicio después de la era de la ilustración, principalmente con Rene Descartes a través del Cogito Ergo Sum, se hacía referencia al papel predominante del uso de la razón como propiedad regidora del ser humano. Para la filosofía y la ciencia de esa época la conciencia y la actividad psíquica eran equivalentes, Freud revolucionó esa vieja concepción y afirmaba que la conciencia constituye tan solo una parte de la vida mental, que la actividad psíquica procede mayormente de algo que acuñó como inconsciente. Tal como lo dice Freud: psicológicamente, no somos dueños en nuestra propia casa (Freud A., 1993).

Sigmund Freud aborda en sus Trabajos sobre metapsicología en 1915 la noción de inconsciente y consciente, más adelante en su segunda tópica Freud (1923) introduce los conceptos de ello, yo y superyó, como complemento y ampliación para dar cuenta de los elementos que componen el aparato psíquico. Ambas tópicas son

complementarias, puesto que la segunda tópica responde a los límites que los problemas de la primera tópica no podían responder.

Freud descubre el psicoanálisis después de varias técnicas estudiadas como el método hipnótico de Charcot, y el método catártico de Breuer. Es de esta manera que el psicoanálisis se vuelve heredero de estas técnicas con las que formula su concepto de inconsciente. Él se da cuenta de la existencia de procesos anímicos de otro orden alejados de la conciencia y por ende de la psicología. Allí empieza Freud a elaborar una teoría sobre el funcionamiento del aparato psíquico concibiendo un sistema Inconsciente, preconsciente - consciente, sistema regido por lo dinámico y económico, los cuales sirviéndose de los modelos explicativos más recientes de la ciencia de su tiempo se manejaban por el principio de placer displacer.

Formalmente el inconsciente que fue expuesto por primera vez en el texto La interpretación de los sueños, en aquel escrito Freud muestra cómo es, cómo trabaja y cómo difiere de las otras partes de la psique, así como sus relaciones recíprocas entre ellas (Freud, 1915).

1.3.3.2. Primera Tópica (Consciente, Preconsciente, Inconsciente):

En 1915 Freud explica su concepción del inconsciente, revela de acuerdo con su investigación que existen procesos anímicos inconscientes y muestra, desde el punto de vista tópico, como está conformado el aparato psíquico. Elabora y expone dando cuenta de la existencia de sistemas psíquicos, en primer lugar, un sistema consciente que viene a establecer el contacto con el mundo real y el sistema inconsciente en donde reposa todo lo reprimido y las pulsiones todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente (Freud, 1915). Freud entonces implementa los símbolos de *Cc* para referirse al sistema consciente, el *Prcc* para el sistema preconsciente y el de *Icc* para el sistema inconsciente; esta perspectiva es la sistemática por su pertenencia a sistemas determinados y dotados con ciertas propiedades.

De manera didáctica y breve podría explicarse estas instancias de la siguiente manera:

Consciente Cc:

- El nivel consciente, es el más accesible del aparato psíquico, está formado por lo que se percibe.
- Las representaciones conscientes son todo lo que se registra ya sea fuera del sujeto, a través de los sentidos vista, olfato, gusto, motricidad (lo que ve, escucha, hace), como también lo que pasa dentro del sujeto (recuerdos, deseos, sentimientos, emociones).
- Por medio de la consciencia es posible conocer las cosas en forma reflexiva.
- El sistema consciente se maneja con el principio de realidad, en el aquí y ahora, respeta la temporalidad, se rige por leyes lógicas y se adapta al contexto.

Preconsciente Pcc:

- El nivel preconsciente es el nivel más próximo a la conciencia, están relacionados entre sí, ya que disponen de cierta movilidad.
- Los contenidos o representaciones que se encuentran en este nivel, ingresan fácilmente al nivel consciente porque han sido olvidados transitoriamente.
- El nivel preconsciente está formado por sentimientos, pensamientos, fantasías, vivencias que no están presentes en la conciencia pero que pueden hacerse presentes en cualquier momento.
- Los contenidos que se encuentran en este nivel, están allí porque de algún modo no pueden entrar en la conciencia por falta de espacio.
- Existe un olvido voluntario, premeditado, pero cuando es sujeto necesita recordar estos contenidos pueden emerger a la conciencia, algunos de ellos producen cierta angustia, pero es un dolor o displacer tolerable, por ello es que emergen tal como son y comparten las características y modos de funcionamiento.

Inconsciente Icc:

- El inconsciente, es el nivel donde se encuentran todos los contenidos, emociones, deseos, ideas, vivencias y conflictos reprimidos que no tienen lugar

en la conciencia, debido a que la intensidad que poseen produce displacer (sufrimiento) a la persona cuando los recuerda, por ello los reprime y permanecen oculto en este nivel.

- El inconsciente tiene sus propias leyes de funcionamiento, es atemporal, es decir que en este nivel coexisten diferentes ideas sin importar orden cronológico.
- Hay presencia de contradicción: los deseos o sentimientos pueden coexistir sin que resulte conflictivo.
- Predomina el principio de placer, es decir, la realidad o el deseo psíquico (interno) predomina sobre la realidad externa.
- No puede esperar para satisfacer su deseo. Es la búsqueda del placer inmediato sin ninguna censura o prohibición.
- Se rige por el proceso primario, dicho de otra manera, el inconsciente funciona a través de dos mecanismos, es gracias a esto que pueden algunos contenidos emerger a la conciencia, a través del sueño, el chiste, los actos fallidos y los síntomas neuróticos. A través de estos mecanismos que se denominan condensación y desplazamiento, los contenidos, ideas, deseos, conflictos que están ocultos en el inconsciente a través de la represión, sufren transformaciones, de ese modo engañan al nivel consciente y salen a la realidad.

Cabe mencionar que, dentro de estos sistemas psíquicos, viene a jugar un papel primordial la represión (Freud, 1915), a la que Freud también se dedicó a explicarla, en función de cómo los actos anímicos pasan de un sistema a otro en forma de representantes que son representaciones de la pulsión; estas representaciones que quieren salir del sistema lcc chocan con la resistencia, es decir la barrera de la censura y envía sus representantes para ser admitidos en el Pcc. Para explicar mejor lo anterior se sugieren dos fases:

1. una vez en el lcc ocurre inicialmente la fuerza de desalojo que es la primera fase de la represión.
2. posteriormente el esfuerzo de dar caza que recae sobre los retoños psíquicos, es la segunda fase de la represión, o la represión propiamente dicha.

La cancelación de la represión no sobreviene hasta que la representación consiente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconsciente. Sólo cuando esta última es hecha consciente se consigue el éxito (Freud, 1915).

1.3.3.3. Segunda Tópica (Ello, Yo y Superyó)

Freud en un intento por complementar y corregir la primera tópica, lanza una segunda, con la finalidad de resolver los problemas que se le presentaban en el momento. Para entrelazar los términos inconsciente y consciente con el Ello, Yo, y el Superyó, en la Conferencia 31, Freud (1933) aclara el por qué cambió del uso sistemático de inconsciente al uso del Ello, que fue para ese entonces, el nuevo modelo estructural del aparato anímico. Es verdad que no necesariamente coinciden el yo y el consciente, por un lado, y reprimido e inconsciente por el otro; dado que yo y superyó también tienen partes inconscientes.

El superyó es entonces explicado como una diferenciación dentro del yo. Tiene adjudicado la observación del yo, es decir, la conciencia moral y la función de ideal, algo a lo que el yo quiere alcanzar en el superyó hay una asimilación de un yo con un yo ajeno, a consecuencia de la cual ese primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita, por así decir lo acoge dentro de sí (Freud, 1933).

El Ello, en cambio Freud explica que el término fue utilizado para aclarar y reemplazar los mal definidos usos de las expresiones anteriores el inconsciente, el Icc y el inconsciente sistemático (Freud, 1915). Es decir, con este pronombre impersonal, quería expresar el principal carácter de la provincia anímica y su ajenidad respecto del yo.

Existen varias características del Ello, una de ellas es que dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal (Freud, 1933). Esto coincide con uno de los procesos del sistema inconsciente, la atemporalidad; el paso del tiempo no altera lo reprimido, el inconsciente y el ello están exentos del tiempo, y el ello negocia con el mundo exterior solo a través del yo; lo reprimido se comunica con el yo a través del ello. El ello es la

parte oscura e inaccesible de nuestra personalidad, contiene nuestras pasiones y procura satisfacción de las necesidades pulsionales regido por el principio de placer. Las mociones pulsionales son en el ello movibles y susceptibles de descarga mayor que en los otros distritos anímicos, y por tal razón ocurre el desplazamiento y la condensación característicos del ello.

Por otro lado, el yo es un vocablo conocido antes de Freud, con dos usos principales, uno de los cuales Freud adoptó: denota una parte determinada de la psique, que se caracteriza por atributos y funciones especiales (Freud, 1923). El yo se puede caracterizar considerando su nexos con la más externa pieza de superficie del aparato anímico, que se designa como el sistema Pcc. Este sistema está volcado al mundo exterior, es el mediador de las percepciones de este y, en el curso de su función, dentro de él nace el fenómeno de la conciencia, es decir, de aquella parte del ello que fue modificada por la proximidad y el influjo del mundo exterior, instituida para la recepción de estímulos y la protección frente a estos.

La conciencia es representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello que contiene las pasiones, puede tomarse a sí mismo como objeto, tratarse como a los otros objetos, observarse y criticarse. Su principal función es reemplazar el principio de placer que rige estrictamente en el ello, por el principio de realidad. El yo se ha divorciado de una parte del ello mediante resistencias de represión. Pero la represión no se continúa en el interior del ello. Lo reprimido confluye con el resto del ello (Freud, 1933).

El yo al final, puede ser descrito como el gran mediador, puesto que haya grandes dificultades por tener que servir a tres severos amos: el ello, el superyó y el mundo exterior: Es pulsionado por el ello y encubre los conflictos del ello con la realidad. Es apretado por el superyó que le presenta normas de conducta que no tienen en cuenta el mundo exterior y el ello. Y finalmente, con el mundo exterior, porque es confrontado por la realidad (Freud, 1933).

1.3.3.4. Los Tres Registros (RSI): Real Simbólico e Imaginario

Para fines de este texto cuyo objetivo es explicar la estructuración psíquica es importante considerar los tres registros, argumento lacaniano de gran relevancia teórica. La obra de Lacan es producto de una relectura de la obra Freudiana, sin embargo, para ciertos fenómenos adiciona a las tópicas de Freud los tres registros para dar una lógica distinta a sus explicaciones.

Algo característico de Lacan es sostener que toda realidad humana, está organizada por los tres órdenes: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Estos tres términos: S, I, R, estaban disponibles en la cultura de la época. Lacan no inventa estos términos en sí mismos, sino que le dará, por un lado, una inflexión particular y, por otro los articulará de un modo original. La inflexión es especialmente notable en lo concerniente al término Real.

A manera de síntesis podríamos decir que lo simbólico se refiere al lenguaje, lo imaginario a imágenes y lo real es aquello de lo que no se puede dar cuenta, lo inefable, lo innombrable, lo que no puede ser representado ni por el lenguaje ni por imágenes.

Se puede, dirá Lacan al final de su obra, ordenarlos de cualquier manera, razón por la que titula uno de sus últimos seminarios, R.S.I., o sea Real, Simbólico, Imaginario, señalando que pueden escribirse variando de manera formalmente reglada todas las combinatorias permitidas con estos tres órdenes: SIR, ISR, RSI, etc. Deja a un lado la supremacía de lo simbólico que, efectivamente, afirmaba sobre todo en las primeras épocas de su enseñanza.

Lo imaginario:

De acuerdo con Evans (2007) desde 1953 en adelante, el orden imaginario:

- Lo imaginario se convirtió en uno de los tres que constituyen el esquema tripartito central del pensamiento lacaniano, opuesto a lo simbólico y lo real. La base del orden imaginario sigue siendo la formación del yo en el estadio del espejo. Puesto que el yo se forma por identificación con el semejante o la imagen especular, la identificación es un aspecto importante del orden

imaginario. El yo y el semejante forman la relación dual prototípica, y son intercambiables. Esta relación por la cual se constituye el ego mediante la identificación con el pequeño otro significa que el yo, y el orden imaginario en sí, son ambas sedes de una alienación radical: la alienación es constitutiva del orden imaginario.

- La relación dual entre el yo y el semejante es fundamentalmente narcisista, y el narcisismo constituye otra característica del orden imaginario. El narcisismo es siempre acompañado por una cierta agresividad. Lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones de lo imaginario son las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y por sobre todo semejanza. De modo que lo imaginario es el orden de las apariencias superficiales que son los fenómenos observables, engañosos, y que ocultan estructuras subyacentes; los afectos son fenómenos de ese tipo.
- Lo imaginario ejerce un poder cautivante sobre el sujeto, un poder fundado en el efecto casi hipnótico de la imagen especular. Lo imaginario arraiga entonces en la relación del sujeto con su propio cuerpo, o más bien con la imagen de su cuerpo. Este poder de cautivar y capturar es al mismo tiempo seductor (lo imaginario se manifiesta sobre todo en el plano sexual, en formas tales como la exhibición sexual y los rituales del cortejo; y discapacitante: aprisiona al sujeto en una serie de fijaciones estática).

Lo simbólico:

De acuerdo a (Evans, 2007):

- Lacan recoge de Lévi-Strauss la idea de que el mundo social está estructurado según ciertas leyes que regulan las relaciones de parentesco y el intercambio de presentes.
- El concepto de presente, y el de circuito de intercambio, son entonces fundamentales para la concepción lacaniana de lo simbólico, puesto que la forma básica de intercambio es la comunicación en sí, y como los conceptos de ley y estructura son impensables sin el lenguaje, lo simbólico es en lo esencial una

dimensión lingüística. De modo que todo aspecto de la experiencia psicoanalítica que tenga estructura lingüística pertenece al orden simbólico.

- Sin embargo, Lacan no equipara sencillamente el orden simbólico con el lenguaje; por el contrario, el lenguaje, además de la dimensión simbólica, involucra también las dimensiones imaginaria y real. La dimensión simbólica del lenguaje es la del significante; ésta es una dimensión en la cual los elementos no tienen existencia positiva, sino que están puramente constituidos por sus diferencias mutuas.

Lo real:

El concepto de lo real en lacan, si bien puede ser complejo es importante conocer sus pormenores (Evans, 2007):

- Mientras que lo simbólico es un conjunto de elementos discretos diferenciados, denominados significantes. Lo real es en sí mismo indiferenciado: lo real es absolutamente sin fisuras.
- Es lo simbólico lo que introduce un corte en lo real en el proceso de la significación: es el mundo de las palabras lo que crea el mundo de las cosas-cosas originalmente confundidas en el hic et nunc del todo en el proceso del venir-a-ser.
- En estas formulaciones del período 1953 a 1955 lo real surge como lo que está fuera del lenguaje Y. es inasimilable a la simbolización. Es lo que resiste la simbolización absolutamente, o el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización. Este tema sigue siendo una constante en el resto de la obra de Lacan, y lo lleva a vincular lo real al concepto de imposibilidad.
- Lo real es lo imposible, porque es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden simbólico e imposible de obtener de algún modo. Es este carácter de imposibilidad y resistencia a la simbolización lo que le presta a lo real su cualidad esencialmente traumática.
- Lo real, también tiene connotaciones de materia; implica una sustancia material que subtiende lo imaginario y lo simbólico. Las connotaciones de materia

vinculan el concepto al cuerpo de la biología Y con el cuerpo en su fisicalidad brusca.

- Es opuesto a las funciones corporales imaginarias y simbólicas. Por ejemplo, el padre real, el padre biológico, y el falo real es el pene físico en tanto opuesto a las funciones simbólica e imaginaria de este órgano.

1.3.3.5. El nacimiento del sujeto en el animal humano

La estructuración psíquica es el proceso de cómo un recién nacido se convierte en sujeto. El psicoanálisis más propiamente desde la línea de Lacan, ha desarrollado aproximaciones que explican el proceso de subjetivación haciendo una relectura de los aportes freudianos e incorporando algunos componentes y descubrimientos de la lingüística.

Necesariamente al hablar de psicoanálisis lacaniano. Tenemos que subrayar algunos conceptos que nacen con Freud explicando el funcionamiento y desarrollo del aparato psíquico: tales como las tópicas, las fases del recorrido de la libido, las pulsiones sexuales, el inconsciente, y la relectura que hace Lacan con el Edipo, el estadio del espejo, los tres registros solo por citar algunos ejemplos.

Para dar una explicación de subjetivación desde el psicoanálisis lacaniano tenemos que abordar de un tema extenso en esta línea específica de la disciplina analítica: los tres registros (RSI) real, simbólico e imaginario, podemos entonces decir que fue Lacan quien basándose en las lecturas de Freud los desarrollo proponiéndose complementar la obra Freudiana.

Una de las nociones que sirve de guía para dar con el surgimiento del sujeto es el cuerpo, nada se entiende de lo que es el cuerpo y de lo que es el sexo; si no se distingue entre el cuerpo real, simbólico e imaginario y sexo real, simbólico e imaginario (Saal, 1998), lo cual tiene implicaciones en planos totalmente distintos, que se explicarán más adelante.

Cuando se habla del cuerpo y la sexualidad en psicoanálisis no es posible hacer una exposición como si se tratase simplemente del desarrollo del cuerpo como ocurre desde los planos de la ciencia médica biológica. O mejor dicho no se habla

simplemente del cuerpo biológico, la aproximación es al cuerpo simbólico, al cuerpo imaginario, el cuerpo que es objeto de un aparato psíquico regido por el inconsciente, un cuerpo que significa y promulga que existe un ser que lo habita.

Si bien Freud; (1930) en *El Malestar en la Cultura*, plantea que el sujeto y su sexualidad en tanto neurótica, y tendríamos que decir también lo que escapa de la neurosis, es un producto de la interacción del hombre con la cultura, y por cultura entendemos como aquello precedente al sujeto, eso que le antecede y que más tarde el sujeto será en un producto de ella, para después también transformarla. Esta cultura la llamaría Freud como artificial, puesto que la crea el hombre para hacer un medio que lo proteja del mundo natural.

Es así, por lo anterior expuesto; el sujeto de la cultura, el sujeto sexual, del lenguaje y del inconsciente, obliga a replantear el estatuto del cuerpo que no puede ser tomado y asimilado simplemente desde la biología. La sexualidad no está estructurada desde un inicio, estas formas de posicionarse son el resultado de la interacción con lo que Lacan llama el Otro, lugar que en Freud podría ocupar la cultura. Ese cuerpo no nace hombre o mujer, es el proceso de estructuración lo que puede llegar a posicionar ese cuerpo de cierta manera frente a la condición de hombre, mujer o cualquiera de sus combinaciones, de igual manera la subjetividad es el resultado de ese proceso estructurante (Saal, 1998).

He aquí la proposición de subjetividad a la que alude Braunstein cuando dice que la condición de sujeto no surge por simple desarrollo biológico, del cual es solo su soporte, el sujeto del que hablamos es producto del lenguaje y de su inconsciente, es decir en el orden de la lingüística, y el deseo (Braunstein, Pasternanc, Bendito, & Saal, 2003)

1.3.3.6. Primer Momento del Estadio del Espejo

Al hablar de la estructuración psíquica desde Lacan tenemos que hacer una pequeña nota introductoria, aclarando que este primer momento del que se habla es a partir del nacimiento del niño. Es verdad que otros autores como Melanie Klein o Winnicott abordan al igual que Lacan el tema retomando a Freud, es entonces que estos otros

autores consideran esta etapa incluso antes del nacimiento del niño, sin embargo, básicamente existe la similitud en la idea la cual trata en narrar la unión entre el niño la madre que de a poco se separarán hasta ser dos individuos diferenciados.

Este primer momento es contemporáneo por mencionarlo de alguna manera de la 1° Fase del Edipo, de manera cronológica el estadio del espejo se desarrolla en la primera etapa o fase del Edipo, una vez resuelto el estadio del espejo existen las condiciones para pasar a la segunda fase del Edipo. En forma de diagrama podría ilustrarse así:

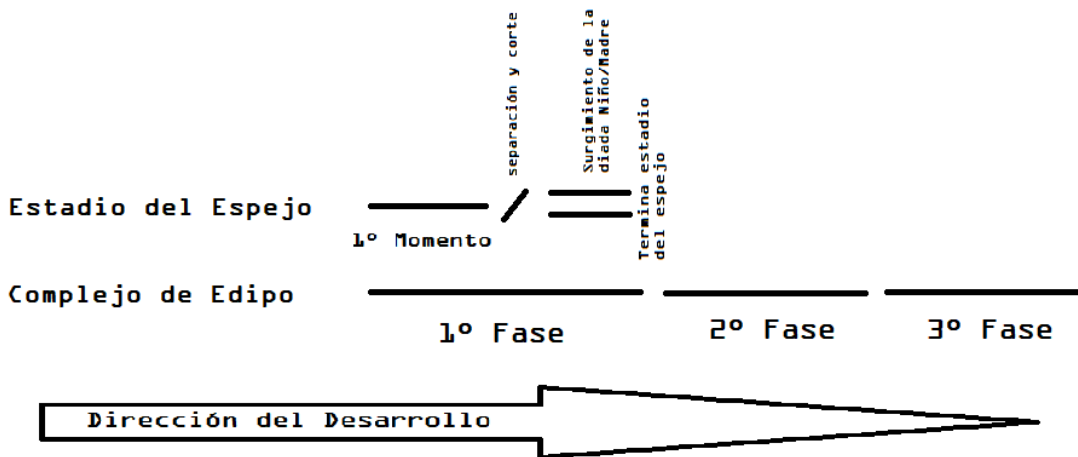


Figura 1. Esquema cronológico sobre el Estadio del Espejo y el Complejo de Edipo. Elaboración Propia.

En un primer momento; no existe una diferenciación, por así decirlo, del niño y la madre, existe una completud, no hay falta, la madre y el niño son una misma cosa. El niño por su inmadurez neuronal en esta primera etapa se percibe como fragmentado, como algo disperso, teniendo sensaciones escindidas sobre su cuerpo, a su vez percibe a la madre como fragmentada y como una extensión de sí mismo.

Para Lacan; el cuerpo del recién nacido se encuentra en el registro de lo real, debe pasar por la unificación significativa a través del reconocimiento en la imagen especular (imaginario), este es el modo en que la carne adviene cuerpo (Saal y Braunstein, 1980). La frase que expresa uno de los personajes del dramaturgo Brecht ilustra mejor lo que tratan de decir estos autores:

Mi madre hizo una cruz en el calendario

El día en que nací, y yo era el que gritaba.

Ese montón de cabellos, de uñas y de carne

Soy Yo, soy yo.

En este sentido, utilizando el ejemplo anterior lo real es lo que antecede a la marca en el calendario, aquello real que Lacan llama lo inefable, lo innombrable, el cuerpo en sí. Puede decirse que al hacer la madre una marca en el calendario; posibilita simbolizar y poner en otro orden, a lo que en un primer momento no existía en palabras para nombrarlo, esto para que pueda advenir un yo. Dicho de otra manera; el cuerpo real es a lo que se refiere con montón de cabellos, uñas y carne, la marca es el primer símbolo que permite hacer referencia al cuerpo que más tarde se convertirá en sujeto. Pero para que advenga un yo, tiene que haber algún otro, este otro, en esta escena primaria, es representado por la madre, que es la que ejerce la acción de marcar y nombrar al nuevo ser.

1.3.3.7. Separación y Corte

El estadio del espejo desarrolla un primer esbozo del yo, al que Lacan llamará el yo (je), ocurre aproximadamente entre los 6 y 18 meses de edad cuando el niño tiene la capacidad neuronal para poder auto percibirse en una gestalt unificada de su imagen. De acuerdo a esta alegoría el niño ve en el espejo una imagen unificada de su cuerpo, anteriormente nunca ha visto su rostro, ni los objetos parciales de su cuerpo, esos fragmentos que no parecían unificados le traen angustia al niño, el hecho de verse en una imagen le proporcionará una sensación de integración.

En el estadio del espejo existe una primera separación con la madre, puesto que gracias a que se observa a sí mismo como otro en el espejo, puede entonces dar cuenta cómo es observado por los demás, a su vez entonces comprende que es un ser diferenciado del otro, un ser diferenciado de la madre, este primer momento se unifica el niño y se separa de la madre. Diferenciación entre ese yo y lo que no es yo, lo que es otro, a la vez que ofrece a ese yo su objeto. Objeto perdido desde el momento de su constitución: como yo y otro: como uno y otro.

La pérdida, la carencia, la ausencia del objeto (el falo) es requisito para que yo y otro advengan. Es decir, la pérdida de esa simbiosis entre madre e hijo, la carencia del objeto, puesto que se ha perdido el falo, el niño ha perdido su falo, ha perdido a la madre como Otro, ese Otro omnipotente. Para que el deseo exista, para que se establezca la dialéctica del Uno y del Otro, la madre y el niño (Saal, 1998). A partir de esta primera separación y corte se establece la diada Niño/Madre, anteriormente donde solo era uno surgen dos.

Ahora bien. El estadio del espejo es una primera separación entre el niño y la madre, sin embargo; para que ambos queden completamente separados debe entrar un tercero la metáfora paterna, el padre con la ley, proceso que nos lleva al complejo de Edipo.

1.3.3.8. Edipo, en Freud y Lacan

El complejo de Edipo fue tomado de la tragedia griega de Sófocles por Freud para explicar el proceso que atraviesa el niño en el desarrollo de la sexualidad infantil, de acuerdo a Freud el complejo de Edipo ayuda al niño a identificarse sexualmente con el padre del sexo en común, surgiendo así la castración, es decir renunciar al amor de la madre o el padre sepultando el deseo incestuoso que resurgirá en el amor hacia la pareja más tarde.

Podemos decir que; el complejo de Edipo es de carácter universal puesto que la condición humana vive esta fantasía; no importando la situación familiar, y sociocultural. Es una situación que todo niño está llamado a vivir y que resulta inevitablemente de su larga dependencia y de su vida junto a sus padres; quiero hablar del complejo de Edipo porque su contenido esencial se encuentra en la leyenda griega del rey Edipo, el héroe griego mata a su padre y desposa a su madre sin saberlo (Freud, 1997).

En Freud. Es posible leer, como es que, da cuenta del Complejo de Edipo y la diferenciación que hace respecto a los sexos de niña y varón. El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de

igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar (Freud, 1910).

A manera de síntesis podemos explicar el Complejo de Edipo en Freud, recalcando que Freud inició tomando como punto de partida la diferencia anatómica de los sexos: pene y vagina, por tanto, hay una diferencia del complejo de Edipo en tanto varón y mujer. A continuación, antes de abordar el complejo de Edipo en Freud, se exponen esquemas del complejo de castración, ya que esta marca una diferencia entre el varón y la niña, puesto que el niño sale del Edipo por la amenaza de castración y la niña entra al Edipo al verse castrada (Nasio, 1999):

- Esquema del Complejo de castración en el varón
 1. El niño cree que todos tienen pene al igual que él. El niño desea poseer sexualmente a la madre. Existe una amenaza verbal por parte del padre de quitarle el pene en caso de no renunciar a la madre (amenaza de castración).
 2. El niño observa al sexo opuesto, puede ser el cuerpo desnudo de la madre y ve un cuerpo sin pene, a una madre castrada.
 3. Al ver que la madre está castrada surge la angustia de castración que es el temor de perder el pene.

TIEMPO FINAL:

El niño renuncia a la madre como objeto de amor para preservar su pene, no puede desear a su madre ni a las mujeres de su familia, su deseo se verá orientado hacia otras mujeres. Se identifica con el padre para en un futuro encontrarse a alguien como su madre. Es así como finaliza el complejo de castración junto con el complejo de Edipo.

- Esquema del Complejo de castración en la niña:
 1. La niña ve a su clítoris como un pene, al igual que el niño cree que todos poseen uno igual.
 2. Ve el cuerpo del niño, descubre el pene en el sexo opuesto, visualmente el clítoris resulta inferior al pene.
 3. Como la madre está castrada no le puede dar el pene que no posee, se cree castrada igual que la madre. Surge la emergencia de la envidia del pene

TIEMPO FINAL:

Se separa de la madre con un sentimiento de odio por no darle el pene, su deseo se ve orientado hacia el padre y hacia otros hombres. Finaliza el complejo de castración y Nace el complejo de Edipo.

- Edipo en el varón:
 - a) Se encuentra en el Edipo antes de la amenaza de castración, quiere tomar como objeto de amor a la madre.
 - b) Entra el padre con la amenaza de castración de quitarle el pene al niño si no abandona a la madre.
 - c) El niño renuncia a la madre por temor de perder el pene, se identifica con el padre para en un futuro poder acceder a una mujer parecida a la madre.

- Edipo en la niña:
 - a) La niña cree que tiene el pene y al igual que el niño quiere poseer a la madre.
 - b) Descubre la diferencia de los sexos, se descubre castrada al igual que la madre, es entonces que la castración hace que renuncie a la madre para ir en busca del pene.
 - c) La niña entra en el Edipo con en el padre identificándose con la madre para seducirlo y buscar un hijo del padre.
 - d) La madre irrumpe en la relación incestuosa de la niña y el padre, esto hace que la niña renuncie al padre con la promesa de tener a otro hombre de otra familia.

Es así que se dice que la niña sufre una doble castración puesto que primero renuncia a la madre para ir en busca del padre, después renuncia al padre por imposición de la madre para salir en busca de un hombre ajeno a la familia. Mientras que el hombre simplemente renuncia a la madre por temor a perder el pene (Nasio, 2010)

Para Freud; Edipo es mito, Lacan analiza el complejo de Edipo en cuanto a su papel estructural. Lacan retoma el Complejo de Edipo, y dice que, si bien Freud consideró la diferencia anatómica entre pene y vagina, en realidad el pene debe ser

Segundo tiempo: el padre aparece como privador de la madre: el niño se da cuenta que la madre es dependiente del objeto de su deseo, y además se da cuenta que es un objeto que el Otro tiene o no tiene. Aparece Otro más allá de la madre y que es quien le dicta la ley a la madre, la madre y el hijo son castrados. El padre es entonces quien ocupa este lugar. El padre aparece nombrado por el discurso de la madre.

Tercer tiempo: de él depende la salida del Complejo de Edipo, aunque para Lacan no se trata de un sepultamiento como en Freud, sino de definir una posición como sujeto deseante, el padre aparece como donador y potente, que quiere decir esto, que el padre aparece como quien tiene el falo y puede donarlo a la madre. La castración simbólica del segundo tiempo, culmina con el reconocimiento de la falta en la madre. Ahora el padre es portador del falo, lo tiene, pero no lo es y a su vez, depende de una ley exterior. El falo se encuentra por fuera del padre, en la cultura. En el niño se identifica con su posición viril del padre que ejercerá más adelante, en la niña esta reconoce la posición viril en el hombre en tanto poseedor del falo, la niña no necesita identificarse bastará con saber dónde buscar el falo más tarde con los otros hombres. La finalidad del Edipo para Lacan es la instauración de la metáfora del Nombre del Padre que posibilita al niño el acceso al lenguaje, y al orden simbólico.

Es así que; en la salida del Edipo, tanto en Freud como en Lacan, marca el acceso a la subjetividad, así como la identificación sexual. En el Edipo, el sujeto asume su propio sexo, es decir para llamar las cosas por su nombre, lo que lo hace que el hombre asuma el tipo viril y que la mujer asuma cierto tipo femenino, la virilidad y la feminización son dos términos que se traducen eso que es esencialmente la función del Edipo (Lacan, 1999)

No hay manera de explicar en otros términos la subjetivación; dado en el núcleo familiar. El acceso a la subjetividad está marcado por el corte, por la tachadura significativa y por la castración, aquella roca viva que es posibilidad de vida. También es la castración que abre el acceso a la sexualidad. Sólo en tanto que incompleto tiene abertura, tiene carencia, deja lugar para que algún objeto otro pueda allí instalarse, aún en su inadecuación fundamental, como espejismo. Solo que, en tanto castrado,

incompleto, el hombre puede dirigirse a la mujer. Busca en ella reconocimiento, ella lo inspira. Pero también la mujer, en tanto castrada, puede buscar al hombre y desear al hijo (Saal, 1998)

Es así que compartimos como humanos una misma ligadura interpuesta por la ausencia, condición que tiene como fin la preservación de la vida cultural humana. Con razón sea dicho que la cultura y la familia son falocéntricas. Siempre y cuando estemos de acuerdo que el falo es el significante de la castración, de la carencia, de lo que no hay y solo así el falo es el centro, porque lo que promueve, pone en movimiento, es condición de existencia de la familia y la cultura (Saal, 1998).

Finalmente se concluye este capítulo recalcando que la subjetividad como eje de análisis es relativamente nueva, si bien como palabra utilizada fue previamente conceptualizada y explorada, es, recientemente que se toma como eje central de un nuevo marco conceptual.

Si bien los diferentes autores enmarcan a la subjetividad de acuerdo al interés que tienen, es posible observar las similitudes conceptuales que manejan, incluso abiertamente como Foucault, quien dice puede haber tantas subjetividades como disciplinas hay, sin embargo, no deja de ser la misma, eso dependerá de la perspectiva desde donde se mire.

Nutrir el concepto de subjetividad con el psicoanálisis de inicio con Freud es situar al sujeto como sujeto del inconsciente, aquel que se tiene que ver con un análisis más profundo el cual no es determinado enteramente por su voluntad. Luego al pasar por el psicoanálisis de Lacan, tendría que decirse, pasa a ser también sujeto, pero del inconsciente estructurado como un lenguaje, un sujeto atravesado por la falta.

El psicoanálisis Lacaniano permite entre otras cosas explicar el nacimiento del sujeto, fue el objetivo de este capítulo mostrar cómo este sujeto nace de una base que es el cuerpo, de cómo el cuerpo biológico con su desarrollo no es suficiente para explicar al humano, sino con la presencia del otro con el lenguaje que lo atraviesa, pasa así dejar de esta manera claro el tipo de sujeto al que se hace referencia esta tesis.

2. MÉTODO

2.1. Planteamiento del Problema

El Trastorno Negativista Desafiante (TND) se caracteriza por un patrón recurrente de conductas no cooperativas, desafiantes, negativas, irritables y hostiles hacia los padres, compañeros, profesores y otras figuras de autoridad. Los describen como niños y adolescentes discutidores, desafiantes y provocadores que se enojan y pierden el control con facilidad. En México este trastorno afecta aproximadamente de 2 a 16 niños y adolescentes de cada 100 y es más frecuente entre los jóvenes de familias de un estado socioeconómico bajo (Vásquez et al., 2010).

Esa investigación se propuso indagar los aspectos subjetivos en jóvenes identificados con el Trastorno Negativista Desafiante. Al ser la subjetividad lo de interés, esta puede ser entendida en términos de Castoriadis (2007), Bleichmar (2003), Schroeder (2006) y Bourdieu (2007) como la producción de sentido que constituye al sujeto, es decir formas o disposiciones que autorizan al sujeto a actuar, pensar, sentir, así como dar sentido a certezas que lo contenga y le permitan ser reconocido socialmente. Estas son apropiaciones culturales enmarcadas en las formas históricas y las estructuras sociales que producen sujetos mediante sus instituciones como la familia, la escuela, religiones, entre otras.

El perfil psicológico hecho desde el método clínico resulta de gran utilidad al hacer evaluaciones de grupos de personas con ciertas características en común (Núñez, 1988). En este caso se utilizó para indagar aspectos subjetivos de jóvenes con el Trastorno Negativista Desafiante. El método clínico tiene la particularidad de ser descriptivo, y de naturaleza mixta ya que acepta técnicas cuantitativas y cualitativas como fuentes de obtención de información, las más comunes son la entrevista, test psicológicos estandarizados, test proyectivos, observación directa, entre otras (Díaz, 2011).

Es de saberse que para el ejercicio del método clínico se debe contar con un marco teórico referencial sólido (Díaz 2011), en este caso particular se eligió a la teoría

psicoanalítica por ser una teoría con una lógica particular que conjetura al sujeto con su historia, su ambiente, y su psiquismo. El objeto de estudio de la teoría psicoanalítica son los fenómenos inconscientes y en palabras de Freud, la califica como un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías (Freud, 1991).

El interés principal es describir aspectos de la subjetividad en un grupo de jóvenes identificados con el trastorno negativista desafiante, las cuales puedan dar cuenta de características en común de esta población. Para tal efecto, la pregunta de investigación se plantea de la siguiente manera:

¿Cómo es la subjetividad de un grupo de jóvenes con Trastorno Negativista Desafiante a partir del análisis de sus características personales, la integración de su perfil psicológico y los desarrollos de la teoría psicoanalítica?

2.2. Objetivo general:

Analizar la subjetividad de un grupo de jóvenes estudiantes con características del Trastorno Negativista Desafiante, pertenecientes al CBT No.3 de Mayorazgo de León, municipio de Almoloya de Juárez, Edo Méx.

2.3. Objetivos específicos:

La subjetividad es un concepto poco explorado, no existe una manera exacta que mida o caracterice dicho concepto. Para poder hacer una aproximación al concepto de subjetividad en la población estudiada se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los datos generales, las características de personalidad, el nivel de inteligencia, rasgos de depresión y ansiedad en jóvenes estudiantes del CBT. No.3 de la Comunidad de Mayorazgo de León, los cuales presenten características del Trastorno Negativista Desafiante

2. Indagar las categorías novela familiar, percepción de sí mismo, y algunos desarrollos de la teoría psicoanalítica en los jóvenes estudiantes del CBT.3 de Mayorazgo de León con características del Trastorno Negativista Desafiante.

2.4. Tipo de estudio:

Este estudio es de naturaleza mixta. Los métodos mixtos se caracterizan por presentar un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, esto con el objetivo de realizar inferencias producto de toda la información recabada y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio (Hernández et al., 2014).

2.5 Diseño de investigación:

De acuerdo a Hernández et al. (2014) existen diversos tipos de diseños de investigación de carácter mixto, tantos como la creatividad de los investigadores. Sin embargo; han logrado agruparlos de acuerdo a sus características. Esta investigación se acopla a lo que denominan diseño explicativo secuencial (DEXPLIS), este diseño se caracteriza por una primera fase en la cual se recaban y analizan datos cuantitativos, seguida de otra donde se recogen y evalúan datos cualitativos. Este tipo de diseños frecuentemente, de acuerdo con los autores, son utilizados para caracterizar casos a través de ciertos rasgos o elementos de interés relacionados con el planteamiento del problema.

2.3. Fase 1 Cuantitativa:

2.3.1. Objetivo

Identificar los datos generales, las características de personalidad, el nivel de inteligencia, rasgos de depresión y ansiedad en jóvenes estudiantes del CBT. No.3 de la Comunidad de Mayorazgo de León, los cuales presenten características del Trastorno Negativista Desafiante

2.3.2. Justificación:

El propósito de esta primera fase es explorar en la población estudiada algunas variables expuestas en la literatura revisada tales como: personalidad, ansiedad, depresión e inteligencia, para así formar un análisis propio de las cualidades de esta población de jóvenes estudiantes de preparatoria con características del Trastorno Negativista Desafiante.

2.3.3. Variables

Identificación de las variables

- Datos Generales
- Personalidad
- Ansiedad
- Depresión
- Inteligencia

Definiciones conceptuales:

- Datos Generales: son los datos sociodemográficos de la persona, que para efectos de esta investigación son:
 - Edad: el cual es expresada en años
 - Sexo: Sexo Biológico, es decir Hombre o Mujer
 - Preferencia Sexual: Heterosexual, Homosexual, Transexual entre otros.

- Estatus Socioeconómico Percibido: Grupo socioeconómico con el cual el individuo se identifica, por ejemplo: bajo, medio, o alto.
 - Tipo de Familia: Tipo de familia a la que pertenece, ejemplo parental, monoparental, reconstruida, extensa, entre otras.
 - Condición especial: Algún tipo de discapacidad, migrante, condición física distinta de raza o color de piel, de algún grupo indígena, u otra.
-
- Personalidad: Es vista como el conjunto de características psíquicas y modalidades de comportamiento que, en su integración, constituyen el núcleo irreductible de un individuo, rasgos que perduran en la multiplicidad y en la diversidad de las situaciones ambientales en las que se manifiesta.
 - Ansiedad: El término ansiedad se usa para denotar un estado afectivo con un componente somático que generalmente se manifiesta acompañado por expresiones corpóreas: opresión torácica, aceleración de la actividad cardíaca, trastornos vasomotores, respiratorios, de la musculatura estriada, manifestaciones neurovegetativas, bioquímicas, endocrinas y de la conducta.
 - Depresión: La depresión, es una alteración del humor hacia formas de tristeza profunda, con reducción de la autoestima y necesidad de autocastigo. Cuando la intensidad de la depresión supera ciertos límites o se presenta en circunstancias que no la justifican, se puede convertir en algo patológico.
 - Inteligencia: la inteligencia se ve como ese proceso que permite al hombre resolver nuevos problemas que implican una reestructuración de la relación de adaptación con el ambiente

Definiciones operacionales:

- Datos Generales: Recabados por una hoja de preguntas de elaboración propia, complementados por los datos de identificación de los instrumentos aplicados.
- Personalidad: Dado por los puntajes del Test de Frases Incompletas de Sacks.
- Ansiedad: Dato obtenido por el puntaje del Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)
- Depresión: Dato obtenido por el puntaje del Inventario de Depresión de Beck-II (BDI-II)
- Inteligencia: Dato obtenido por el coeficiente intelectual de acuerdo con el puntaje obtenido del Test de Matrices Progresivas, Escala General de Raven

2.3.4. Población

Universo de estudio: Jóvenes hombres y mujeres estudiantes del CBT.No.3 ubicado en la comunidad de Mayorazgo de León, municipio de Almoloya de Juárez Edo. Méx., los cuales presentan características del Trastorno Negativista Desafiante.

Tipo de muestra: Se realizó una muestra no probabilística debido a que se trabajó con alumnos remitidos, dichos alumnos fueron conducidos por las autoridades escolares debido a que previamente fueron identificados con características del Trastorno Negativista Desafiante basándose en el historial de reportes de orientación, así como reportes de los docentes, alumnos, administrativos y directivos de la institución. Hernández, et al. (2014) explica que este tipo de muestreo la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino del número de elementos que se asignen para el estudio, estos pueden ser intencionalmente elegidos por alguna característica en común útil o de interés para el proceso investigativo.

2.3.5. Instrumentos

Variable a medir	Instrumento
<p>Datos Generales</p>	<p>Hoja de preguntas de Datos Generales Autor: Elaboración propia Año: 2019 Tiempo de Aplicación: 20 minutos Objetivo: Recabar datos que permitan identificar sociodemográficamente a la persona, aspectos generales como: edad sexo, nivel socioeconómico percibido, y tipo de familia.</p>
<p>Personalidad</p>	<p>Test de Frases Incompletas Autor: Sacks y Levi Año: 1967 Tiempo de aplicación: Variable, aproximadamente 30 minutos Objetivo: Medir las emociones del individuo en cuanto a familia, sexo, relaciones interpersonales y autoconcepto. Relación con compañeros de trabajo, con figuras de autoridad, figuras del sexo opuesto y aspiraciones. Aplicación: Individual, autoaplicación, colectiva. Población a la que está dirigido: Niños, adolescentes y adultos. Interpretación: Mixta-Juicio clínico. Áreas de análisis: La calificación de la prueba se divide por Áreas: Área de la Familia, Área Sentimental y Sexual. Área de las Relaciones Interpersonales y Área concepto de sí mismo.</p>

<p>Depresión</p>	<p><i>Inventario de Depresión de Beck-II (BDI-II)</i> Autor: Aaron T. Beck, Robert A. Steer y Gregory K. Brown. Constructo evaluado: Depresión Área de aplicación: Psicología clínica, forense y Neuropsicología Descripción: El Inventario de Depresión de Beck-II (BDI-II) es un autoinforme de lápiz y papel compuesto por 21 ítems de tipo Likert. El inventario inicialmente propuesto por Beck y sus versiones posteriores han sido los instrumentos más utilizados para detectar y evaluar la gravedad de la depresión. Sus ítems no se derivan de ninguna teoría concreta acerca del constructo medido, sino que describen los síntomas clínicos más frecuentes de los pacientes psiquiátricos con depresión.</p>
<p>Ansiedad</p>	<p><i>Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)</i> Autor: Aaron T. Beck y Robert A. Steer Constructo evaluado: Ansiedad Área de aplicación Psicología clínica, del deporte, Educativa, forense y Neuropsicología. Descripción: El BAI se ha diseñado específicamente para medir la ansiedad clínica, el estado de ansiedad prolongada que en un entorno clínico es una evaluación muy relevante. Mientras que varios estudios han demostrado que varias medidas de la ansiedad (por ejemplo, el STAI) están muy correlacionadas o son indistinguibles de las de la depresión, el BAI se muestra menos contaminado por el contenido depresivo. Son</p>

	<p>varios sus puntos fuertes y de ellos es de destacarse que puede aplicarse a una variedad de diferentes grupos de pacientes y a la población normal, a adultos y adolescentes (13 años o más).</p>
<p>Inteligencia</p>	<p><i>Test de Matrices Progresivas, Escala General de Raven</i></p> <p>Autor y año: Raven, Raven, & Court, (2004)</p> <p>Objetivo General: test diseñado para medir el coeficiente intelectual. Se trata de un test no verbal, donde el sujeto describe piezas faltantes de una serie de láminas pre-impresas. Se pretende que el sujeto utilice habilidades perceptuales, de observación y razonamiento analógico para deducir el faltante en la matriz</p> <p>Duración: Casi nunca se utiliza límite de tiempo, pero dura aproximadamente 60 minutos.</p> <p>Ámbito de aplicación: De 12 a 65 años.</p>

2.3.6. Procedimiento

- I. Se propuso participar en este estudio a la comunidad estudiantil de la Escuela Preparatoria CBT No.3 de la comunidad de Mayorazgo de León, a través de las autoridades de dicha institución.
- II. Autoridades de dicha institución accedieron a proceder con el estudio.
- III. Se realizó una firma colectiva de consentimiento informado por parte de padres de familia durante juntas previas al estudio.
- IV. Las autoridades de la institución vincularon a estudiantes con antecedentes e indicios del Trastorno Negativista Desafiante con el investigador.
- V. Se estableció contacto con los estudiantes remitidos para establecer un compromiso de trabajo.
- VI. Se respetó el libre albedrío, los estudiantes en su totalidad aceptaron ser parte del estudio.
- VII. Se aplicaron pruebas psicométricas de manera grupal: Ansiedad, Depresión, Test de frases incompletas de Sacks, y Test Raven.

2.4. Fase 2 Cualitativa

2.4.1. Objetivo

Indagar las categorías: novela familiar, percepción de sí mismo, personalidad, y algunos desarrollos de la teoría psicoanalítica en los jóvenes estudiantes del CBT.3 de Mayorazgo de León con características del Trastorno Negativista Desafiante.

2.4.2. Justificación:

El propósito de esta segunda Fase es enriquecer en mayor medida la recopilación de datos en los participantes del estudio, las técnicas de origen cualitativo suelen ser más abiertas y se ajustan en mayor medida a explorar el mundo subjetivo del sujeto.

Probablemente pueda arrojar información no contemplada en el inicio de la investigación, quizá permita no solo complementar la fase cuantitativa, sino que además aporte de manera significativa a todo el estudio.

2.4.3. Eje Temático

Subjetividad: Se entiende por subjetividad la construcción de sentido que el sujeto constituye y modela para sí mismo, en el entramado de dos órdenes irreductibles e inseparables: el de la psique-soma y el histórico-social (Castoriadis, 2007). Tiene que ver con formas históricas, es el lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto al Yo, y tiene que ver con el modo que se constituye el Sujeto (Bleichmar, 2003). La subjetividad es producto de la apropiación de la cultura o la forma en que se presentan en un sujeto creencias, ideologías colectivas, formas de pensar y hacer; abonando así al sujeto sus certezas o saberes, autorizándole modos de estar en el mundo. Influido por estructuras que le preceden (sociales, políticas, económicas), de las cuales no está determinado, sino sólo es su soporte, condiciones de existencia en el orden histórico-social donde su psique impulsa creación radical de significaciones (representaciones, afectos y deseos) que, enlazadas con las significaciones imaginarias sociales, constituyen la realidad que se da a sí mismo (subjetividad), para encontrar un

lugar y reconocimiento en el mundo. En esta investigación la subjetividad se describirá a partir de las categorías elegidas.

2.4.4. Categorías

- **Novela Familiar:** Es el relato que la persona narra acerca de la historia familiar, desde cómo se conformó, el lugar que ocupa dentro de este esquema y las funciones que funge en relación con los demás.
- **Percepción de sí mismo:** La percepción de sí mismo o autopercepción es la forma en que la persona se comprende y se conoce, es decir, como se vivencia. Implica indagar en los pensamientos y formas de sentir y comportarse que el adolescente tiene ante el contexto y las personas que le rodean.
- **Personalidad:** Es vista como el conjunto de características psíquicas y modalidades de comportamiento que, en su integración, constituyen el núcleo irreductible de un individuo, rasgos que perduran en la multiplicidad y en la diversidad de las situaciones ambientales en las que se manifiesta.
- **Desarrollos de la Teoría Psicoanalítica**

*1° Tópica de Freud:

Se pretende ver la dinámica de los niveles consciente, inconsciente, preconscious en los participantes, entendiendo que la mayoría de los actos son formas sublimadas en que la pulsión sale al exterior, y que la mayoría del contenido mental es inconsciente.

*2° Tópica de Freud: ello, yo, y superyó:

También se analizarán las instancias psíquicas que caracterizan a los sujetos, siendo a partir del yo y el relato que narren los sujetos.

*Complejo de Edipo:

El complejo de Edipo puede ser visto como la coronación de la segunda tópica, en ello se juega la identificación sexual, el asumir un rol, y la búsqueda de diversas motivaciones que sustituyan el amor parental.

*Estadio del Espejo:

Explorar la subjetividad es hablar de un individuo a partir de la imagen del otro, por eso es importante considerar un análisis desde esta conceptualización puesto que la imagen de sí mismo es una construcción a partir de significantes del Otro. Aquí cabe señalar entra la identificación como papel constituyente para formar un ser único de entre los demás.

2.5.5. Participantes

Estudiantes jóvenes hombres y mujeres del CBT. No.3 de Mayorazgo de León, municipio de Almoloya de Juárez. Edo Méx., los cuales participaron durante la primera fase del estudio.

2.5.6. Técnicas

Categorías a explorar	Técnica a utilizar
Novela Familiar:	Entrevista: Para Isabel Díaz Portillo (1994), la meta última de la entrevista es el esclarecimiento de los conflictos psíquicos, presentes y pasados que perturban el equilibrio actual del o de los entrevistados. El conflicto puede ser manifiesto o latente, pudiéndose expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de conducta, perturbaciones del carácter, entre otros. El psicoanálisis concibe el conflicto actual como un derivado de los conflictos infantiles y por ello en la
Percepción de sí mismo:	
Personalidad:	
Desarrollos de la Teoría Psicoanalítica	

entrevista se intenta el rastreo del desequilibrio presente hasta las fuentes infantiles, es decir debe entenderse y emprenderse la anamnesis.

Así pues, la anamnesis buscada en la entrevista clínica psicodinámica, no es el relato vacío y rutinario de los datos conocidos del entrevistado; es la investigación regida por los conocimientos de la psicopatología, de los condicionantes infantiles y actuales que, en las circunstancias presentes, originan el desequilibrio existente y la demanda de asistencia profesional (Portillo, 1994).

Percepción de sí mismo:

Autobiografía:

La palabra autobiografía proviene del griego αὐτός autos = «propio», βίος bios= «vida» y γράφειν grafos= «escritura», lo que significa la narración de una vida o la historia hecha por la propia persona sobre ella misma, mostrando su nacimiento, orígenes, acontecimientos importantes, experiencias personales destacables, logros y fracasos. Uno de los aspectos que caracteriza a la autobiografía es la identidad entre el narrador y el protagonista de esta. La vida de esta persona, los estados de ánimo, las

	<p>emociones y sentimientos y su desarrollo personal son el asunto del relato. La autobiografía ha generado importante material de trabajo con familias y grupos sociales que no se presentarían de otro modo. Es el medio ideal que permite revelar las reglas informales del grupo y los cruces de las relaciones personales y el trabajo, los patrones de vida de la comunidad y el sistema de apego (Kohan, 2002).</p>
<p>Personalidad</p>	<p><i>H-T-P – Test Casa-Árbol-Persona -</i> <i>Autor:</i> John N. Buck , & Warren (1995) -Traducción al Español: Lic. Blanca Eugenia Romero Soto (Universidad de las Américas- Puebla) <i>Tiempo de aplicación:</i> 30-90 minutos <i>Tipo de prueba:</i> Test Proyectivo <i>Edad de aplicación:</i> desde 8 años en adelante <i>Formas de aplicación:</i> individual <i>Área que evalúa:</i> Brinda información acerca de la manera en que un individuo experimenta su yo en relación con los demás y con su ambiente familiar. El H-T-P facilita elementos de la personalidad y áreas de conflicto en el entorno terapéutico.</p>

2.4.5. Procedimiento

- I. Se estableció contacto con los estudiantes remitidos en la primera fase del estudio, para solicitarles su participación en la segunda fase.
- II. Se aplicó individualmente el Test HTP Casa-Árbol-Persona.
- III. En una sesión individual por alumno se elaboró una autobiografía.
- IV. Durante un periodo de 9 semanas, a partir del 20 de septiembre al 15 de noviembre, se realizaron un aproximado de 7 sesiones por alumno, (la variabilidad depende de las asistencias y lapsos de suspensiones de clases de los alumnos)

2.5. Aspectos éticos y procedimentales

El proyecto se llevó a cabo previa autorización del comité tutorial.

Se pidió autorización y consentimiento a los padres de familia y a los alumnos para la realización de las entrevistas y la aplicación de la batería de pruebas psicológicas.

Se mantuvo una posición neutral en el conflicto de intereses surgidos entre los alumnos, padres de familia y escuela.

Se hizo uso de la confidencialidad respecto a la aplicación y resultados de la batería de pruebas, las Entrevistas, así como toda información derivada de la investigación.

Se citaron los aportes de otros autores protegiendo sus derechos tanto en la bibliografía, así como en las técnicas e instrumentos de recolección de información utilizados.

Los resultados que se obtuvieron fueron compartidos con los padres de familia y las autoridades institucionales.

Se respetaron los principios de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos establecida por la UNESCO (2005).

3. RESULTADOS

3.1. Resultados primera fase

A continuación, se presentan los resultados de la evaluación realizada en la cual se midieron las variables: Ansiedad, Depresión y Coeficiente Intelectual

Tabla 1

Participantes desglosados por sexo

Total de Participantes	Sexo	
	H	M
7	5	2

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra desglosados por sexo

Tabla 2

Participantes desglosados por edades

Total de Participantes	Edad			
	14 años	15 años	16 años	17 años
7	1	1	1	4

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra desglosados por edad

Tabla 3

Participantes desglosados por semestre al que pertenecen

Total de Participantes	Semestre		
	1°	3°	5°
7	1	2	4

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra desglosados por semestre el cual cursaban.

Tabla 4*Participantes desglosados por estado civil*

Total de Participantes	Estado Civil	
	H	M
7	5	2

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra desglosados por estado civil.

Tabla 5*Participantes desglosados por vivir en el momento del estudio con padres o algún familiar.*

Total de Participantes	Vive con	
	Padres	Tutor
7	6	1

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra desglosados por vivir en el momento del estudio con padres o algún familiar.

Tabla 6*Participantes desglosados por condición laboral*

Total de Participantes	Trabaja	
	Si	No
7	2	5

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra desglosados por condición laboral

Tabla 7

Conglomerado de datos de los participantes del estudio con datos sociodemográficos especificado por participante

Participante	Sexo	Edad	Semestre	Estado Civil	Actualmente vive con	No. Hermanos	Casa	Trabaja
1	M	14	1°	Soltero	Con padres o tutores	3	Propia	No
2	M	16	3°	Soltero	Algún Familiar	1	Propia	No
3	M	15	3°	Noviazgo	Con Padres o tutores	2	Propia	Si
4	M	17	5°	Noviazgo	Con Padres o tutores	3	Propia	Si
5	M	17	5°	Soltero	Con Padres o tutores	2	Propia	No
6	F	17	5°	Soltero	Con Padres o tutores	4	Propia	No
7	F	17	5°	Soltero	Con Padres o tutores	2	Propia	No

Nota. Fuente: Elaboración Propia. En esta tabla se muestran el total de la muestra, haciendo especial énfasis en su división por los principales datos sociodemográficos de interés, los cuales fueron recabados de su Ficha Socioeconómica.

Tabla 8

Puntajes y niveles de Ansiedad reportado por el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)

Total de Participantes	Participantes con Nivel de Ansiedad		
	Leve	Moderada	Severa
7	4	2	1

Fuente: Elaboración propia. Se exponen en la tabla de los resultados de la prueba que evalúa la variable Ansiedad en la muestra

Tabla 9

Puntajes y niveles de Ansiedad reportado por el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) desglosada por participante.

Participante	Puntaje	Nivel de ansiedad
1	11	LEVE
2	29	MODERADA
3	12	LEVE
4	46	SEVERA
5	21	MODERADA
6	7	LEVE
7	13	LEVE

Fuente: Elaboración propia. Se exponen en la tabla desglosada por participante de los resultados de la prueba que evalúa la variable Ansiedad en la muestra

Tabla 10

Puntajes y niveles de Depresión reportado por el Inventario de Depresión de Beck BDI-2

Total de Participantes	Participantes con Nivel de Depresión		
	Mínima	Moderada	Severa
7	5	2	0

Fuente: Elaboración propia. Se exponen en la tabla los resultados de la prueba que evalúa la variable Depresión en la muestra.

Tabla 11

Puntajes y niveles de Depresión reportado por el Inventario de Depresión de Beck BDI-2 desglosado por participante

Participante	Puntaje	Nivel de depresión
1	11	MODERADA
2	23	MODERADA
3	8	MINIMA
4	9	MINIMA
5	7	MINIMA
6	5	MINIMA
7	4	MINIMA

Fuente: Elaboración propia. Se exponen en la tabla los resultados de la prueba que evalúa la variable Depresión en la muestra desglosado por participante.

Tabla 11

IQ (Coeficiente Intelectual) y su Nivel reportado por el Test de matrices progresivas de Raven

Total de Participantes	Participantes con Nivel de Coeficiente Intelectual		
	Bajo	Normal	Alto
7	3	4	0

Fuente: Elaboración propia. Se exponen en la tabla los resultados de la prueba que evalúa la variable Depresión en la muestra.

Tabla 4

IQ (Coeficiente Intelectual) y su Nivel reportado por el Test de matrices progresivas de Raven desglosado por participante

Participante	IQ	Nivel de Coeficiente Intelectual
1	71	BAJO
2	99	NORMAL
3	94	NORMAL
4	108	NORMAL
5	92	NORMAL
6	71	BAJO
7	82	BAJO

Fuente: Elaboración propia. Se exponen en la tabla los resultados de la prueba que evalúa la variable Depresión en la muestra desglosado por participante.

3.1. Resultados segunda fase

A continuación, se presentan los resultados por instrumento o técnica (test de frases incompletas de Sacks, entrevista, HTP, y la autobiografía) de la segunda fase en la cual se exploraron las categorías: novela familiar, percepción de sí mismo, personalidad, y algunos desarrollos de la teoría psicoanalítica:

Instrumento: Frases incompletas de Sacks

Categorías a evaluar: novela familiar y personalidad

Resultados:

En este test el grupo presentó como característica principal tener problemas con las figuras de los padres, tanto padre como madre, sin embargo; hay una carga importante de actitud negativa hacia la figura paterna haciendo énfasis en un sentimiento de abandono, así como una percepción de mala relación.

Así mismo el test arroja en el grupo una gran carga de temores y sentimientos de culpa, esto derivado de una mala percepción de sus propias habilidades.

En general el test revela que estos chicos pueden tener probablemente un rasgo paranoide reflejada en una mala actitud hacia amigos, conocidos, pues pueden percibirlos como amenazantes, traicioneros, que hablan a sus espaldas entre otras cosas.

Respecto al el sexo contrario muestran interés y desconfianza, generalmente los comentarios que hacen son muy polarizados utilizando adjetivos calificativos pesimistas o demasiado positivos.

Ciertamente; también el test refleja una percepción pesimista hacia el futuro, puesto que lo describen poco alentador e incierto.

Algo a rescatar es que quizá, en el apartado de problemas con la autoridad; no todos perciben tener problemas que ameriten ser graves con las figuras de autoridad, interpretándose que ellos perciben no ser parte de esos problemas de los que se les acusa. También dentro de una pregunta que dice -Si yo estuviera a cargo____, en su

mayoría responde haría las cosas mejor, denotando que quizá se pueda percibir que no se les está guiando adecuadamente o quizá que ellos se perciben como mejores que sus autoridades.

Técnica: HTP Técnica de dibujo Human Tree Person

Categorías a evaluar: novela familiar, percepción de sí mismo y personalidad

Resultados:

Dentro de las técnicas utilizadas, el House Tree Person HTP, es la que en cuestión de datos arrojó mayor aporte, puesto que permitió una descripción más detallada de cada uno de los participantes.

Los resultados en el grupo estudiado arrojaron que en su mayoría percibe su ambiente familiar como inseguro, dentro del cual se sienten aislados provocándoles descontento.

La mayoría, debido a su percepción de aislamiento presenta comportamientos de regresión, rigidez, inaccesibilidad para con los demás, esto debido al sentimiento de rechazo que vivencian internamente.

Respecto a su situación en el hogar, este lo observan fuera de su control, por lo que les puede provocar angustia. Esta escena familiar los puede llevar a reaccionar con defensividad, introversión, fantasía y cierta suspicacia, un esforzado control del yo por tener poco control de lo que acontece.

En el aspecto de su yo en relación con los otros, se muestran con incertidumbre debido a la desconfianza interna que lidian, al ser el otro una proyección propia también desconfía del otro, esto genera un conflicto respecto a las actitudes que toman, reaccionan con indecisión, los ambientes los perciben como restrictivos e inseguros, a los cual reaccionan con tensión, excesiva compensación, dominio social compensatorio, aislamiento, inferioridad, manía, y culpa. Muestran de manera oculta en la técnica una fuerte necesidad de apoyo y dependencia.

En relación en cuanto al ambiente, el cual perciben como restrictivo reaccionan con comportamientos impulsivos, tratan de ser autoafirmativos de carácter agresivo, sin embargo; no suelen ser funcionales puesto que las consecuencias les provocan síntomas de ansiedad, timidez, falta de autoconfianza; lo cual crea compensatoriamente vacilación en la conducta en el enfrentamiento con los resultados de sus actitudes con los otros.

Técnica: Autobiografía

Categorías a evaluar: novela familiar, percepción de sí mismo y personalidad

Resultados:

En esta técnica los resultados fueron muy diversos en el tipo de respuestas, si bien es una técnica que justamente se adapta a la información como el detalle que el mismo autor imprima sobre ella, no todos los participantes tienen una buena capacidad de auto describirse.

A pesar de dar instrucciones precisas del tipo de información que se esperaba en la autobiografía en muchas ocasiones resultó una descripción superficial de los datos de vida como el lugar de nacimiento, nombre de las escuelas a las que asistieron, así como la descripción del lugar actual de su domicilio.

Se puede interpretar que quizá una característica del grupo sea el poco grado de autoconocimiento de su historia de vida, incluso un poco capacidad de lenguaje ayude a entender el proceso por el cual históricamente ha pasado para entender su realidad actual.

Técnica: Entrevista

Categorías a evaluar: novela familiar, percepción de sí mismo, personalidad y desarrollos de la teoría psicoanalítica

Resultados:

La entrevista fue el eje central de trabajo en esta segunda fase de la investigación, las técnicas anteriores son complementarias y dieron lugar a un mejor entendimiento de los

componentes explorados en entrevista. Las sesiones de entrevista fueron en tiempo y empeño las más extensas, trabajando aproximadamente una hora a la semana, por 7 semanas.

Este grupo de personas que participaron en el estudio, en la técnica de entrevista dejaron ver que tenían conflictos para asumirse como responsables de sus actos, siempre responsabilizaban a otros o a cuestiones externas de sus fallas. Generalmente los problemas que relataban en las sesiones eran desde una postura donde el otro irrumpía en su tranquilidad por enojo o reclamos.

Los padres al igual que los novios o novias, pretendientes y amigos eran tema muy importante en las sesiones. En cuanto a aquellos que habían por ejemplo atravesado la separación de sus padres contaban lo difícil del proceso de ajustarse a una nueva vida después de la separación.

En mayor o en menor medida todos los participantes tenían sentimientos de inseguridad, quizá lo distinto era en cómo reaccionaban ante eso, algunos era el móvil principal para anteponer una faceta de dureza y rigidez ante aquello que los amenazaba y trataban de proteger o simpatizar con los que le rodeaban por ejemplo sus compañeros de clase o amigos.

Respecto a sus metas personales son diversas en cada uno de ellos, pero básicamente se pueden dividir en dos, el primer tipo son aquellos que en la inmediatez quieren trabajar para obtener dinero; su motivación es que se perciben como insuficientes o desaventajados ante sus compañeros para solventar sus gastos en el estudio. Además, en su entorno es común dejar los estudios por ir a trabajar. Por otro lado, el segundo grupo desean seguir estudiando y lo ven como una oportunidad para tener una mejor calidad de vida.

Explorando en cuanto a cómo perciben la escuela, aquellos quienes ya quieren trabajar en la inmediatez la escuela les significa un obstáculo, lo hacen por una obligación impuesta por sus padres, lo cual desencadena que se sientan atrapados por 3 años en un espacio que no les aporta algo para cambiar su realidad.

En el otro grupo la escuela puede significar varias cosas, específicamente que no es algo que les interese, llegan a externar que no lo hacen con entusiasmo porque algunas materias no les gustan y que ya en la universidad le pondrán más empeño porque es algo que ya les significaría como material de lo que les agrada.

Un problema constante en algunos de estos alumnos es el ausentismo escolar, sus constantes faltas a la escuela en algunos casos ponen en peligro su estancia ya que los dejan sin derecho a presentar exámenes o definitivamente puede ser motivo de baja. En entrevista los jóvenes se explican que esto les sucede porque sus padres suelen ser negligentes en tanto a que no están pendientes de ellos lo cual puede ser un signo de abandono, y a veces dicen ellos se van de pinta, es decir van a otro lugar en vez de ir a clases.

Es recurrente en estos jóvenes presentar problemas con diferentes miembros de su familia, principalmente quién funja un papel de autoridad por ejemplo el padre, la madre, la abuela, abuelo, los tíos, hermanos y otros miembros de su núcleo familiar. Se ha establecido relación que presentan problemas tanto en la casa como en la escuela con personas que tiene una referencia que les signifique, por ejemplo, si el maestro o la maestra en la escuela realiza cierto acto que en la familia provoque conflicto, si no es resuelto en la escena familiar, sale a flote en la escena escolar, o por citar otro ejemplo si el problema radica con los hermanos este desencadenará conflictos con los compañeros de clase.

Generalmente a las figuras de autoridad de la familia se les respeta, sin embargo, el problema de alguna manera queda almacenado para ser resuelto con alguien más. Es decir que hay una incapacidad para abordar ciertos temas con los padres puesto que se sienten rebasados o perciben que el exponerlo no cambiará la situación, así que este problema se desemboca en otro espacio por ejemplo la escuela.

En el discurso analizado en entrevista, los participantes todos manifiestan problemas para manejar su impulsividad, asumen que son incapaces de manejar sus reacciones ante lo que sienten, las reacciones van desde decir groserías, autolesionarse por ejemplo dar golpes a la pared, consumir drogas, cortarse la piel, hasta dañar al otro golpeándolo.

Ante sus relaciones amorosas, las cuales son muy importantes para ellos dentro de las sesiones, estos son ambivalentes, puesto que por un lado magnifican tanto los aspectos positivos como negativos de su pareja, pueden referirse como la mejor persona que han conocido, o como una experiencia de lo más desagradable. También tiene problemas para relacionarse con sus parejas puesto que de alguna manera tratan de depositar las esperanzas de llenar ese vacío amoroso que no obtiene en su familia.

Hay algo importante a destacar en cuanto al tema de las parejas, por un lado, entre más cercana y positivamente se viva la relación de pareja en estos jóvenes la relación con sus padres se ve deteriorada puesto que se refleja con malos comentarios hacía por ejemplo la madre.

Por otro lado, cuando se perciben distantes o de alguna manera que la relación amorosa está acabando, el discurso se vuelve más positivo en cómo se ve a los padres.

Así mismo en cuanto a la pareja, cuando estos jóvenes logran consolidar una relación de pareja más o menos estable, los síntomas relacionados con el trastorno negativista desafiante de acuerdo a lo que dicen tienden a desaparecer, tratan de mostrarse ante la pareja como alguien en quien confiar, intentan hacerse ver como alguien que puede ser buena pareja.

En la cuestión de intervención en las entrevistas se marcaba a la pareja como un objeto de amor al igual que en algún momento los padres, al establecer esta relación causaba diversas reacciones, algunas de asombro al encontrar la forma de relacionarse con los padres, así como con la pareja, y otros de negación diciendo que eso era totalmente opuesto y algunos más atónitos que tardaban más sesiones para establecer una relación directa o antagónica.

Trabajando en entrevista todos los participantes mostraron un interés por poder realizar un cambio en sus actitudes y comportamiento. Los impedimentos para realizar un cambio como muchos de ellos lo expresaron es que de alguna manera habían establecido una imagen ante los demás, de aquel o aquella que no se deja de los demás, en una posición fuerte, o incluso en una posición de amigo de todos.

Realizar un cambio de actitud y de comportamiento significaba dejar de ser ellos mismos en gran medida, de alguna forma su forma de ser era una manera de ser visto ante los demás. Se oponían ante lo aburrido, lo lineal, lo establecido, cambiar significaría incorporar aquellos valores con los que estaban en contra, por tanto, tenían cierta dependencia e inseguridad conforme a la proyección de su imagen agresiva ante los demás.

La culpa juega un factor importante en la toma de decisiones, marca una actitud y por ende producto de ello el comportamiento que asumen. Puede verse que cuando asumen comportamientos relacionados con el trastorno negativista desafiante se asume una postura de reparar su imagen, es decir aquí la culpa es percibida del otro, el otro tiene la culpa de la reacción propia; más tarde cuando las consecuencias son vistas producto de los comportamientos realizados, por ejemplo, hay casos de arrepentimiento provocados por consumir de drogas, por golpear a alguien, por causar destrozos, ahí la culpa es interna y es hacia la propia persona.

Cuando la culpa es interna donde la persona se siente culpable consigo mismo cuando busca cambiar, sin embargo, es cuando se presentan las dificultades y marcadas anteriormente.

Otro aspecto importante que manifestaban y que era un eje central del discurso era el significado o el papel que fungían en su familia, generalmente se percibían como aislados, distantes, no tomados en cuenta para la decisiones que les afectaban, por una parte algunas cosas solían tener fundamento real, sin embargo también una carga importante emocional correspondía a la forma en que expresaban lo que les acontecía, cuando se clarificaba y se ponía en términos más comprensibles lograban obtener más calma.

Al final si bien no se trató de ofrecer un servicio terapéutico el hecho de establecer una escucha permitió que ellos mismos pudiesen explicarse a su manera lo que les pasaba, lo cual les generaba cierta tranquilidad.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Datos Generales

Conforme a los datos de índices de prevalencia que maneja la American Psychiatric Association, en donde reporta que el trastorno negativista desafiante presenta una prevalencia entre el 2% y el 16 %, en este caso la prevalencia en la comunidad estudiantil estudiada presenta un índice del 4.5% al tratarse de 7 casos en un total de 153 alumnos. De acuerdo a la literatura revisada como por ejemplo Ortiz, et al, (2008), mencionan que el trastorno negativista desafiante está relacionado con los factores sociales de bajos recursos económicos y violencia social, estos contribuyen a la aparición de síntomas de este trastorno. Dentro de los resultados es posible observar que efectivamente la zona en donde viven y se desenvuelven estos jóvenes es un entorno rural, con ciertas carencias incluso de servicios básicos, las actividades principales son ganadería, agricultura, actividad obrera y de la construcción, podríamos afirmar que las personas pertenecen a un estrato socioeconómico de medio bajo a bajo, algunos participantes trabajan, y aunque ninguno depende del ingreso para sus actividades esenciales o apoyar a sus familias si representa para ellos es un ingreso con el cual pueden adquirir algunas cosas como ropa, entretenimiento y otros. Así mismo rescatando la contrastación que se elabora a partir de lo propuesto por Ortiz, et al, (2008) sobre que un entorno violento fomenta la aparición del trastorno negativista desafiante, algunos jóvenes manifestaban ser parte, en tanto victimarios, víctimas, u observadores de casos de narcomenudeo, pelea de pandillas, riñas por conflictos personales, robos entre otros problemas.

Respecto a que algunos estudios reflejan que; el trastorno negativista desafiante es más común en niños que en niñas, tal como lo afirman López, et al (2014), en el grupo de estudio a pesar de ser conformado por un número pequeño y por consecuencia no poder contar con una solidez estadística, es posible percatarse de que el número de hombres es mayor que en mujeres al tratarse de 2 mujeres y 5 hombres.

Dentro de las entrevistas a los participantes era posible observar que los conflictos entre alumnos y maestros se llevaban a un plano personal aumentando el

grado de tensión y abonando más el resentimiento entre las partes, y si bien aparentemente así es, más adelante se pondrá en duda, puesto que justamente es llevar el problema a un plano distinto de análisis, donde el profesor y la escuela solo son objetos de descarga de los conflictos emocionales de los alumnos y todo esto tiene un origen distinto al convencionalmente pensado.

Usualmente la explicación del problema de la condición de los jóvenes con trastorno negativista desafiante no rebasa la lógica de que el alumno presenta dificultades porque tiene una condición psicológica especial, como si la condición fuese suficiente para justificar el comportamiento, por tanto, pareciese que el trastorno negativista desafiante fuese inamovible.

Personalidad

Las características en común de las distintas personalidades dentro del grupo de jóvenes con trastorno negativista desafiante nos ayudan hacer una aproximación muy cercana hacia el concepto de subjetividad. Retomado el hilo anterior es posible argumentar que el trastorno negativista desafiante puede ser propio del espacio escolar, y mejor dicho de cualquier espacio que tenga como referente a una autoridad, es así que la subjetividad propia del trastorno puede salir a flote entre las tantas facetas del sujeto. Aunque la personalidad es la unidad irreductible de características que identifican a un individuo, es posible identificar rasgos en común en el grupo de estudio.

Otro indicador frecuente en cuanto a personalidad en el grupo es que muestran necesidad de apoyo, visualmente se puede observar en las pruebas cuando dibujan una línea base, o se apoyan sobre el borde inferior de la hoja para empezar a realizar el dibujo.

En las entrevistas también es posible ver estos rasgos opositores y de agresión en cambio suelen mostrarse de inicio con una actitud cortante ante las preguntas, con respuestas cortas, ante el silencio van tomando confianza y pueden atreverse a desenvolverse más. Ellos se auto describen cada quien a su manera como agresivos reactivos, es decir que no buscan problemas, sino que son molestados

frecuentemente y por eso reaccionan ante ellos con agresividad, ya explorando algunos casos no poseen una visión empática de las situaciones, realizan acciones que son inofensivas para ellos pero que pueden llegar a ser que son conflictivas para otros, ante esto suelen esquivar, cambiar de tema o incluso ignorar lo expuesto.

Ansiedad

La ansiedad puede en su medida de acuerdo a su duración e intensidad, puede ser un estado mental o un trastorno, incluso un rasgo de personalidad.

En 6 de los 7 casos se confirma la presencia de ansiedad en la interpretación de la prueba HTP, en el orden de aplicación primero se aplicó el Cuestionario de Ansiedad de Beck, donde los resultados fueron muy reservados, sin embargo, después en la prueba de HTP por las características de este fue más evidente la presencia de ansiedad en los participantes, unos en mayor medida que otros, pero ayudó a confirmar la presencia de este rasgo.

Depresión

Al igual que la ansiedad, la depresión es otro estado mental que por su duración e intensidad puede ser catalogado como un rasgo de personalidad o un trastorno circunstancial. De acuerdo a los estudios previamente revisados la baja autoestima, la escasa tolerancia a las frustraciones y la depresión son factores asociados con el trastorno negativista desafiante.

Novela Familiar

De acuerdo a lo revisado con Peña y Palacios (2011) factores como conflictos conyugales, maltrato o abuso infantil, disfunción familiar, condiciones precarias, hacinamiento, rol social limitado, apego inseguro, así como patrones de crianza deficientes o de dura disciplina, que tienen como consecuencia la aparición de comportamientos típicos del trastorno negativista desafiante.

En lo arrojado dentro de las entrevistas, un alumno empezó a presentar rasgos del trastorno después de perder a su madre en un accidente, otro después de la separación de sus padres, una participante más empezó a presentar problemas del

trastorno sin enterarse que a la par sus padres tenían problemas y pensaban en el divorcio. La mayoría de los participantes decían que sus padres eran cariñosos con ellos, hasta cierto punto permisivos, en repetidas ocasiones varios de ellos señalaban la falta de límites, poco control de su autoridad, hasta endeble. Por las características de crianza reportados, las madres de estos participantes cumplían un rol protagonista en la crianza, por los rasgos que describían los jóvenes estos podían observar que presentaban irritabilidad, poca tolerancia, evitación ante el conflicto.

Aunque no es posible con estos datos hacer una valoración psicológica en forma, puede ser explicado con lo propuesto por Ortiz, et al quienes ya señalaban que los sujetos con Trastorno Negativista Desafiante generalmente provienen de madres con antecedentes depresivos, lo cual los deja más propensos a presentar conductas de riesgo agresivas, desafiantes y desobedientes a lo largo de su infancia e incluso en su vida adulta.

Por otra parte, la persecución de la acumulación material marcado por el capitalismo también juega un papel importante, ya que las líneas por las que se transmiten es la música, los videos, las redes sociales, los jóvenes son consumistas de la narco cultura, de música que abiertamente se cataloga de la calle, e contra de la policía, el gobierno, cuestiones que fomentan en el ambiente o refuerzan las características del trastorno negativista desafiante.

Percepción de sí mismo

Al respecto, en estos jóvenes es posible observar algunas cuestiones en las entrevistas, el test de frases incompletas de Sacks y las autobiografías. Las autobiografías es una técnica que se realiza de manera escrita, el procesamiento de la información suele ser más concisa y reflexiva que de manera oral, sin embargo el contenido de estas solían ser escasos, salvo dos participantes que tenían cierta habilidad para adentrarse y explicar su presente a través de su historia, los demás utilizaron la prueba para presentar sus datos generales, quizá a los miembros de su familia, algunas dificultades que pudieron haber atravesado sin mayor detalle más que una mera descripción superflua, quizá esto refleje dos cosas, la primera que tengan un

escaso conocimiento de sí mismos, y la otra posiblemente también no deseen expresar muchas cosas en esta técnica.

Desarrollos de la Teoría Psicoanalítica

Las características del trastorno negativista desafiante si bien no encajaría del todo como un comportamiento neurótico, mejor dicho, tendría más similitud con la perversión puede tener conjeturas que la teoría puede develar. Podría afirmarse que los signos y síntomas del trastorno negativista desafiante se ubican a nivel consciente puesto que responden a una realidad donde el sujeto interactúa haciéndose valer del principio de realidad. A nivel preconscious se tendrían aquellos sentimientos, pensamientos, fantasías, recuerdos latentes, es decir, que de cierta manera son de fácil acceso para la conciencia, aquí es ubicable la historia familiar, los sentimientos respecto a lo que vivieron en el pasado. Si bien en esta tónica consideramos que la pulsión es la energía que proviene del inconsciente y atraviesa el filtro de la represión consciente, y el papel de la represión es transformar estos deseos primarios de satisfacción inmediata es posible proponer que en los casos con trastorno negativista desafiante tienen una represión ciertamente inhibida la cual la pulsión pasa sin ser transformada en gran medida.

En neuróticos el problema habitual es que, el hecho de que no se satisfagan los deseos inconscientes provoca displacer a nivel consciente. En cambio, en el trastorno negativista desafiante los participantes parecen no tener este displacer ni consciente ni inconsciente, y es debido a que la carga pulsional casi no es filtrada por la represión, si algo les puede provocar malestar es ser castigados por las normas socialmente establecidas, o en su defecto ser exhibidos.

En el trastorno negativista desafiante de manera habitual podría leerse que el conflicto radica en que el yo queda a disposición del ello y sus exigencias, hay una falta de presencia por parte del superyó, quizá por un conflicto de desarrollo o fijación de la etapa preedípica donde aún no se instaura la castración, producto del proceso la instauración de la metáfora paterna donde la señal particular es la operación del superyó y la represión. Nasio (1999) explica brevemente que el acto de gozar consiste

en una liberación pulsional del ello a nivel inconsciente, que causa sufrimiento a nivel consciente percibido por el yo.

El trastorno negativista desafiante visto desde esta perspectiva puede ser producto de la elaboración de una demanda cultural, trastoca lo psíquico individual a un problema intersubjetivo, es decir, el conjunto, el grupo, la sociedad demanda gozar, crea a un chivo expiatorio donde deposita este deseo, alguien absorbe esa demanda cultural, en este caso los jóvenes que padecen el trastorno negativista desafiante. Otro desarrollo de la teoría psicoanalítica propuesto ahora por Lacan son los Tres Registros Real Simbólico e Imaginario, postulándolos como una alternativa con la cual se puede analizar los problemas a través de la teoría. El trastorno negativista desafiante entonces puede ser visto bajo estos tres órdenes. Bajo el registro de lo real podemos concebir al cuerpo, a la biología, a lo inefable e inaprensible al lenguaje, ahí se deposita lo no dicho, el no procesamiento de la información acerca del problema de trastorno, aquello que escapa a la descripción.

En relación con el trastorno negativista desafiante, la agresión es ante la autoridad, quizá sea porque justamente algún elemento de este último desencadene una sensación de amenaza, o peligro de desintegración. Cuestión interesante puesto que los sujetos con trastorno negativista desafiante no es que no posean moral alguna, sino que montan una imagen propia de la moral, quizá una que no sea percibida como amenazante. En el orden de lo simbólico se ubica la palabra, lo dicho, lo cual se opone directamente al acto, por tanto, suele ser la cura para el trastorno negativista desafiante visto desde esta postura, porque pasa a un segundo orden lo que se dice, la energía pulsional toma otro rumbo por la represión y sale en forma de palabra que en vez de actos. En tanto al Edipo, podríamos afirmar que el trastorno negativista desafiante por su carácter perverso, la persona que lo padece puede tener una fijación en la primera etapa donde el niño desea poseer a la madre, reconoce que el padre realiza una amenaza, pero si bien puede ocurrir que la madre no permita entrar al padre o este sea débil para establecer su presencia, no permite al niño desarrollar el temor a la castración.

A continuación, se expone el análisis de los resultados obtenidos en las pruebas, los cuales están desglosados siguiendo el orden de las variables y categorías propuestas para el abordaje de la subjetividad en el grupo de jóvenes con trastorno negativista desafiante. La intención tanto del orden como del contenido está pensado para conjeturar la información y así llegar a conclusiones más sólidas.

Datos Generales:

Conforme a los datos de índices de prevalencia que maneja la American Psychiatric Association, en donde reporta que el trastorno negativista desafiante presenta una prevalencia entre el 2% y el 16 % (Vásquez, et al, 2010), en este caso la prevalencia en la comunidad estudiantil estudiada presenta un índice del 4.5% al tratarse de 7 casos en un total de 153 alumnos. Es decir, coincide con lo esperado respecto a las mediciones de otras poblaciones previamente analizadas.

De acuerdo a la literatura revisada como por ejemplo Ortiz, et al, (2008), mencionan que el trastorno negativista desafiante está relacionado con los factores sociales de bajos recursos económicos y violencia social, estos contribuyen a la aparición de síntomas de este trastorno. Dentro de los resultados es posible observar que efectivamente la zona en donde viven y se desenvuelven estos jóvenes es un entorno rural, con ciertas carencias incluso de servicios básicos, las actividades principales son ganadería, agricultura, actividad obrera y de la construcción, podríamos afirmar que las personas pertenecen a un estrato socioeconómico de medio bajo a bajo, algunos participantes trabajan, y aunque ninguno depende del ingreso para sus actividades esenciales o apoyar a sus familias si representa para ellos es un ingreso con el cual pueden adquirir algunas cosas como ropa, entretenimiento y otros.

A pesar de que la economía esté trastocada en términos generales, y los jóvenes del estudio pertenezcan a familias de bajos recursos, todos viven en casas propias, es decir ninguno renta un espacio o presenta alguna dificultad para alojarse en un sitio seguro.

Así mismo rescatando la contrastación que se elabora a partir de lo propuesto por Ortiz, et al (2008) sobre que un entorno violento fomenta la aparición del trastorno

negativista desafiante, algunos jóvenes manifestaban ser parte, en tanto victimarios, víctimas, u observadores de casos de narcomenudeo, pelea de pandillas, riñas por conflictos personales, robos entre otros problemas.

Respecto a que algunos estudios reflejan que el trastorno negativista desafiante es más común en niños que en niñas tal como lo afirman López, et al (2014), en el grupo de estudio a pesar de ser conformado por un número pequeño y por consecuencia no poder contar con una solidez estadística, es posible percatarse de que el número de hombres es mayor que en mujeres al tratarse de 2 mujeres y 5 hombres. Quizá esto tenga que ver con los valores culturales donde puede entrar la perspectiva de género, es decir a los hombres por mandato se les pide asumir una postura viril de fortaleza anteponiéndoles así actitudes más agresivas y violentas que a las mujeres.

A pesar de que es de conocimiento general la importancia de identificar de manera precoz así como oportuna estos comportamientos para plantear un programa de intervención que ayuden a cambiar las conductas, los comportamientos agresivos, disruptivos y desafiantes tal como lo relata Genise (2014), las condiciones sociales no permiten el acceso, la comunidad cuenta con un centro de salud atendido por enfermeras, comentan que en algunas ocasiones y por ciertas temporadas es posible encontrar médico pero no siempre, así mismo en la mayoría de ocasiones no es posible encontrar los medicamentos que las personas requieren, ahora bien en servicios de salud mental es aún más complicado encontrar profesionales que atiendan estos padecimientos psicológicos, la mayoría de estos profesionales se ubican en el centro de Almoloya de Juárez municipio al que pertenece Mayorazgo de León, aun así el servicio público es insuficiente y los particulares son poco accesibles a la economía de las familias.

El entorno educativo es de vital importancia dentro de la vida juvenil, conforme a lo planteado por Lochman, et al (2011) en donde menciona que en el contexto escolar los maestros influyen y predisponen el comportamiento de sus alumnos, estos rara vez plantean enfoques de prevención y educación para disminuir las manifestaciones disruptivas, ya que generalmente cuando se enfrentan al comportamiento perturbador

de los niños lo hacen manera irritable y autoritaria reforzando los comportamientos no deseados.

Dentro de las entrevistas a los participantes era posible observar que los conflictos entre alumnos y maestros se llevaban a un plano personal aumentando el grado de tensión y abonando más el resentimiento entre las partes, y si bien aparentemente así es, más adelante se pondrá en duda, puesto que justamente es llevar el problema a un plano distinto de análisis, donde el profesor y la escuela solo son objetos de descarga de los conflictos emocionales de los alumnos y todo esto tiene un origen distinto al convencionalmente pensado.

Usualmente la explicación del problema de la condición de los jóvenes con trastorno negativista desafiante no rebasa la lógica de que el alumno presenta dificultades porque tiene una condición psicológica especial, como si la condición fuese suficiente para justificar el comportamiento, por tanto, pareciese que el trastorno negativista desafiante fuese inamovible.

Personalidad:

Las características en común de las distintas personalidades dentro del grupo de jóvenes con trastorno negativista desafiante nos ayudan hacer una aproximación muy cercana hacia el concepto de subjetividad. La relación entre personalidad y subjetividad es muy próxima, sin embargo la diferenciación radica en que para la personalidad los rasgos pertenecen a un tiempo y espacio concretos, incluso condiciones propias que atraviesa el sujeto influye en los resultados finales, tal como una fotografía captura un momento, no representa el pasado ni el futuro de la persona sino un momento capturado en específico; en cambio la subjetividad trata de agrupar rasgos más estables en cuanto al tiempo y espacio, algo más arraigado considerando la historicidad del sujeto, Foucault (1975) reconoce que la subjetividad esta escindida o mejor dicho existen distintas subjetividades en un mismo sujeto y aun así se habla de la misma subjetividad.

Retomado el hilo anterior es posible argumentar que el trastorno negativista desafiante puede ser propio del espacio escolar, y mejor dicho de cualquier espacio que

tenga como referente a una autoridad, es así que la subjetividad propia del trastorno puede salir a flote entre las tantas facetas del sujeto.

Aunque la personalidad es la unidad irreductible de características que identifican a un individuo, es posible identificar rasgos en común en el grupo de estudio.

Una de las herramientas utilizadas en este estudio fue el HTP, algunas características que todos los participantes mostraron, fue algún rasgo o varios que pueden ser interpretados como oposicionistas, tales como: mover o voltear las hojas de como originalmente se presentan para que el participante dibuje, o bien los participantes dibujaron la figura del árbol en forma de cerradura.

También en esta prueba en la mayoría mostraron indicadores respecto al ambiente, tales como ambiente inseguro, restrictivo, o rígido, este indicador visualmente se encuentra en las figuras de las ventanas, puertas, y/o en el tamaño grande de la figura dibujada ya sea casa, árbol o persona.

Otro indicador frecuente en cuanto a personalidad en el grupo es que muestran necesidad de apoyo, visualmente se puede observar en las pruebas cuando dibujan una línea base, o se apoyan sobre el borde inferior de la hoja para empezar a realizar el dibujo.

En las entrevistas también es posible ver estos rasgos oposicionistas y de agresión en cambio suelen mostrarse de inicio con una actitud cortante ante las preguntas, con respuestas cortas, ante el silencio van tomando confianza y pueden atreverse a desenvolverse más. También suelen ante las órdenes simples de parte del entrevistador mostrarse renuentes ya que modifican la orden o la interpretan a su mejor convenir. Ellos se auto describen cada quien a su manera como agresivos reactivos, es decir que no buscan problemas, sino que son molestados frecuentemente y por eso reaccionan ante ellos con agresividad, ya explorando algunos casos no poseen una visión empática de las situaciones, realizan acciones que son inofensivas para ellos pero que pueden llegar a ver que son conflictivas para otros, ante esto suelen esquivar, cambiar de tema o incluso ignorar lo expuesto.

Galimberti (2002) al respecto de la agresividad hace referencia a los cuadros clínicos la psiquiatría y la describe como propia de personalidades con características de psicopatía, las cuales que suelen ser completamente imprevistos e impresionan por su incoherencia y por su falta de finalidad; estos actos agresivos pueden ser motivados por cierta paranoia pues la agresividad puede expresarse como reacción de terror y angustia persecutoria.

Ansiedad:

La ansiedad puede en su medida de acuerdo a su duración e intensidad ser un estado mental, o un trastorno, incluso un rasgo de personalidad. En esta población respecto al tema se encontraron algunos hallazgos. En todos los casos los puntajes a pesar de ser variados entre leve, moderado y severo, no existe ningún puntaje que no presente un puntaje que refleje la ausencia de ansiedad. Es decir, aunque sea “leve” hay siempre un nivel de ansiedad presente.

La mayoría a pesar de presentar rasgos de ansiedad no presentaba alguna característica durante la entrevista como sudoración, temblor, presión torácica, sensación de que algo malo pueda ocurrir entre otros, que pudieran alertar de que el participante tenga ansiedad

En 6 de los 7 casos se confirma la presencia de ansiedad en la interpretación de la prueba HTP, en el orden de aplicación primero se aplicó el Cuestionario de Ansiedad de Beck, donde los resultados fueron muy reservados, sin embargo, después en la prueba de HTP por las características de este fue más evidente la presencia de ansiedad en los participantes, unos en mayor medida que otros, pero ayudó a confirmar la presencia de este rasgo.

La ansiedad visualmente es posible observarlo en las pruebas de dibujo del HTP por los detalles excesivos en las figuras, en el énfasis de la corteza en la figura del tronco, la presencia de nubes en los dibujos, en el uso excesivo de sombreado en el dibujo y/o líneas gruesas recargadas sobre el papel.

Depresión:

Al igual que la ansiedad, la depresión es otro estado mental que por su duración e intensidad puede ser catalogado como un rasgo de personalidad o un trastorno circunstancial.

De acuerdo a los estudios previamente revisados la baja autoestima, la escasa tolerancia a las frustraciones y la depresión son factores asociados con el trastorno negativista desafiante (Vásquez, et al, 2010). Por otra parte, los resultados de este estudio arrojan que los niveles de depresión reportados por los participantes oscilan entre mínima y moderada, no hay niveles nulo o severo. Dicho de otra manera, todos los participantes tienen signos de depresión entre mínimo y moderado. Esto podría interpretarse por un lado que siempre hay un nivel de depresión, pero este no llega a ser grave.

Inteligencia:

Conforme a estudios previos estos reportan que los casos de TND presentan significativamente peores resultados académicos y peor conducta en clase (López, et al, 2014). En lo observado con la población estudiada los participantes muchos tenían problemas de ausentismo escolar, riesgo académico por tener varias asignaturas reprobadas y con la probabilidad de reciclar el semestre o incluso posible bajas por tener varios problemas conglomerados. A pesar de que no se realizó una medición de rendimiento escolar puesto que era evidente que todos estos chicos presentaban problemas, se realizó una prueba de inteligencia, la cual mide aptitud para resolver problemas, la prueba Raven arrojó que; los participantes del grupo oscilan entre un nivel bajo a normal en coeficiente intelectual. Ningún participante logró alcanzar el nivel alto en coeficiente intelectual. Dicho de otra forma; ninguno de estos participantes ha desarrollado las habilidades para ser un alumno sobresaliente, es verdad que algunos casos en entrevista era posible ver la capacidad de asociación y reflexión acerca de sí mismo y eso posibilitaba un trabajo que requiere de habilidades intelectuales, estos participantes pueden verse desaventajados por sus símiles en el salón de clases.

Novela Familiar:

De acuerdo a lo revisado con Peña y Palacios, (2011) factores como conflictos conyugales, maltrato o abuso infantil, disfunción familiar, condiciones precarias, hacinamiento, rol social limitado, apego inseguro, así como patrones de crianza deficientes o de dura disciplina, que tienen como consecuencia la aparición de comportamientos típicos del trastorno negativista desafiante. En lo arrojado dentro de las entrevistas, un alumno empezó a presentar rasgos del trastorno después de perder a su madre en un accidente, otro después de la separación de sus padres, una participante más empezó a presentar problemas del trastorno sin enterarse que a la par sus padres tenían problemas y pensaban en el divorcio. Ninguno de ellos reportó problemas de maltrato o abuso infantil a pesar de constantemente abordar el tema, incluso a manera de cliché, todos ellos decían llevarse perfectamente con sus padres.

La mayoría de los participantes decían que sus padres eran cariñosos con ellos, hasta cierto punto permisivos, en repetidas ocasiones varios de ellos señalaban la falta de límites, poco control de su autoridad, hasta endebles.

Por las características de crianza reportados, las madres de estos participantes cumplían un rol protagonista en la crianza, por los rasgos que describían los jóvenes estos podían observar que presentaban irritabilidad, poca tolerancia, evitación ante el conflicto. Aunque no es posible con estos datos hacer una valoración psicológica en forma, puede ser explicado con lo propuesto por Ortiz, et al (2008) quienes ya señalaban que los sujetos con Trastorno Negativista Desafiante generalmente provienen de madres con antecedentes depresivos, lo cual los deja más propensos a presentar conductas de riesgo agresivas, desafiantes y desobedientes a lo largo de su infancia e incluso en su vida adulta.

Condiciones socioculturales históricas (modus vivendi que da el marco sociohistorico) (Paz, Suárez, y Campos, 2016).

Paz, et al (2016) ejemplifican las maneras en que el entorno socio histórico de la época trastoca la vida cotidiana de las personas, en cierto momento eso da cabida a una concepción de joven o adulto y sus roles. En el caso es de mencionarse que el

marco que engloba el entorno está conformado por el modo de producción actual, la cual exige sujetos reactivos, y productivos antes que pensantes y críticos, esto repercute en los modelos educativos en los que están inmersos estos jóvenes. Por otra parte, la persecución de la acumulación material marcado por el capitalismo también juega un papel importante, ya que las líneas por las que se transmiten es la música, los videos, las redes sociales, los jóvenes son consumistas de la narco cultura, de música que abiertamente se cataloga de la calle, e contra de la policía, el gobierno, cuestiones que fomentan en el ambiente o refuerzan las características del trastorno negativista desafiante.

Siguiendo la línea que nos marcan los autores Paz, et al (2016) y el lugar que ocupan los jóvenes dentro del espacio socio histórico, este grupo de alumnos analizados ven a su edad de juventud como un espacio para experimentar, visualizan a la escuela de dos formas, por un lado como un espacio que les puede otorgar un papel el cual les permita trabajar como obreros en las nuevas fábricas, o como algo que les imposibilita ya integrarse a la economía trabajando en alguna actividad informal, ya sea de chofer, albañil, ayudante, comerciante entre otros.

Es así que; los este grupo de jóvenes experimentan actitudes contradictoras respecto a la escuela, por un lado, admiten que es una fuente de conocimiento el cual les permite observar el mundo y abrir su perspectiva, y por otro; como algo que los detiene, algo que les quita tiempo en este mundo del tener. Ello; debido a que narran que no siempre son contratados en algo relacionado con lo que estudian o en algún lado donde ocupen comprobar una escolaridad.

Percepción de sí mismo:

La percepción de sí mismo o autopercepción es la forma en que la persona se comprende y se conoce, es importante para el abordaje de la subjetividad puesto que arrojará datos de cómo el sujeto se enuncia, es relevante mencionar que para la subjetividad este discurso sobre sí mismo es una introyección de los otros, de aquellos enunciados que los demás arrojan sobre el sujeto y se introyectan de tal manera que después de cierto tiempo y asimilación el sujeto se asume en esa posición.

Al respecto en estos jóvenes es posible observar algunas cuestiones de estas en las entrevistas, el test de frases incompletas de Sacks y las autobiografías. Las autobiografías es una técnica que se realiza de manera escrita, el procesamiento de la información suele ser más concisa y reflexiva que de manera oral, sin embargo el contenido de estas solían ser escasos, salvo dos participantes que tenían cierta habilidad para adentrarse y explicar su presente a través de su historia, los demás utilizaron la prueba para presentar sus datos generales, quizá a los miembros de su familia, algunas dificultades que pudieron haber atravesado sin mayor detalle más que una mera descripción superflua, quizá esto refleje dos cosas, la primera que tengan un escaso conocimiento de sí mismos, y la otra posiblemente también no deseen expresar muchas cosas en esta técnica.

Al contrario de la autobiografía la entrevista resultó ser más útil en la exploración de la percepción de sí mismo, quizá por la interlocución y la exploración por parte del entrevistador. Los participantes todos ellos se auto etiquetaron como: alguien normal con problemas, con flojera, que a veces les cuesta trabajo cumplir, enojón, que no se deja de los demás, prepotente, desastroso.

Desarrollos de la Teoría Psicoanalítica:

La teoría psicoanalítica es un área del conocimiento humano que permite explicar fenómenos conductuales que de otra manera podrían carecer de lógica o razón, quizá desde su fundación tratando de explicar los síntomas neuróticos con Freud se trató de dar lugar a lo inexplicable. Las características del trastorno negativista desafiante si bien no encajaría del todo como un comportamiento neurótico, mejor dicho, tendría más similitud con la perversión puede tener conjeturas que la teoría puede develar.

En primer lugar, se tiene que ubicar la 1ra Tópica de Freud, la cual divide al aparato psíquico en tres instancias: Inconsciente, Preconsciente e Inconsciente. Podría afirmarse que los signos y síntomas del trastorno negativista desafiante se ubican a nivel consciente puesto que responden a una realidad donde el sujeto interactúa haciéndose valer del principio de realidad.

A nivel preconsciente se tendrían aquellos sentimientos, pensamientos, fantasías, recuerdos latentes, es decir que de cierta manera son de fácil acceso para la conciencia, aquí es ubicable la historia familiar, los sentimientos respecto a lo que vivieron en el pasado. Estos contenidos pueden provocar cierto dolor y displacer tolerable.

A nivel inconsciente se ubican todas las emociones, deseos, ideas, vivencias y conflictos reprimidos, los cuales son de difícil acceso porque pueden provocar sufrimiento. Sin embargo; el aparato psíquico propone que el consciente es el reflejo de los conflictos inconscientes no resueltos. Si bien en esta tónica consideramos que la pulsión es la energía que proviene del inconsciente y atraviesa el filtro de la represión consciente, y el papel de la represión es transformar estos deseos primarios de satisfacción inmediata es posible proponer que en los casos con trastorno negativista desafiante tienen una represión ciertamente inhibida la cual la pulsión pasa sin ser transformada en gran medida.

En neuróticos el problema habitual es que, el hecho de que no se satisfagan los deseos inconscientes provoca displacer a nivel consciente. En cambio, en el trastorno negativista desafiante los participantes parecen no tener este displacer ni consciente ni inconsciente, y es debido a que la carga pulsional casi no es filtrada por la represión, si algo les puede provocar malestar es ser castigados por las normas socialmente establecidas, o en su defecto ser exhibidos.

Después tenemos a la segunda tónica de Freud; ello, yo y superyó, teniendo presente que, el ello se rige por el principio del placer, el superyó con las normas y principios sociales y el yo; que se encarga de mediar teniendo contacto directo con la realidad.

En el trastorno negativista desafiante de manera habitual podría leerse que el conflicto radica en que; el yo queda a disposición del ello y sus exigencias, hay una falta de presencia por parte del superyó, quizá por un conflicto de desarrollo o fijación de la etapa preedípica donde aún no se instaura la castración, producto del proceso la instauración de la metáfora paterna donde la seña particular es la operación del superyó y la represión.

Para el siguiente abordaje es importante hacer una viñeta informativa sobre el concepto de goce en Lacan. Nasio (2009) explica brevemente que el acto de gozar consiste en una liberación pulsional del ello a nivel inconsciente, que causa sufrimiento a nivel consciente percibido por el yo. El concepto es radicalmente distinto al de placer, diferenciándolo en que este último es un acto de salida de pulsión transformada y dosificada por la represión.

Otra manera de leer el problema es como lo aborda Milmaniene (1995) quien con el concepto lacaniano de goce elabora todo un armado valiéndose de los argumentos contemporáneos sobre el modo de vida, propone que actualmente el superyó se ha corrompido y representa los intereses culturales, así el superyó ahora demanda gozar, esto tiene que ver con llevar al límite las capacidades psíquicas de la tolerancia al dolor psíquico, el ello es forzado a ceder ante las demandas de estas exigencias culturales introyectadas; representadas por el superyó, el yo, sin ningún recurso para salvaguardarse se ve sometido por las circunstancias de un psiquismo alienado.

El trastorno negativista desafiante visto desde esta perspectiva puede ser producto de la elaboración de una demanda cultural, trastoca lo psíquico individual a un problema intersubjetivo, es decir; el conjunto, el grupo, la sociedad demanda gozar, crea a un chivo expiatorio donde deposita este deseo, alguien absorbe esa demanda cultural, en este caso los jóvenes que padecen el trastorno negativista desafiante. Producto de todo ello alienados y sometidos al final se ven relegados del grupo original, sin embargo, aceptan porque de alguna manera así hay un sentido, una identidad que enuncia lo subjetivo, que los hace partícipes de una dinámica.

Otro desarrollo de la teoría psicoanalítica; propuesto ahora por Lacan son los Tres Registros Real Simbólico e Imaginario, postulándolos como una alternativa con la cual se puede analizar los problemas a través de la teoría. El trastorno negativista desafiante entonces puede ser visto bajo estos tres órdenes.

Bajo el registro de lo real podemos concebir al cuerpo, a la biología, a lo inefable e inaprensible al lenguaje, ahí se deposita lo no dicho, el no procesamiento de la información acerca del problema de trastorno, aquello que escapa a la descripción.

En el orden de lo imaginario se retomará lo que se estipula en Escritos 1 de Lacan (2003), donde aborda el problema de la agresividad como producto de conflicto con la identificación en el estadio del espejo, donde el sujeto al ver su imagen especular no encuentre relación con el cuerpo real, provocando una agresividad reactiva para protegerse de la desintegración pues puede ser percibido como amenazante. En relación con el trastorno negativista desafiante, la agresión es ante la autoridad, quizá sea porque justamente algún elemento de este último desencadene una sensación de amenaza, o peligro de desintegración.

Lo anterior mayormente a detalle puede ser porque la figura de autoridad referente de la metáfora paterna a pesar de ser un elemento propio de la naturaleza imaginaria del psiquismo no es admitida, es renegado, es posible si apreciación y distinción. Cuestión interesante puesto que los sujetos con trastorno negativista desafiante no es que no posean moral alguna, sino que montan una imagen propia de la moral, quizá una que no sea percibida como amenazante.

En el orden de lo simbólico se ubica la palabra, lo dicho, lo cual se opone directamente al acto, por tanto, suele ser la cura para el trastorno negativista desafiando visto desde esta postura; porque pasa a un segundo orden lo que se dice, la energía pulsional toma otro rumbo por la represión y sale en forma de palabra que en vez de actos.

En tanto al Edipo, podríamos afirmar que el trastorno negativista desafiante por su carácter perverso, la persona que lo padece puede tener una fijación en la primera etapa donde el niño (a) desea poseer a la madre, reconoce que el padre realiza una amenaza, pero si bien puede ocurrir que la madre no permita entrar al padre o este sea débil para establecer su presencia, no permite al niño desarrollar el temor a la castración. Como resultante de esta falla en el desarrollo podría explicarse las complicaciones que experimentan los sujetos al entrar a la escena social, la cual por cierto es gracias a la metáfora paterna.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN:

Respecto a la aportación de Peña y Palacios (2011) en donde menciona que, los factores genéticos fungen un papel importante en el desarrollo del trastorno negativista desafiante, aunque no se contó con mayor evidencia que las entrevistas a los participantes, estos solo referenciaban en algunos casos que sus padres habían presentado en algún tiempo los mismos comportamientos que caracterizan la psicopatología.

No fue posible de alguna manera corroborar el comportamiento de los padres. Sin embargo, si es posible argumentar algo: todos los participantes del grupo de estudio presentaban algo en común en sus padres, en un inicio se convocó a los padres de familia en general para poder pedir consentimiento de intervenir con sus hijos, estos padres de los participantes no asistieron, y había comentarios de los profesores que era algo común, el consentimiento fue conseguido por otros métodos como una cita extratemporal o enviando la carta de consentimiento informado a través de los hijos

Dentro de los múltiples factores abordados por Peña y Palacios (2011); en las familias que tenían a alguien con trastorno negativista desafiante los conflictos conyugales tenían un papel importante, los participantes respecto a las preguntas relacionadas con el tema tendían a evadirlas y se mostraban herméticos; sin embargo, conforme el tiempo avanzaba se animaban a decir que había muy poca convivencia entre sus padres. En reiteradas ocasiones hacían referencia a su madre como al cuidado de la casa y sus padres como las personas que salían a trabajar toda la semana y llegaban en fin de semana para descansar. También es importante decir que, aunque en el momento de las entrevistas no ocurrían los conflictos conyugales si había casos de reciente separación de los padres, en la cual parte importante en las sesiones se preguntaban qué papel les correspondía tomar acerca de la transformación de la dinámica familiar.

Otro de los factores considerados por Peña y Palacios (2011), en el trastorno negativista desafiante. Son las condiciones precarias en las que se desarrolla, sin embargo; es un aspecto que se analiza con cierto cuidado ya que es verdad que al ser

una comunidad rural tiene particularidades propias, como la falta de servicios de salud, agua, drenaje; sin embargo existe una sensación de bienestar en general con las condiciones en que las personas viven esto conforme a un cuestionario que se realizó donde se incluía que los participantes se clasificaran entre los estatus socioeconómico bajo medio y alto, los participantes se ubicaron en el nivel medio, y al preguntárselos directamente hacían referencia a que si bien no son ricos no les hace falta nada.

Además de los factores ya mencionados por Peña y Palacios (2011), el maltrato o abuso infantil es considerado un desencadenante del trastorno. En esta cuestión en el discurso de los participantes se encontró a través de la narración de su historia abuso físico, situación donde en el pasado o incluso durante el periodo donde se realizaba el estudio había maltrato físico hacia los participantes por parte de sus padres tutores o alguna otra persona que reflejara autoridad en el seno familiar.

Sin embargo, en cuanto al maltrato es percibido como común y normalizado, la violencia física es vista como una forma de corregir conductas no deseadas o de expresar enojo, quizá era uno de los factores más peligroso puesto que en diversas ocasiones ponían en peligro su integridad física, así como la de los demás.

Al igual que los otros factores el hacinamiento es referenciado por Peña y Palacios (2011) como un factor asociado al trastorno negativista desafiante. Por las condiciones de espacio, la comunidad rural goza de amplitud para con sus habitantes, sin embargo, varios participantes reportaron ser parte de familias extensas, donde en la misma casa vivían los padres, los tíos casados con sus respectivos hijos y los abuelos. Como tal en comparación con los espacios urbanos el hacinamiento se vive en el interior de la casa, sin embargo, las personas suelen desenvolverse mayormente fuera de ella.

También; la dura disciplina que los padres de estos jóvenes ejercen sobre ellos pueden estar relacionados con el trastorno negativista desafiante como lo mencionan Jiménez et al (2010). Los padres de los participantes tienen la característica de no prestar atención a las demandas de sus hijos, generalmente son padres ausentes, y cuando se hacen presentes lo hacen de manera abrupta, regularmente lo hacen cuando los jóvenes han tenido algún problema relacionado con su comportamiento, es así que

aparecen los regaños y golpes, esto interpretado por los jóvenes como dura disciplina. Sin embargo; suele no funcionar debido a que posteriormente por culpa los padres, suelen ser permisivos haciendo un ciclo donde el joven vuelve a irrumpir en las reglas.

Ortiz, et al (2008) mencionan que un ambiente en el que los bajos recursos económicos y la violencia social se hacen presentes favorecen la aparición de los comportamientos relacionados con el trastorno negativista desafiante, respecto a ello estos factores si aparecen dentro del entorno del grupo estudiado. En la comunidad el grueso de la población tiene un estatus económico que les permite la supervivencia, pero también existen familias que no tienen la capacidad para sostener un estilo de vida saludable, es decir apenas y tienen los recursos para subsistir, esto es en cierta forma debatible, puesto que al vivir con un entorno del campo los recursos naturales son utilizados para la alimentación, por ejemplo.

Además; conforme a lo anterior un factor importante es la violencia social que se vive dentro de la comunidad, esto marcado por el narcomenudeo, el vandalismo, los frecuentes robos, y además los conflictos relacionados por el consumo de alcohol y sustancias.

Lochman et al, (2011) hablan acerca del comportamiento de los profesores el cual responden de manera autoritaria ante el comportamiento de los alumnos reforzando el trastorno negativista desafiante, en este caso representaba una dificultad a superar, casi en su totalidad estos jóvenes mostraban un interés por presentarse de manera distinta, por cambiar sus actitudes, sin embargo, en algunas ocasiones los profesores asociaban los desperfectos y travesuras en general con las personas identificadas, es decir, con las personas que participaron en este estudio. Generalmente este prejuicio era alimentado puesto que de esta manera los profesores lograban identificar al responsable de los desperfectos, pero en algunas ocasiones resultaba por no ser ciertas las acusaciones, lo cual provocaba mayores conflictos y peleas personales.

Retomando la discusión sobre agresividad y violencia, existe un interés en este trabajo por exponer un análisis del fenómeno conductual del trastorno negativista desafiante con estos conceptos.

El trastorno negativista desafiante puede ser leído tanto como un fenómeno agresivo y violento, recapitulando las aportaciones de Juárez et al (2006), así como las de Toro (2002), Mizen (2003), Pedersen et al (2001), Song et al (1998), Ortega y Mora (1997) y Galimberti (2002) con respecto a lo que atañe esta investigación y conforme a lo observado es posible decir que:

a) Es posible englobarlo dentro de ambas categorías, de hecho, un análisis conveniente incluye posicionarlo como ambas puesto que ayuda a comprender las diferentes aristas de las características de este fenómeno.

b) En primer plano podría mostrarse como un fenómeno agresivo, ya que utiliza los mecanismos de defensa de luchar y huir, es decir generalmente el trastorno negativista desafiante o mejor dicho los jóvenes con estos comportamientos se justifican diciendo que son de esa manera al sentirse agredidos y por tanto, de acuerdo a su perspectiva es una forma de enfrentar sus problemáticas.

c) Sin embargo; el trastorno negativista desafiante también tiene componentes propios de la violencia, ya que las formas en las que se expresa son aprendidas, entendido como lo aprendido del orden cultural que se antepone a lo biológico, es decir, las manifestaciones del trastorno negativista desafiante obedecen también a ejercer cierto daño intencional al otro, donde el sujeto pasa de ser víctima a victimario.

Por tanto, es posible decir que el fenómeno del trastorno negativista desafiante debe ajustarse a ambas categorías, o mejor dicho es posible leerlo de ambas maneras, como un fenómeno agresivo complementado por las cuestiones culturales que lo transforma en cierta violencia.

En cuanto a las diferentes aportaciones de las disciplinas a la agresividad, podemos decir que las de Lorenz (2005) en el tema etiológico pueden ayudar a comprender algunas situaciones que pudieron estar pasando en el sentido de convivencia de grupo. Si bien el tinte que imprime Lorenz sobre la agresividad como una forma de conservación de la vida por la cual algunos machos defienden el territorio y buscan a la hembra puede guiarnos en brindar una explicación a los comportamientos típicos del trastorno negativista desafiante, de manera directa o indirecta durante las

entrevistas fue visto que los jóvenes se envisten de una postura viril y agresiva para atraer pareja, así como reafirmarse como dominante ante el resto del grupo, cuestión que suele poder confirmarse puesto que uno de ellos al conseguir pareja decía que eso le hacía sentir más tranquilo y había cambiado de actitud.

En cuanto a los trabajos de Lewin et al (1939) en psicología social donde hacían relevancia el papel de las imágenes transmitidas a través de los mass media como: cinematográficas, televisoras y periódicos, estos son elementos sugestivos que sirven para provocar un ambiente agresivo. En el entorno en el que se realizó el estudio este referente se encontró en la música y el material de entretenimiento que consumen estos jóvenes, suelen escuchar géneros como el rap, hip-hop, narco-corridos los cuales tienen una connotación violenta y agresiva que puede promover valores que involucren el uso de la violencia para sobreponerse ante los demás, a esto se suma los contenidos de los videojuegos y series televisivas que normaliza estas conductas desadaptativas.

Desde una perspectiva biomédica; haciendo referencia a lo que en el marco teórico se menciona, utilizando los elementos de la neuropsicología de Ancona (1972) y los aportes desde la psiquiatría (Galimberti, 2002) es posible argumentar que existe una configuración tanto neuronal como a nivel físico en función de la patología presentada, es así que, aunque esta investigación no se centra en las cuestiones biomédicas. Es importante hacer mención que se tuvo en cuenta las posibilidades que esto conlleva, ningún participante tenía alguna condición especial reportada por algún médico que pudiera señalar posible daño neurológico, estados demenciales, estados delirantes u otros, por lo que se sostiene que los componentes a pesar de tener una influencia en el cuerpo, estos más bien pertenecen al campo de la psicología.

Pasando al ámbito del psicoanálisis Adler (1912) establecía la tendencia reactiva respecto a la agresividad, esto explica que existe un sentimiento de inferioridad que hacía percibir al sujeto a los otros como hostiles y enemigos, a la vez que cuestiones de docilidad, sumisión, autodevaluación pertenecen también a una tendencia agresiva. La población estudiada justamente se ajustaba a estos sentimientos de devaluación los cuales se expusieron sobre todo en las pruebas proyectivas, también en entrevistas en un inicio los participantes se mostraban un tanto retantes con el entrevistador, después

trataban de establecer una relación de amistad para finalmente mostrarse en una posición vulnerable.

Lacan (2003) en una posición similar a la de Adler, rastrea la agresividad en el estadio del espejo, en donde la imagen desfragmentada de sí mismo en el niño provoca una reacción agresiva producto de esa identificación. De alguna manera esto pudo observarse en los participantes en la cuestión identificativa, se identifican con una imagen de sí mismos agresivos proyectando sus propios miedos e inseguridades adquiridas a lo largo de su historia de vida, donde el otro posiblemente no esté diferenciado de sí mismo, hay que recordar que este proceso de identificación especular es un proceso de asimilación y separación entre el otro y el sí mismo, siendo de esta manera borrosa esta separación puede interpretarse que el sujeto no diferencia sus sentimientos y emociones si provienen del exterior o del interior, por lo tanto es incapaz de saber si el impulso agresivo que siente pertenece a una motivación interna o algo provocado por el exterior.

Por la barrera de la represión y los mecanismos de defensa estas reacciones estarán justificados en el ambiente, el psiquismo realiza este movimiento para protegerse y eximirse de toda culpa, es sí que estos sentimientos de origen interno la mayoría de veces son desplazados sobre alguien externo para de esa manera tener un referente sobre el cual descargar esa pulsión agresiva.

En cuanto al concepto de joven, en esta investigación, Medina (2011) alude que la concepción de joven es una construcción social. Respecto a ello es posible decir en cuanto lo observado, los participantes ven a la juventud como un espacio de edad en donde es de alguna manera esperado cometer errores para aprender, un espacio para realizar actividades tanto recreativas, así como de esparcimiento, además, también involucra experiencias de riesgo como el uso de drogas, alcohol, las cuestiones relacionadas con la actividad sexual entre otras.

Souto (2007) señala que de alguna manera siempre las condiciones históricas políticas, económicas regulan todas las actividades humanas a través del trabajo, por tanto, se asignan roles esperados a cumplir para cada sector dentro de la sociedad, por ejemplo, el ir a la escuela para los niños e ir al trabajo para los adultos. Para este autor

los jóvenes y su construcción tiene que ver con su entorno y el rol esperado en torno a su aportación al funcionamiento económico. Es así que, es posible realizar una descripción del joven promedio en la comunidad donde se realizó el estudio respecto a lo que se espera de ellos, esto es: son jóvenes que viven dependientes económicamente de sus padres, donde los padres tienen una ideología de mandar a la escuela a sus hijos con la esperanza de obtener un empleo profesional, algunos logran ajustarse al deseo de los padres, sin embargo luchan entre prolongar su estadía en la escuela y postergar la entrada al mundo económico con la idea de ganar más entre mayor nivel de estudio se tiene, o empezar a generar dinero consiguiendo un empleo aunque sea precario para empezar a entrar al mundo adulto.

Respecto al rol que juegan los jóvenes pertenecientes al estudio presentan problemas por no ajustarse a las expectativas del trabajo impuesto, es decir el trabajo escolar, se revelan ante la postura de obedecer a un profesor, y también a la dinámica impuesta por los padres, incluso a veces es resultado de una falta de procesamiento o confusión entre lo que se tiene, lo que se desea, y lo que desean o esperan los otros.

La escuela al ser una imposición social del rol que gira en torno a los jóvenes reacciona ante ello con rebeldía, son vistos como desadaptados y por tanto desagregados, fomentando a través del rechazo resentimiento en los jóvenes con trastorno negativista desafiante. Ante la disyuntiva entre quedarse en la escuela o salir a trabajar, los jóvenes saben que trabajar es ingresar al mundo adulto, abandonar el confort de ser mantenido por los padres, hacerse responsables de sus actos, y sobre todo realizar un paso sin retorno. En cuanto a sus relaciones interpersonales por lo que cuentan, quienes a su edad trabajan están muy próximos a casarse o trabajan debido a que adquirieron responsabilidades al convertirse en padres.

En otro sentido hablando de los jóvenes como sujetos históricos haciendo alusión a Morch (1996) quien retoma aspectos en cuanto al capitalismo, siendo el trabajo y la producción la cuestión central. Se atraviesa una época en donde la fuerza de trabajo ha sido desvalorizada, existe una presión por cubrir altos estándares en cuanto a preparación, sin embargo, la remuneración o las percepciones económicas son carentes, los jóvenes sabiendo de esta situación de alguna manera genera una

desesperanza en los estudios y en cuanto a la motivación por trabajar. Existe a nivel político y social un retroceso en cuanto a derechos laborales visibles en cuanto al valor que se le otorga.

En el marco del contexto histórico actual, donde se cuestiona la utilidad del conocimiento que se imparte en las escuelas, el cambio del valor del trabajo y la percepción de una educación impuesta puede estar colaborando para la aparición de comportamientos propios del trastorno negativista desafiante.

Ahora bien, pasando a otro ámbito abordado fuertemente en el marco teórico, aclarando que en este trabajo no consiste en realizar una aportación al concepto de subjetividad, sino un análisis de la subjetividad en el grupo de jóvenes con características del trastorno negativista desafiante.

Es así que basándonos en las aportaciones de Foucault en torno a la subjetividad (Hall, 1997), donde el sujeto es sujeto de los discursos, por una parte, activamente construyéndose y por otra siendo objeto de los discursos que lo atraviesan. Los discursos que se tienen en el entorno los cuales atraviesan a estos sujetos son los discursos del sistema educativo y la interpretación que cada miembro de la escuela da sobre este discurso, el discurso de la comunidad respecto al rol que espera que se cumpla en cuanto a las actividades que realizan estos jóvenes, el discurso del deseo familiar respecto al lugar que ocupan en su familia y hacia donde se espera que transite como adulto en formación.

Retomando con el punto anterior podemos argumentar que el sujeto no es simplemente un pasivo que recibe información, sino que activamente va transformándose y adaptándose a su manera, procesando y generando su propio discurso, quizá esto puede ser tangible en la forma en que los participantes narraban las diferentes exigencias por parte de su familia y la escuela, así como en sus decisiones de aceptación o modificación de los mandatos originales.

La cultura proporciona diferentes discursos y cada uno tiene el concepto de un tipo específico de sujeto, generalmente estos discursos son propuestos por las instituciones como la familia, la escuela, el trabajo, la religión, entre otros, todos forman

un sujeto ideal, sin embargo, actualmente hay una pérdida de referentes al ser cuestionadas estas instituciones. Las nuevas generaciones de alguna manera adoptan estas críticas y reniegan de las imposiciones, dando como resultado un desajuste desadaptativo.

Un análisis aprovechando estos referentes, podría ser rastreado en el sentimiento de deuda, de alguna manera perciben que el entorno ha sido abusivo con ellos, han estado relegados en tanto su posición social, por otro lado, otro tiene un sentimiento que los otros al ser favorecidos tienen un sentimiento interno de deuda haciendo que se sometan a los mandatos establecidos.

En tanto el contexto institucional la escuela tiene un papel fundamental, la escuela al ser universal tiene por sus características un encuentro intercultural donde convergen en ella actores con diversas ideologías y condiciones, en torno a subjetividad hay una amplitud de ella, el discurso conglomerado productos de la suma del todo puede generar confusión, conflicto, al no procesarse en tanto una sola disyuntiva.

Para efectos de este trabajo en torno a la propuesta de Foucault (Blackman, et al., 2018) en cuanto a que el sujeto es visto desde una o varias propuestas discursivas disciplinarias, en este estudio encuadra un tipo de sujeto, un sujeto visto desde la psicología teniendo presente que hablamos del sujeto del comportamiento, así como desde el psicoanálisis, esto es sujeto del inconsciente y de la investigación es decir un sujeto producto de una elaboración técnica científica.

Es relevante esclarecer que a pesar de la amplitud con la que este estudio pretende captar a los participantes al final también se trata de una perspectiva y el discurso que se genera a partir es esto siempre estará encuadrado en cuanto al interés de este trabajo. Tener conciencia de las limitaciones ayuda a delimitar que el sujeto es y será distinto en la medida que el tiempo avance, este trabajo tuvo su tiempo y espacio de desarrollo. La propuesta de Foucault permite saber que un sujeto se construye y cambia, el hecho de que tenga un estado actual no significa que sea una unidad determinada, tiende a cambiar.

En términos de producción capitalista, la subjetividad tal como lo señala Guattari (1986) es comparada con la producción del aluminio, es decir la cultura al igual que produce aluminio también produce el tipo de subjetividad que necesita para perpetuarse, es relevante decir que mucho depende del contexto para la subjetividad del individuo. Vale ilustrar que en la comunidad que rodea a estos jóvenes se dedican a la agricultura, una agricultura trastocada por el cultivo transgénico, donde se fusionan los elementos del conocimiento tradicional con los aportes científicos de la época, de alguna manera esto tiene que ver con la subjetividad en la forma en cómo está concebida, por un lado existen los valores tradicionales como la espera paciente de la cosecha, el trabajo de campo como forma de vida, los valores tradicionales de familia, el saludo, la cordialidad, en conjunto con los valores culturales de la era posmoderna, en donde impera el hambre por la acumulación, los nuevos valores de la explotación de la vida, un frenético cambio y constante incertidumbre que se contraponen a las nociones tradicionales de familia, entre otros.

El resultado de esta fusión entre lo tradicional con la cultura posmoderna tiene dos vertientes que funcionan entre sí, por un lado existe un aire de nostalgia por los valores perdidos, al igual que un sentimiento de rechazo a las nuevas formas de vida, y por otro lado existe un rechazo y avergonzamiento por las raíces étnicas, por las costumbres de vestimenta, la forma de hablar y de comportarse de la región, anteponiendo esquemas de comportamientos traídos por las modas a través de los mass media.

La subjetividad de los jóvenes pertenecientes a este estudio es entonces resultado de un nuevo mestizaje cultural, donde por un lado existe una condición rural de un pueblo tradicional fusionado con la neo-cultura posmoderna, valiéndose de los referentes culturales en analogía, podría ilustrarse este movimiento de la subjetividad con los géneros musicales, este mestizaje cultural podría ser visto como el tribal, un género que fusiona la música de rancho de los ambientes rurales combinado con electrónica, un género surgido en las grandes urbes.

El punto anterior fue retomado de lo que abordaba ya Castro-Gómez (2000) en torno a que el estudio de la subjetividad debe apegarse a las formas culturales vivas,

aterrizando los marcos conceptuales disponibles, de alguna manera se da cumplimiento a lo propuesto.

Raymond Williams (1997) mencionaba que el concepto de cultura y por ende el de subjetividad no pueden ser reducidos a las relaciones económicas, sin embargo, es innegable que gracias al intercambio económico y la comunicación humana puede llegar hasta los más alejados destinos, el intercambio económico incentiva a la divulgación del consumo, un estilo de vida desinhibido donde impera la acumulación y el hedonismo. Es posible argumentar que no todo se encapsula en torno al intercambio económico, pero tampoco se puede deslindar de ello.

Hall (1996) habla sobre la identidad y cómo esta es producto de un tiempo y espacio determinados, el punto de encuentro de los diferentes discursos y con discursos podríamos referirnos a toda aquella comunicación que recibe la persona, los momentos y las formas en lo que lo asimila para incorporarlo y entonces asumir una actitud ante ello. Podría decirse también que en tanto al trastorno negativista desafiante, al estar rodeado de diferentes elementos discursivos en el ambiente se juntan para dar lugar a un conjunto de elementos que constituyen una identidad, una imagen que se forma el propio sujeto sobre sí o un grupo de sujetos, es decir, ellos se refieren a sí mismos como el buena onda, el que protege a sus compañeros, el que los defiende, el que se defiende a sí mismo, el que está en contra del orden establecido, entre otros, y en cómo al estar interpelado o atravesado por otras subjetividades, desde otros lugares, desde otras miradas este conjunto de comportamientos vistos desde quien debe controlar el espacio, llámese un autoridad son un problema, una amenaza, algo que hay que corregir, lidiar, si es posible curar o erradicar.

Grossberg (1996) ya hablaba que la posición que asume el sujeto hace a su vez un proceso de involucración y separación con los otros, la subjetividad puesta como un punto de encuentro y diferencia en tanto al lugar desde donde se vive.

Bourdieu (1997) realiza un análisis de la subjetividad agregando la noción de hábitus, cuestionando la libertad autónoma de la persona en cuanto al manejo que tiene de sí mismo, y es que en el proceso subjetivante va apareciendo en la historia discursiva de los participantes, sin mayor cuestionamiento incorporan todos estos

mandatos sociales como ciertas imposiciones que van torneando quienes son, y es que es observable cómo las palabras de los otros describen y moldean quienes son. Así este hábitus se vuelve dueño de la persona.

Sin embargo existe una visión un tanto más optimista complementaria a la de Bourdieu (1996) y es la de Touraine (1997) quien expresa un papel más activo dentro de la conciencia y el cambio activo que una persona puede ejercer sobre sí misma, punto del cual también se es partidario esta tesis, ya que aunque no fue un objetivo se logró constatar que la escucha y la atención dada, donde el propio sujeto es objeto de sus análisis, ejerció un cambio positivo en su adaptación al medio a través de la reflexión.

Geertz (1988) sustenta la subjetividad a través de darle un sentido a los actos que se realizan. Para los jóvenes con conductas relacionadas con el Trastorno Negativista Desafiante, el significado de sus actúares tiene que ver con: llamar la atención, hacer ver que se es fuerte, de demostrar que no se está de acuerdo, que se tiene gusto por mostrarse sin temor a las represalias, que es agradable a los demás, que se toma a juego las imposiciones que se le exigen, que la sabe pasar bien, esto a nivel social, en el plano personal un poco más profundo hasta sentidos inconscientes se encontraron cosas como: llamar la atención indirectamente del padre o madre ausente, un llamado para sentirse queridos y valorados por sus actos de valentía, como una forma de atraer pareja, una manera de esconder sus errores acentuando el de los demás, esconder una posible depresión o ansiedad oculta, de resolver conflictos familiares en un ámbito más seguro como la escuela, entre otros.

Respecto a Capote (s.f.) y las cuestiones que señala, es destacable mencionar que al hablar de subjetividad se toma en cuenta el mundo material, la persona está sujeto a la comunidad que le rodea, así como la interacción que surge con el exterior en conjunto con su mundo interno, esto es la historia del sujeto, y sus propios juicios acerca de ello, de alguna manera podríamos decir que:

En el medio existe una realidad cambiante una transición que mezcla lo global con lo local, donde el choque de culturas es evidente, resultado de ese mestizaje cultural son estos jóvenes que no saben cómo responder ante por ejemplo el

matrimonio, están entre casarse o no, donde anteriormente se esperaba que un hombre y una mujer contrajeran matrimonio entre los 14 a los 18 años, ahora se cuestiona la funcionalidad de dicho matrimonio.

La finalidad del matrimonio era tener hijos, ahora las mujeres se cuestionan sobre si desean tenerlos o no, anteriormente se contemplaba formar una familia numerosa de entre 6 y 10 hijos, en la cual el rol del hombre consistía en dedicarse a la ganadería, agricultura, o algún oficio como ser albañil, herrero, carpintero, por otra parte, en la mujer se esperaba que fuera ama de casa delegada al cuidado de los hijos. El esquema actual respecto al rol surge por una mutación donde llega la nueva idea del trabajo igualitario en hombre y la mujer, donde la mujer se incorpora, la unión en matrimonio se posterga, hay una exigencia de estudiar para acceder a un trabajo, el número de hijos es reducido entre 1 y 3, incluso aceptando o contemplando no tener.

Es difícil asumir una postura que no sea la de meramente describir, esta contraposición o choque de ideas culturales surge por no existir una única e indiscutible idea clara, estos jóvenes pertenecientes al estudio son hijos de madres que trabajan, no tanto por una idea libertaria sino porque en su mayoría son madres solteras, o el dinero que gana su marido no les alcanza para sostener sus gastos. Estos jóvenes generalmente viven un cierto abandono por parte de sus padres puesto que regularmente tienen que tener o una jornada laboral muy larga o dos o más trabajos para sostenerse, así que son los abuelos los que cuidan de ellos, en algunos otros casos sus hermanos. El problema de la insuficiencia en la economía también repercute con varios fenómenos en la comunidad hay migración, problemas de trata de blancas, delincuencia, entre otros.

La escuela intenta responder ante la demanda de cubrir las expectativas en cuanto a la economía, establece que para poder alcanzar un buen salario se debe estudiar, sin embargo, los jóvenes ven poco esperanzador este panorama. Todo ese mundo repercute en la subjetividad de estos jóvenes, producto de los movimientos de la historia en general y la historia propia, de alguna manera entendiendo que las conductas relacionadas con el trastorno negativista desafiante y otras es una manera de respuesta para sostenerse en ese mundo.

Internamente como se menciona hay una historia personal que también hace su propio papel, son de alguna manera desde el núcleo familiar relegados, quizá no en el sentido más agresivo del término, sino segregados, es decir son apartados por diversas circunstancias, ya sea por la inhabilidad de los padres para comunicarse afectivamente, sentimentalmente, siendo padres fríos, ambivalentes puesto que suelen también ser muy restrictivos o demasiado permisivos. Recabando información generalmente los padres repiten patrones aprendidos en su infancia siendo un tema de recurrencia en el árbol genealógico.

Este alejamiento trastoca la manera en que se relacionan, aprenden que deben mostrarse con cierta insensibilidad ante los sucesos que deberían ocasionarles miedo o malestar, generalmente en sus hogares es donde reciben maltrato y tienen dificultades para resolverlo ahí mismo puesto que lo consideran peligroso, tratan entonces de resolver esos asuntos en otros espacios, quizá el más inmediato sea la escuela.

Castoriadis (1980) menciona que los datos inmediatos en torno al otro van a dar cuenta de la relación que se tiene consigo mismo, es decir generalmente esto es observable con los participantes del estudio, quienes en sus sesiones de entrevista comentaban que las personas que las rodean los llenan de adjetivos calificativos, entonces el proceso consta en discernir si eso se ajusta a la imagen que buscan dar, pero no solo eso, a veces es impuesto por el otro con violencia de tal manera que esos adjetivos calificativos son impuestos por lo que genera descontento, así la subjetividad es como se construye siempre en correlación del otro, es decir en la inserción del individuo en una sociedad.

Siguiendo la línea, por otro lado, en el ámbito intrapsíquico en la cuestión imaginaria en cuanto al sujeto, es un proceso como vimos colectivo, pero a su vez también producto de una imagen o varias imágenes colectivas que se intersectan por una asimilación y procesamiento personal del sujeto hablado o dicho por los otros.

Como se ha comentado anteriormente los participantes en su gran mayoría en las entrevistas comentaban en sus entrevistas un interés por querer cambiar, hablaban de cosas que habían intentado o estaban intentando para cambiar, sin embargo enfrentaban una dificultad, la etiqueta, aquellos adjetivos impuestos por los otros:

revoltoso, peleonero, cabeza dura, rebelde, enojón, entre otros más despectivos, quizá la dificultad radica en que al cambiar de comportamientos existía una pérdida de identidad, una pérdida en tanto que ya no se puede ser nombrado como se acostumbra, esto supone un acto de suma violencia puesto que se vive como ser borrado.

Siguiendo con los aportes de Castoriadis (1990): hace referencia a los efectos del capitalismo en la subjetividad:

1. Como un conformismo generalizado: en torno a un análisis desde esta postura podemos decir que el trastorno negativista desafiante pertenece a un sentido contestatario puesto que no es conformista, sin embargo, en los participantes no son del todo conscientes de las causas de su rebeldía, es decir mientras se siga en esa línea de desconocimiento difícilmente tendrá una utilidad social.
2. El paso de ser ciudadano y productor a un consumidor: directamente la forma de vida en cuanto al mestizaje global conforma a las actitudes, es posible ver a la comunidad transmutar, el grupo de jóvenes del estudio de alguna manera juegan un doble papel, por un lado, se rebela porque de alguna manera tiene que resarcir su posición de poder afectada por sus posibilidades tanto económicas como sociales, pero a su vez ansía tener en un lugar más favorecido. Y por otro lado es consumidor de los mass media con los nuevos esquemas de valores actuales que lo alienan a una imagen de desajustado social con la cual se identifica.
3. La insignificancia que ha adquirido el sujeto: es justamente contra lo que lucha un negativista desafiante, en su mayoría buscan ser reconocidos o vistos por lo que hacen, por eso se muestran ante todos, es gracias que alguien observa que de alguna manera incurren en sus actos.

Como es posible ver de alguna manera desde el análisis de la subjetividad con los componentes histórico-sociales, el trastorno negativista desafiante puede reflejar una contraposición de la sociedad capitalista, sin embargo, esta contraposición es ciega, o no procesada conscientemente, simplemente como un reflejo actoral acrítico.

Castoriadis, por otra parte, argumenta que el capitalismo es sumamente desestructurante, es de decir, en tanto a que se refiere que las instituciones y sus

actores han perdido el referente de lo que se espera de ellos, esto ha provocado confusión respecto al rol a fungir, es así que en el terreno de esta investigación, por ejemplo, la escuela ha cambiado de paradigma en los últimos años con la llegada de diversas reformas tanto en cuanto al trabajo como a los contenidos que se otorgan a los jóvenes, el papel de la escuela se ha replanteado generado confusión, así propiamente los docentes no encuentran una postura clara de lo que se espera de ellos. Al igual que los maestros los alumnos como actores de la escuela se encuentran confundidos o al menos sobrecargados de diferentes posturas que se les exige tomar.

Hasta ahora se ha analizado los aspectos un tanto superficiales y de contexto en cuanto a la subjetividad en el grupo de jóvenes con características del trastorno negativista desafiante, sin embargo parte de la finalidad de este trabajo consiste en adentrarse en el terreno intrapsíquico, el campo de lo social, e interpersonal ayuda a comprender el ambiente en el que se desarrolla el joven, sin en cambio veremos cómo este tiene un imparto dentro de la persona, al tiempo que también hay cambios que se originan dentro de del sujeto que impactan en el exterior.

Para estas cuestiones internas que se vienen abordando, los aportes desde el psicoanálisis pueden dar una línea explicativa, primero se analiza con algunas aportaciones de Freud para pasar posteriormente con Lacan.

Haciendo uso de la primera tópica de Freud, la cual se compone de tres instancias psíquicas: consiente, preconsciente e inconsciente. Es posible postular que si bien la parte consiente es lo más amplio a explorar en cuanto a subjetividad, ya que representa el contacto con la realidad y con la cual es posible interactuar con el yo de la persona, a través de esta tópica que se entra en contacto con el inconsciente y preconsciente a través de la falla, el lapsus y/o el chiste, estas son manifestaciones de las formaciones del inconsciente, y a través de ellas es posible acceder a otro tipo de contenidos. En este caso en particular con los jóvenes se trabajó en entrevista, con instrumentos, así como técnicas aplicadas para explorar las partes inconscientes.

Conforme al conocimiento de las tópicas es posible explicar que el contenido que el individuo experimenta pasa por los filtros de la represión, el preconsciente reúne la cantidad de información que se encuentra latente de manera interna para interactuar

con el ambiente, los contenidos de esta instancia pueden ser traídos a conciencia si se requiere, a su vez el inconsciente más tarde almacenará los recuerdos más lejanos por ejemplo de la infancia. Así de esta manera se incorporan nuevos contenidos en materia de subjetividad, los contenidos y los discursos se exponen a nivel consciente, pero dependerá de la experiencia que avanzará a incorporarse hasta los niveles inconscientes.

Cuando el contenido que compone una subjetividad se encuentra en el inconsciente puede entonces instaurarse de una manera más fija, de ahí quizá la explicación de que los sujetos con características del trastorno negativista desafiante se les pregunte las razones de sus comportamientos y actitudes entonces estos con justa razón respondan que no lo saben.

Se notó en entrevistas que el hecho de abordar el sentido de los comportamientos y actitudes del trastorno negativista desafiante en la historia personal del sujeto ayudaba a que este le diera una razón de ser, a partir de esto muchos de ellos cuestionaban la utilidad dichas actitudes en su presente, las ventajas y desventajas que esto representaba para ellos mismos. Algunos a partir de esta reflexión decidían establecer ciertos cambios o ajustes a su forma de ser.

En el sentido dinámico del funcionamiento mental propuesto por Freud se establece que los contenidos del inconsciente están relacionados con las necesidades fisiológicas y psicológicas del individuo, de alguna manera estas son filtradas por la barrera de la represión, generalmente en un sujeto más o menos adaptado esta filtración torna a ser efectiva y los contenidos salen de manera desplazada o parcial. Sin embargo, una característica de aquel que padece el trastorno negativista desafiante existe una pobre barrera de represión que ayude a contener toda esa pulsión, el joven con las características del trastorno negativista desafiante tiene la necesidad de sacar su impulso en la inmediatez.

Se argumenta que es la barrera de la represión la que falla, ya que esta es instaurada a partir de la interacción con la cultura en los primeros años de vida y durante el complejo de Edipo. La represión y el superyó es la instauración de la cultura dentro del psiquismo del individuo, ya que de ella dependerá su correcto

funcionamiento adaptativo. A esto posiblemente se le atribuye el poco control de impulsos que caracterizan al trastorno.

Sin embargo, es interesante hacer una viñeta respecto a las últimas reflexiones hechas por Zizek (2006) Entendiendo que el psicoanálisis puede servir para analizar el nuevo entorno que nos rodea. En cuanto al superyó tradicionalmente se ha conceptualizado como una instancia procedente del contenido cultural, o mejor dicho donde gracias al contenido cultural surge como instancia reguladora, generalmente Freud lo había puesto como una instancia que regula a través de los valores, siendo así un freno a las pulsiones internas. Ahora bien, con Zizek se ha probado la idea que el superyó ha sido trastocado por la cultura por estar sometida a los deseos capitalistas de consumo y hedonismo, se ha puesto en el superyó un mandato por gozar.

Siendo breves en la explicación, gozar consiste en provocar sufrimiento al yo a nivel consciente para liberar tensión del ello a nivel inconsciente. Así ahora en la era posmoderna se demanda al sujeto a gozar desde los mandatos culturales exigiéndole no contenerse. Esta conciencia moral se inserta en el espacio de la intersubjetividad, debido a que es la norma social lo que introyecta el sujeto como medio de convivencia social. Por supuesto esta aseveración de Zizek nos introduce a comprender como esta tan normalizada la violencia y como los sujetos están atados a ella.

Otra propuesta teórica que complementa la línea anterior es la de Winnicott (1958) donde analizaba en su tiempo la intención culposa de la criminalidad, y es que argumentaba que la culpa se desarrolla de manera normal en los sujetos y esta es una necesidad psíquica, cuando no se instaura al ser una necesidad se cometen actos para poder sentir culpa, si un acto no deja culposo al sujeto intentará algo más grave para poder experimentar esa culpa, entre más insensible a la culpa sea un sujeto sus actos criminales serán más graves.

De alguna manera con la propuesta de Winnicott aunque propiamente no analizamos en este estudio la conducta criminal, es posible observar con estos chicos que se encontraban en distintas etapas respecto a la culpa, algunos aún no la experimentaban y seguían en una actitud retante hacia las figuras de autoridad, otros durante el estudio se encontraban lidiando con los problemas debido a su

comportamiento, y unos más experimentaban culpa respecto a su pasado a mediano plazo, generalmente estos últimos eran los que empezaban a experimentar cambios actitudinales y de comportamiento.

En materia de análisis también es atrayente el análisis que puede surgir a partir de los tres registros de Lacan, real, simbólico e imaginario (Evans, D, 2007). A nivel imaginario, el problema se rastrea en el estadio del espejo, radica en la percepción de la imagen de sí mismo, los comportamientos y actitudes propios del trastorno negativista desafiante son producto de una formación inconsciente, el sujeto no ha alcanzado por llamarlo de alguna manera cierta madurez de percepción sensorial, por lo que no puede apreciarse completo, ante la amenaza de desfragmentación propia reacciona con violencia a esa imagen, busca entonces despojarse de esa sensación depositándola en el otro y reaccionando con violencia para tratar de eliminarla.

A nivel simbólico se ubican todas aquellas normas y circuitos de comunicación implícita, desde la cuestión cultural social, hasta las relaciones interpersonales que se establecen, las alianzas y los canales que de ahí emanan. Están por ejemplo las regulaciones que moderan el actuar en los espacios por ejemplo los reglamentos, los conceptos morales y éticos que rigen el comportamiento en cierto espacio.

A nivel real se ubica todo lo inefable, lo no procesado, el acto en sí, podríamos aplicar al ejemplo las simples acciones in mayor cuestionamiento ni proceso de reflexión, Lacan ubicaba perfectamente el terreno de lo lingüístico como antagónico a lo real, en otras palabras el hablar como solución a los actos, justamente del no procesamiento de lo que está pasando en el contexto causa de un síntoma social, en este caso el trastorno negativista desafiante, pero no solo puede ser este sino otros llámense depresión, ansiedad, bullying. Es decir, gracias a que algo no es procesado sale a la luz de otra manera, tanto a nivel personal como social, esto tiene que empatar para que las condiciones se promuevan, no es simplemente un accidente, es una serie de factores en cadena.

El Edipo es un constructo que utilizó Freud para explicar el desarrollo psicosexual del sujeto, Lacan por su parte lo abordó más para establecer la noción de la falta y su instauración en el sujeto. Para fines de este trabajo se puede abordar que

el trastorno negativista desafiante puede ser visto como un problema de fijación en la primera y segunda fase del Edipo, en esta fase se encuentra en una posición perversa ya que desea poseer a la madre, sin embargo, entra la figura paterna, aquí en primera instancia sabe de su existencia, pero reniega de ella, el padre se muestra castrante pero solo en términos de potencia no de acto consumado. El sujeto con características del trastorno negativista desafiante se conforma en su desarrollo posiblemente por la percepción de un padre débil no castrante o no amenazante, quizá explicado esto porque no se hace presente, otra explicación puede darse porque quizá la figura de la madre no le permita entrar al padre para no interferir su relación con el niño. En este último caso como lo explicaba Lacan el niño es devorado por la madre y equivaldría a una muerte psíquica.

Es así que para finalizar este análisis vale que decir producto del análisis de las referencias utilizadas dan como resultado una descripción de los jóvenes con características del trastorno negativista desafiante como efecto de un entorno, de una familia, incluso de su propia decisión, que no son completamente responsables de su actitud, pero que ejercen cierto control respecto a sí mismos y sus decisiones. Generalmente estos jóvenes son vistos como un problema a resolver, y generalmente se espera que por sí solos cambien, sin saber que todo un sistema los sostiene. Habría que valerse del psicoanálisis para saber que cualquier síntoma suele sostener y promover un equilibrio homeostático en el organismo, en este caso por organismo entendemos a un sujeto, o un grupo, una escuela o una comunidad. De alguna manera estos jóvenes a pesar de ser señalados por no ajustarse a lo esperado en cuanto a su rol social, tienen una función social, así como una utilidad personal.

Quizá uno de los aportes de Lacan es el entendimiento que los actos cometidos en contra del otro tienen un origen de la identificación consigo mismo, dicho de otra manera, es una lucha interna reflejada en el otro, podemos decir entonces que el trastorno negativista desafiante quien lo padece realmente se lidia contra una lucha interna, contra el contenido de quien es o aspira ser.

El joven con características del trastorno negativista desafiante está en contra de la figura paterna, pero por que se identifica con ella, bueno más que identificarse se

asume como su propia figura paterna, es decir se asume en una posición en donde nadie puede estar sobre encima de él, así que de alguna manera cuando se ve rebasado por algún mandato de alguna autoridad realmente está luchando por restituirse en ese lugar perdido consigo mismo. Por obvias razones este trabajo va encaminado más a los factores internos como externos de los componentes que establecen un modelo explicativo de la conducta, más allá de las diferentes formas de manifestar este tipo de violencia.

6. Conclusiones

Retomando las principales características subjetivas del grupo de jóvenes con trastorno negativista desafiante estudiado puede concluirse que:

Generalmente los jóvenes pertenecientes a este grupo de estudio presentaron varias de las siguientes características socioeconómicas: bajos recursos económicos, violencia social de la cual son parte como víctimas, victimarios u observadores de robos, peleas, narcomenudeo, entre otros problemas.

Se llega a la conclusión que los participantes tienen bajos recursos económicos puesto que en entrevistas argumentaban dificultades familiares para ser enviados a la escuela, así como escases de recursos para material de estudios. Sin embargo, en el pequeño cuestionario aplicado a las características sociodemográficas de los participantes se puede encontrar que se autodenominan de un estatus socioeconómico medio. No obstante respecto a lo que ellos mismos contestaron en la hoja de datos socioeconómicos su nivel de ingresos real corresponde a un nivel bajo. De cierta forma esto puede ser interpretado como una cierta conformidad con el nivel de vida que llevan más que una clasificación objetiva.

A nivel grupal el promedio ubicó al conjunto en un nivel de ansiedad moderada. Todos los participantes presentaban algún nivel de ansiedad de leve a severa, de alguna manera era esperado, sin embargo, se presentó un amplio espectro en el rango de respuestas, es decir, si bien todos tuvieron ansiedad hubo quien puntuó en lo más bajo con el nivel leve, y quien en cambio su puntaje resultó severo.

En cuanto a depresión a nivel grupal el promedio ubicó al conjunto en un nivel leve. Los participantes reportaban síntomas de depresión de leve a moderada, en contraste con la categoría de ansiedad el espectro del rango fue más corto, es decir, las respuestas fueron más uniformes, esto a su vez provocó que estuviera cargado el promedio a un nivel más bajo de lo esperado.

En conclusión, los participantes se encuentran con síntomas de ansiedad en mayor medida que los pertenecientes a la depresión. En la misma tónica viendo a

ambas categorías complementarias, estas dan una imagen del conjunto de personas con una sintomatología con características que podrían en su momento irrumpir una sana convivencia con su entorno.

Siguiendo con las categorías de análisis, en tanto al coeficiente intelectual (CI) a nivel grupal, este se ubicó en un nivel por debajo de la media, puesto que los puntajes individuales oscilaban entre bajo a normal, no hubo algún participante con CI calificado como alto. Aunque relativamente, no hay antecedentes en estudios sobre niveles de CI en jóvenes con trastorno negativista desafiante referenciados en este trabajo, si hay una remisión a que este factor está asociado con el bajo rendimiento escolar el cual si puede estar relacionado con un CI bajo, es decir aquí se encuentra un explicativo más que ayuda a entender el bajo rendimiento escolar.

Aunado a lo anterior en cuestión comportamental se darán algunas conclusiones respecto al grupo de estudio: los cuales presentan problemas con algunos o varios de las siguientes personas: figura materna, la figura paterna, con la familia y/o con los docentes figuras de autoridad. Percibían el ambiente como restrictivo y amenazante, generándoles actitudes hostiles. Esto generalmente fue percatado por los continuos relatos en entrevista, donde regularmente narraban que percibían que eran los otros quienes los molestaban, o que los contradecían, quienes hacían algo que moralmente para la persona identificada con características TND era incorrecto, y entonces justificaban su actitud hostil hacia los demás por creer que su postura era la correcta.

Los participantes en su mayoría experimentaban una sensación de que aquello que les afectaba emocionalmente pertenecía o que tenía una causa de factores externos, haciéndoles difícil aceptar su participación o responsabilidad en sus actos. En su discurso se consideraban reactivos, es decir, el otro era el que comenzaba la pelea y el otro tenía que cambiar, por ejemplo, si un profesor asumía cierta conducta hacia el o ella, ocasionaba que este tomara una actitud agresiva, y que es el otro quien, a su parecer, debía en un inicio tomar una actitud distinta para que entonces la persona pudiera actuar diferente.

Generalmente tienen un esquema moral muy severo frente a ciertas cosas, generándoles poca tolerancia hacia las personas que no se ajustan a su esquema, sin

embargo, en otras situaciones suelen ser muy descuidados y negligentes. Es decir, en esta característica suelen irritarse porque los otros no pueden ser o ajustarse a las exigencias o expectativas del sujeto, sin embargo, en otro aspecto muy similar no se toma conciencia sobre lo que se hace. Ejemplo un joven se enojó eufóricamente porque la intendenta irrumpió en su entrevista, arremetió contra ella verbalmente justificándose sobre su derecho de privacidad, sin embargo, él invade la privacidad de su novia revisándole su celular, cuestión que es trabajada en entrevistas.

Existe una imagen que utilizan para describirse a sí mismos. Las principales connotaciones que utilizan para describirse son: sociable, buena onda, amigable, que ayuda a los demás, desastroso, que les gusta echar relajo, flojo, que no le gusta trabajar, prepotentes, necios, tercos, con carácter fuerte y enojones. De alguna manera estas palabras podrían parecer como un conjunto de poca congruencia entre sí, sin embargo, es una asociación de que están íntimamente ligadas, así cuando alguien externo se refiere a la persona como flojo, esto puede ser interpretado como algo positivo pues refuerza la imagen que están tratando de transmitir.

Generalmente el padre está ausente en la vida de los sujetos con características del TND, ya sea parcialmente o completamente. La figura paterna de los participantes no interviene en la crianza, suelen ser padres presentes-ausentes, o definitivamente ausentes. Suelen referirse a ellos como que se llevan bien, pero externan que regularmente no sostienen charlas de profundidad, se limitan a decir que están bien y es todo. Este elemento es fundamental puesto que la figura parental paterna es la encargada simbólicamente de establecer las normas y reglas del mundo a microescala. De alguna manera la ausencia de esta figura puede explicar un aparente desconocimiento del respeto a la norma.

Por otro lado, en estos casos se presenta una peculiaridad, las madres son las que generan el vínculo de comunicación entre los hijos y el padre, la madre es quien esta mayormente a cargo de la crianza de los hijos. Ocurre generalmente que pueden ser descritas por sus hijos como aprensivas o abandonadoras, en el primer caso, la madre suele estar muy pendiente de su hijo o hija, haciendo que las actitudes propias

del trastorno negativista desafiante tengan la función de marcar un espacio entre la madre y el hijo ayudándoles a separarse, incluso a afirmar una autonomía propia.

Por otra parte, cuando se describe a la madre como abandonadora, es decir, cuando los participantes manifestaban que sus madres no les prestaban la suficiente atención, el trastorno negativista desafiante podría traducirse como una ocurrencia para llamar la atención de la madre y el padre ausente. Esto si se logra reconocer que sus actos negativistas desafiante son una forma de obtener atención principalmente de sus padres como una ganancia secundaria.

Algo peculiar en algunos casos donde el padre era una figura con la que convivían o de alguna manera interactuaban, este tenía un rol característico en el funcionamiento familiar, por una parte, funcionaba como el proveedor de la casa, pero en el funcionamiento dentro de la casa era muy similar al de los hijos, en palabras de algún participante podía decir que actuaba y rivalizaba igual que un hermano más, quien ponía las normas y reglas dentro de la casa era la madre.

Otra característica de estos padres hombres era que en la historia del hijo eran percibidos distantes, un tanto apartados, de alguna manera cuando se les exigía ponerse en el papel de autoridad estos reaccionaban de manera muy abrupta, utilizando castigos físicos y privaciones. Sin embargo, más tarde por la culpa interrumpían el castigo y se volvían permisivos generando así resentimiento y una percepción de falla en el castigo.

Los jóvenes con trastorno negativista desafiante mostraban una necesidad de que la figura de autoridad se manifestara con mayor firmeza, esto por su historia personal, era común encontrar esto cuando los participantes decían que sus maestros, directivos y sus padres no eran lo suficientemente buenos poniendo sanciones por lo que no temían al castigo, el cual muchas veces no se concretaba, y si se concretaba este era tolerable. Incluso afirmaban que si ellos estuviesen en ese lugar de autoridad fueran más estrictos.

Sin embargo, respecto a lo anterior, al no ser suficiente para ellos la imagen de autoridad de los padres ni de los maestros por considerarlos permisivos ante sus fallas

se colocan a sí mismos como la figura de autoridad que necesitan. Esto provoca una falla en la imagen que se tiene de sí mismo, puesto que solía ser doloroso cuando se veían rebasados por las exigencias externas y no podían solventar lo requerido, esto posiblemente por la falta de experiencia respecto a este "lugar" que pretendían ocupar.

Existe una característica que comparten generalmente todos los participantes del estudio. Y es que hacen comentarios donde manifiestan que perciben que no necesitan ayuda profesional para superar sus enojos, enfados, incluso la reniegan. Al tiempo que dicen que son los otros que los rodean quienes está mal. Ocurrió que aceptaron entrar al estudio sin mayor afán que el ánimo de participar, sin embargo, fue hasta que experimentaron problemas por atentar contra alguien, o que terminaban haciéndose daño que aceptaron la ayuda por completo.

Dentro de la atención brindada y recibida durante el estudio, los participantes habían manifestado intenciones de mejorar, en sus palabras, ser mejor persona o que habían intentado cambiar, sin embargo, presentaban un obstáculo, y es que se descubrió que tenían ideas asociadas a la nueva persona en quien se convertirían si cambiaban, estas ideas tenían una connotación negativa, ellos temían en convertirse en alguien aburrido, asociable, despreciable a tal grado que nadie los iba a querer ni aceptar. Este obstáculo se presentaba en el aspecto afectivo, es decir, para ellos era muy importante sentirse querido y aceptado.

Respeto a las participantes mujeres, estas manifestaban en su historia de vida tener o haber tenido conflictos con su figura paterna, así como cierto rechazo hacia el sexo masculino justificado por alguna mala experiencia, en los casos atendidos las mujeres adoptan un papel con actitudes masculinas como hablar golpeado, caminar contoneado, entre otras cosas.

En tanto los hombres, estos presentaban fallas en la identificación con el padre, es decir en cuestión de imagen se remitían a verse como algo distinto a ellos, con ello a estar en contra de la norma o lo establecido con ciertos valores atribuidos a la masculinidad, esto podía reflejarse en el uso de aretes, cabello largo, pintarse las uñas y la utilización de otros símbolos comúnmente atribuidos a lo femenino.

Durante el estudio se pudo detectar ciertas etapas en cuanto a cómo de describían los participantes ante el entrevistador, en un inicio con cierto carácter y actitudes hostiles y poco profundas, para después pasar a abrir paso a una faceta un poco más accesible y actitud más abierta permitiéndoles hablar de sus angustias, miedos y tristezas. Eso da pauta a poder afirmar que las características del Trastorno Negativista Desafiante podrían ser en un inicio una faceta reactiva que no permite ver o descubrir tanto al sujeto, quizá una especie de careta inicial de lo que es el complejo psíquico que esconde.

Algo que llamó mucha la atención y que tal vez sea muy importante saber es que, las características negativistas desafiante se presentan siempre en un ambiente seguro, que en este caso es la escuela, posiblemente porque resulta ser más cómodo que en casa.

También en la misma tónica los comportamientos propios del trastorno negativista desafiante se dan en un espacio seguro y público porque es importante la mirada del otro, siempre en los actos negativista desafiante hay un observador, recordando que para el sujeto con este trastorno es importante que otro reafirme su imagen.

Algunas conclusiones sobre el trastorno negativista desafiante, la subjetividad y el entorno:

Los conflictos reflejados en el comportamiento de la escuela tienen que ver con una necesidad no cubierta en el seno familiar. Generalmente y por lo hablado en las entrevistas, en el hogar o el entorno familiar directo pueden existir conflictos por la dinámica, algunos relacionados con su historia, al no ser elaborados ni vividos en el plano consciente estos quedan latentes para ser resueltos posteriormente. Luego en el entorno escolar surge un problema que coincide o se relaciona con alguna característica con el conflicto original, entonces sale a relucir las emociones reprimidas sin saber o percatarse por qué el sujeto está tan enojado, triste o colérico.

Las características tanto de las circunstancias como de las personas involucradas en los conflictos arrojan pistas de la posible asociación con el conflicto

original, ejemplo de ello los niveles jerárquicos, los cuales marcan algunas referencias, ejemplo que un participante con TND tuviera conflictos con compañeros de clase coincidía que tenía conflictos no resueltos con un hermano, los conflictos por otro lado con profesores generalmente se mostraban porque el conflicto original era con los padres. Incluso el sexo determinaba algunos rasgos, por ejemplo, si él o la joven tenía un conflicto con una maestra (femenino) muy posiblemente era el reflejo de algún conflicto con la madre, o de un maestro (masculino) podría dar señales de un problema con el padre, por mencionar algunas características más comunes y evidentes.

El tipo de problema presentado marca la falla en la necesidad no cubierta del sujeto. Generalmente el sujeto tratará de resolver sus necesidades no cubiertas provocadas del conflicto original del que no lo es, la necesidad de gratificación puede hacer mucho más intenso la posición que asume en tanto agresiva.

El trastorno negativista desafiante es un problema cuyo origen tiene varias vertientes, entre ellas el entorno socioeconómico y cultural, algunos factores genéticos hereditarios, una historia familiar y los factores desencadenantes como cualquier conflicto circunstancial.

La escuela como ambiente seguro para los jóvenes es un entorno en el cual se pueden sentir protegidos, por tanto, es aprovechada para reflejar tratar de resolver sus problemas personales. Así que ciertamente el espacio es propicio para albergar este tipo de conductas.

Socialmente el trastorno negativista desafiante responde a una necesidad de los grupos por reflejar la inconformidad hacia sus líderes, y al mismo tiempo exigir violencia por parte de ellos. Así que la persona que asume una posición subjetiva con las características del trastorno negativista desafiante puede estar siendo una especie de chivo expiatorio, donde de alguna manera se deposita lo negativo, para después socialmente tratar de eliminarlo o aislarlo, el objetivo y la función de quien asume este lugar es mantener la homeostasis grupal o social.

La persona que se asume en el lugar con el trastorno negativista desafiante se enviste de aquello que reniega, es decir de la norma que no es otra cosa que la

metáfora paterna, así como en la histérica se enviste del falo puesto que acepta que no lo tiene, el sujeto negativista desafiante se enviste de la castración y el padre ausente valiéndose de referentes accesibles y que este a su disposición ejemplo la música, películas entre otras cosas halladas en la cultura que lo envuelve.

La entrevista es una forma de hacer el recorrido biográfico, le permite al sujeto explicarse, inventarse, o incluso expresar su fantasía con mitomanía. Las mentiras o las incongruencias son intentos por llegar a conocerse a sí mismos o explorar una imagen distinta de sí, más que la verdad importa el sujeto, su construcción, incluso su capacidad para recorrer su historia, reinventarse o vivirse desde otro lugar.

El trastorno negativista desafiante visto desde la subjetividad es una posición, es decir un lugar desde donde se vive, quizá tendría que admitirse que parte de la fundación de este trastorno es la no asimilación y el no procesamiento de la información del contenido emocional y psicológico de la historia del sujeto. De ahí puede desprenderse una explicación de por qué el sujeto por eso no encuentra cabida en lo racional y la palabra, es reactivo, defensivo incluso ataca previniendo ser agredido.

Por tanto, el trabajo clínico toma su importancia poniendo sobre la mesa los elementos de la historia personal, así posibilita la transición de un posicionamiento hacia otros, abre la oportunidad sobre cuestionar el presente y las dificultades que se experimentan, el trabajo nutre, hace que el propio sujeto se escuche y se lea.

La subjetividad y su estudio es relativamente novedoso, se ha hecho investigación según el concepto, el cual ofrece ventajas respecto a otros constructos como, por ejemplo; identidad, sentido de pertenencia, personalidad entre otros. Por sus cualidades propuestas por diversos autores puede tornarse ambiguo, pero también enriquece el bagaje conceptual haciéndolo más completo.

Las ventajas respecto a otros constructos como el de personalidad es que; la subjetividad suele captar rasgos brindándoles un sentido, a su vez permite ir más a fondo para dar cabida una descripción del sujeto que captura cuestiones más esenciales, por ende, más perdurables en tanto el tiempo puesto que no se basa solo en las características dado un momento en específico sino en relación a su historia y el

entorno, es más; no se puede dar un entendimiento de lo subjetivo sin la relación con los otros, el otro es el punto de partida.

La subjetividad de esta forma captura al sujeto de manera acrítica, de tal manera que se puede entender al sujeto como parte de un momento y lugar en específico producto de una historia en la interacción con los componentes ambientales, no lo encasilla, ni mucho menos asume que de manera permanente los sujetos serán así para toda su vida, sino brindan el entendimiento de la causa de las circunstancias de ese estado en el que se encuentra, dado una historia y otros elementos circundantes.

Mayormente si apoyamos el concepto de subjetividad sobre algunas ideas de la teoría psicoanalítica, entendiendo que la subjetividad es cómo el sujeto se concibe a sí mismo a partir de los referentes que el otro le aporta, podría abordarse entonces con el estadio del espejo de Lacan, entendiendo que para haber un yo tiene que haber un otro, alguien que mire, la participación de la mirada del otro como fundación de la imagen del yo es fundamental para comprender la génesis de su imagen. Así de esta manera; la imagen es la cara de la subjetividad, entrada para conocer los significantes que dan sentido a una forma de vivir.

Haciendo la diferencia de subjetividad con el concepto de identidad por ejemplo, esta última está relacionada con grupos de afinidad, si bien la subjetividad engloba también esta característica, su particular maleabilidad le permite no encapsular al sujeto dada una condición, llámese en este caso el trastorno negativista desafiante, es decir, la subjetividad acepta que los sujetos cambian, el trastorno es una condición posiblemente transitoria, o al menos a eso apunta a corroborar esta tesis, puesto que el sujeto es más que una etiqueta sobrepuesta a un cumulo de signos y síntomas, los cuales están contruidos desde la historia personal del sujeto, de una exigencia social, incluso por determinaciones que sobrepasan a la misma persona.

De nuevo se hace una señalización sobre el problema del diagnóstico en la psicología, entendiendo que este parte de referentes psiquiátricos médicos. En medicina es importante un diagnóstico para conocer la génesis de la enfermedad, es decir, identificar el agente patógeno llámese este un virus o bacteria para entonces medicar con fines de erradicarlo y que de esta manera todos los síntomas circundantes

se disuelvan. En psicología esto no es así, puesto que el síntoma en sí ya es el agente patógeno, cada signo o síntoma representa en sí mismo un problema, el conjunto de estos comportamientos no es más que una colación para englobar a un grupo de personas con características similares. Ahora el reto que se pone sobre la mesa es que a diferencia de la medicina en psicología no existe un agente patógeno el cual atacar y con ello desvanecer todos los síntomas circundantes, sino mejor dicho habría que atender cada uno de los síntomas circundantes para llegar a la comprensión del sujeto.

En otras palabras, la subjetividad siguiendo la línea anterior, busca atravesar la etiqueta y comprender al sujeto atrapado en esa red de características impuestas por la otredad, es el redescubrimiento y proceso del propio sujeto quien se enuncia a sí mismo, claro bajo la mirada de alguien que escucha y observa su historia.

Además, el uso de la subjetividad como propuesta investigativa tiene un carácter revolucionario, que busca rescatar la parte humana detrás del señalamiento social o el estigma. Justamente en un entorno donde los mecanismos de poder que imperan dentro de la salud mental, ejercen control relegando al cuerpo humano a la calidad de objeto como si se tratase simplemente de erradicar enfermedades médicas usando técnicas de eliminación o aislamiento. La mirada desde los referentes de la subjetividad viene a devolver al sujeto su carácter nutrido de esencia, historia y por supuesto de sentido. La transformación no ocurre sin la comprensión del fenómeno.

Si bien este trabajo no trata acerca de la cura, o el tratamiento del trastorno negativista desafiante, es importante decir que ser escuchado inevitablemente ejerció sobre el sujeto un cambio.

7. REFERENCIAS

- Abramo, H. (1994). *Cenas juvenis*. São Paulo: Scritta
- Adler, A (1912). *Il temperamento nervoso*. Roma: Astrolabio.
- Allerbeck, K. & Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Ancona, L (1972). L'aspetto dinamico della motivazione, il conflitto psichico e i meccanismi di difesa. *Nuove questioni di psicologia, Vol. 1*, Brescia, La Scuola.
- Asociación Americana de Psiquiatría APA. (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnóstico del DSM-5. 5a ed.* Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Ávalos, R. (2007). *La vida juvenil en el bachillerato*. Una mirada etnográfica, Tesis de Maestría, México, CINVESTAV-DIE.
- Bajoit, G. (2003). *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Santiago: LOM Ediciones..
- Blackman, L., Cromby, J., Hook, D., Papadopoulos, D., y Walkerdine, V. (2008) Creating Subjectivities, *Subjectivity, No. 22*, 1-27. Recuperado de
- Bleichmar, S. (2003). *Acerca de la subjetividad*. Psicoanálisis (PSA). Recuperado de <http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003?page=0,1>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron J. (1965). *Los estudiantes y la cultura*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Braunstein, N. (2002). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI Editores.
- Braunstein, N., Pasternanc, M., Bendito, G., & Saal, F. (2003). *Psicología: Ideología y ciencia*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.

Buck, J. & Warren, W. (1995). *Manual y guía de interpretación de la técnica del dibujo proyectivo HTP*. México: Manual Moderno.

Capote, A. (s.f.). La subjetividad y su estudio: análisis teórico y direcciones metodológicas. *Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Departamento de Estudios Laborales*. Recuperado de <https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/73946/la-subjetividad-y-su-estudio-analisis-teorico-y-direcciones-metodologicas>

Casseb, A. (2006). Subjetividad en la adolescencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, No.103, 231 - 244. Recuperado de https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-casseb.pdf

Castoriadis C. (s.f.). Hablando con Cornelius Castoriadis. Madrid, *Iniciativa Socialista No. 44*. Recuperado de <http://www.topia.com.ar>

Castoriadis, C. (1980). *Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad*, en *Sobre el desarrollo*. Barcelona: Editorial Kairos.

Castoriadis, C. (1990). *La época del conformismo generalizado*, en *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Castro-Gómez, S. (2000). Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. *Revista Iberoamericana*, No. 193, 737-751. Recuperado de <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/5813>

Casullo, M., Fernández, M., González, R., & Montoya, I. (2001). Problemas adolescentes en Iberoamérica. *Revista Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, 2, 41-54. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/510>

Das, V. (2000). *The Act of Witnessing: Violence, Poisonous Knowledge and Subjectivity*. *Violence and Subjectivity*, University of California Press, Berkeley, 1, 205-226. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/262757958_The_Act_of_Witnessing_Violence_Poisonous_Knowledge_and_Subjectivity

Dávila, O. (2004). Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12 (21), 83-104. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/195/19502103.pdf>

Delval, J. (1998). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI

Díaz, I. (1994). *Técnica de la entrevista psicodinámica*. México: Editorial Pax México

Díaz, L. (2011). *Procedimiento y Proceso del Método Clínico*. México: Textos de apoyo didáctico, Facultad de Psicología UNAM. Recuperado de http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Procedimiento_y_Proceso_del_Metodo_Clinico_Lidia_Diaz_Sanjuan_TAD_3_Sem.pdf

Dollard, J., Doob, L. y Miller, N. (1939) *Frustrazione e aggressività*. Florencia: Giunti Barbera.

Domínguez, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4 (1), 69-76. Recuperado de http://www.robertexto.com/archivo/adolesc_juventud.htm

Dufour, D. R. (2009). *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós.

Elkin, M. (2015). *Actualidad de la agresividad en psicoanálisis de Jaques Lacan*. Buenos Aires: Grama.

Escobar, M. (2009). Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados. *Nómadas*, (30),104-117. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105112060009.pdf>

Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio del Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel/Grupo Planeta.

- Feixa, C. (2000). Generación @: la juventud en la era digital. *Nómadas*, 13, 76-91. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115264007>
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), 21-45. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000200002&lng=en&tlng=es
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. (2000). *Adolescencia en América Latina y El Caribe: orientaciones para la formulación de políticas*. México: UNICEF. Recuperado de http://nacionesunidas.or.cr/sites/default/files/adolescencia_en_lac_1.pdf
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et Punir*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1981). Subjectivité et Vérité. *Annuaire du Collège de France, núm. 81, Histoire des Systèmes de Pensé, Colegio de Francia*, 385-389. Recuperado de [https://salamandre.college-de-france.fr/ead.html?id=FR075CDF_00AUD0002#!{%22content%22:\[%22FR075CDF_00AUD0002_e0000019%22,true,%22%22\]}](https://salamandre.college-de-france.fr/ead.html?id=FR075CDF_00AUD0002#!{%22content%22:[%22FR075CDF_00AUD0002_e0000019%22,true,%22%22]})
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 2, El uso de los placeres, 11a. ed.* México: Siglo XXI Editores.
- Freud, A. (1993). *Los Textos fundamentales del psicoanálisis. Grandes obras del pensamiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, Contribuciones a la psicología del amor. *Obras Completas Vol. XI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). Lo inconsciente. *Obras completas Vol. XIV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1915). El inconciente. *Obras completas, Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas Vol. XV y XVI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921/1992). Más allá del principio de placer. *Obras completas Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y ello. *Obras completas Vol. XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras Completas Vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis. *Obras completas Vol. XXII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1991). Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido. *Obras Completas. Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Original publicado en 1923)
- Freud, S. (1991). Tres ensayos. *Obras Completas Vol. VII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1997). *Abregé de psychanalyse 14° ed.* París: PUF.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*. México: Editorial Siglo XXI.
- Galindo, E. (2013). *Estudio de personalidad y rasgos subjetivos de una muestra de jóvenes mexicanos. Construcción de su proyecto de vida en un mundo globalizado*. Toluca, México: UAEMex.
- García, F., Portillo, J., Romo, J. y Benito, M. (2005). Nativos digitales y modelos de aprendizaje. *IV simposio pluridisciplinar sobre diseño, evaluación y desarrollo de*

- contenidos educativos reutilizables (SPDECE). Recuperado de:
<http://spdece07.ehu.es/actas/Garcia.pdf>
- Geertz, C. (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Genise G. (2014). Psicoterapia cognitivo conductual en un paciente con trastorno negativista desafiante. *Revista Argentina Clínica Psicológica*, 23 (2), 145-52. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281943265005>
- Gordon, L. (1994). *Perfil-Inventario de la Personalidad. P-IPG*. México: Manual Moderno.
- Grijalva, O. (2010). *Las apariencias como fuente de las identificaciones en la construcción de las identidades y en la conformación de grupos juveniles*. Tesis de Doctorado, México, CINVESTAV-DIE.
- Grossberg, L. (1996). *Identity and Cultural Studies: Is That All There Is? Stuart Hall y Paul Du Gay, Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage Publications.
- Guattari, F. (1986) De la production de subjectivité, *Chimere*, 4. Recuperado de: www.revue-chimeres.org/pdf/04chi03.pdf
- Guerra, M. (1998), *Los jóvenes frente a la desigualdad en las oportunidades de educación media superior en el contexto de un bachillerato universitario y uno tecnológico*. Tesis de Maestría, México, CINVESTAV-DIE.
- Guinsberg, E. (2004). *Acerca de la subjetividad*. Topia. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-de-la-subjetividad>
- Guzmán, C. y Saucedo C. (2005). Sujetos, actores y formación, tomo II, México, COMIE/IPN/ Grupo Ideograma. *La investigación educativa en México*, 1, 641-832. http://www.comie.org.mx/doc/portal/publicaciones/ec2002/ec2002_v08_t2.pdf
- Hall, S. (1996). *Introduction: Who Needs 'Identity? Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage Publications.

- Hall, S. (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Sage Publications, Londres.
- Hernández, Fernández y Baptista (2014) *Metodología de la Investigación, 6ta edición*. México: Ed. Mc Graw Hill.
- Hernández, J. (2006). Construir una identidad: vida juvenil y estudio en el CCH Sur. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 29, 459-481
<https://www.redalyc.org/pdf/140/14002907.pdf>
- Instituto Mexicano de la Juventud IMJUVE. (2011). *Encuesta nacional de juventud 2010 resultados generales*. México: Instituto Mexicano de la Juventud. Recuperado de https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2010) *Censo de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Jiménez J, Pérez M, Navarro F, Medina L, Almela J. (2010) Abordaje familiar del trastorno de comportamiento perturbador en la infancia. *Acta Pediátrica. Español*, 68 (3), 119-23. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/260282332_Abordaje_familiar_del_trastorno_de_comportamiento_perturbador_en_la_infancia
- Jiménez, R., y Cardiel, L. (2013). El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011. *Papeles de Población*, 19 (77), 205-229. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11228794009.pdf>
- Juárez, F., Dueñas, E., Méndez . (2006). Patrones de comportamiento violento en la Policía Nacional de Colombia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (1) ,127-143. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/337/33760108.pdf>
- Jurado, S., Villegas, M., Méndez, L., Rodríguez, F., Loperena, V. y Varela, R. (1998) La estandarización del Inventario de Depresión de Beck para los residentes de la

ciudad de México. *Salud Mental*, 21 (3), 26-31. Recuperado de http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/706

Kohan, S. (2002). *Escribir sobre uno mismo*. Barcelona: Alna Editorial.

Lacan J. (1999) Los tres tiempos del Edipo. *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Lacan, J. (2003). *Escritos 1*. México: Siglo XXI.

Lewin, K., Lippit, R., y White, R. (1939). Paterns of aggressive behaviour in experimentally created Social Climate. *Journal of Social Psychology*, 10, 12-25. Recuperado de https://tu-dresden.de/mn/psychologie/ipep/lehrlern/ressourcen/dateien/lehre/lehramt/lehrveranstaltungen/Lehrer_Schueler_Interaktion_SS_2011/Lewin_1939_original.pdf?lang=en

Lochman, J., Powell, N., Boxmeyer, C., Jimenez, L. (2011). Cognitive-Behavioral therapy for externalizing disorders in children and adolescents. *Child Adolesc Psychiatric Clin North Am.*, 20 (2), 305-18. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21440857>

López, J., Andrés, J., Rodríguez, L., Garrido, M., Sacristán, A., Martínez, M. (2014) Prevalencia del trastorno negativista desafiante en España. *Revista Psiquiatría Salud Mental*, 7 (2), 80-7. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-psiquiatria-salud-mental-286-articulo-prevalencia-del-trastorno-negativista-desafiante-S1888989113000815>

Lorenz, K. (2005). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Medina, M. (2011). 'Ninis' y migrantes, más propensos a enfermedades mentales. *Noticieros Televisa: Nacional*. Recuperado de <http://noticierostelevisa.esmas.com/nacional/287650/ninis-y-migrantes-mas-propensos-enfermedades-mentales>

Milmaniene J. (1995) *El goce y la ley*. Argentina: Paidós.

- Mizen, R. (2003). A contribution towards an analytical theory of violence. *Journal of Analytical Psychology*, 48, 285-305. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/1465-5922.t01-2-00001>
- Moliner. M. (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Morch, S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica. *Revista de Estudios Sobre Juventud*, 1. 78-106. Recuperado de <http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/handle/10819/5125?mode=full>
- Nasio, J. D. (1999). *El placer de leer a Freud*. Buenos Aires: Gedisa.
- Nasio, J. D. (2010). *El Edipo, El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio. J. (2009) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: Gedisa.
- Nilsen W. (2007). Fostering futures: A Preventive intervention program for school-age children in foster care. *Clin Child Psychol Psychiatry*, 12 (1), 45-63. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/6429366_Fostering_Futures_A_Preventive_Intervention_Program_for_School-age_Children_in_Foster_Care
- Núñez, R. (1988). *Integración del Diagnóstico Psicológico (con el uso del DSM-III)* México: Manual Moderno
- Obiols, G. y Di Segni S. (2006). *Adolescencia, posmodernidad y escuela*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación Ciencia y Cultura UNESCO. (2017). La UNESCO: trabajando con y para los jóvenes. *Organización de las Naciones Unidas para la Educación Ciencia y Cultura*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/popular-topics/youth/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2005). *Declaración universal sobre Bioética y Derechos Humanos*.

Recuperado de: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=31058&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Organización Mundial de la Salud OMS. (2008). *Guía de bolsillo de la clasificación CIE-10*. 1ª ed. Madrid: Médica Panamericana.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE. (2016). *Panorama de la Sociedad 2016 Un Primer Plano sobre los jóvenes*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Recuperado de <https://www.oecd.org/mexico/sag2016-mexico.pdf>

Ortega, R., y Mora, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación*, 313, 7-27. Recuperado de <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:b1c9d2d5-3582-4477-a560-a172bf937587/re3130100461-pdf.pdf>

Ortiz, B., Giraldo, C., y Palacio, J. (2008). Trastorno oposicional desafiante: enfoques diagnóstico y terapéutico y trastornos asociados. *Latreia*, 21 (1), 54-62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1805/180513861007.pdf>

Paz, Y., Suárez, M. y Campos, G. (2016). El papel del trabajo en la construcción del sujeto joven. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 1303-1311. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a29.pdf>

Pedersen, W., Wichstrom, L. y Blekesaune, M. (2001). Violent behaviors, violent victimization, and doping agents: A normal population study of adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 808-832. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/088626001016008005>

Peña, F., y Palacios, L. (2011). Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Salud Mental*, 34 (5), 421-427. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000500005

- Pérez, J. (2002). *Políticas de juventud del nuevo siglo: para mirar lo que vemos, en Ernesto Rodríguez, Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de Juventud para el siglo XXI*. México: Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud.
- Philippe, A. (1962). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Piaget, J. (1968). *Los estadios del desarrollo intelectual del niño y del adolescente*. La Habana: Editorial Revolucionaria.
- Raven, J., Raven, J.C., & Court, J.H. (2004) *Manual for Raven's Progressive Matrices and Vocabulary Scales*. San Antonio, TX: Harcourt Assessment.
- Real Academia Española RAE. (2019). Agresividad. *Real Academia Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=19X4UPh>
- Real Academia Española RAE. (2019). Agresivo, va. *Real Academia Española*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=19Y31Cf>
- Real Academia Española RAE. (2019). Joven. *Real Academia Española*. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=Umgl0wjWYDXX29DwCAmF>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Robles, R., Varela, R., Jurado, S. y Páez, F. (2001). Versión mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck: Propiedades Psicométricas. *Revista Mexicana de Psicología*, 18 (2), 211-218. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-mexicana-de-psicologia/articulo/version-mexicana-del-inventario-de-ansiedad-de-beck-propiedades-psicometricas>
- Saal, F. (1998) *Palabra de analista*. México: Siglo XXI editores.
- Saal, F., y Braunstein, N. (1980). El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Sacks, J., y Levi, S. (1967). *El Test de Frases Incompletas*. En Abt y Bellak: Psicología Proyectiva. Buenos Aires: Paidós.

- Samek, D., y Hicks, B. (2014) Externalizing disorders and environmental risk: Mechanisms of gene-environment interplay and strategies for intervention. *Clin Practice*, 11 (5), 537- 47. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4255466/>
- Schroeder, D. (2006). Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 103, 40- 58. Recuperado de https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-schroeder.pdf
- Seal-Wanner, C. (2007). E-teens: teens and technology: the perfect storm? *Television Quarterly*, 37 (2), 5-16. Recuperado de http://tvquarterly.com/tvq_37_2/media/TVQ37.2_online.pdf
- Song, L., Singer, I., y Anglin, T. (1998). Violence exposure and emotional trauma as contributors to adolescents' violent behaviors. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 152, 531-536. Recuperado de <https://jamanetwork.com/journals/jamapediatrics/fullarticle/189603>
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *HAOL*, 13, 171-192. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:g5QyWPYX88sJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2479343.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>
- Tancara, C. (1988). La investigación documental en la investigación científica. *Centro Nacional de Documentación científica y Tecnológica*. 6-9. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29151993000100008
- Toro, J. (2002). Monografía sobre violencia y agresión. *Aula Médica, Psiquiatría*, 3, 47-53. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-psiquiatria-salud-mental-286>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

Tudela, A. (2001). Tiempo y espacio de la vida. Félix Guattari y la producción de la subjetividad, Universalismos, relativismos, pluralismos. *Thémata*, 27, 341-347. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=633815>

Urresti, M. (2002). Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad. *Revista Encrucijadas*, 6, 36-43. Recuperado de http://oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu3_Adolescentesconsumosculturales_Urresti.pdf

Vásquez, MJ., Fera, M., Palacios, L., De la Peña, F. (2010). *Guía clínica para el Trastorno Negativista Desafiante*. Ed. Shoshana Berenzon, Jesús del Bosque, Javier Alfaro, Ma. Elena Medina-Mora. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. (Serie: Guías Clínicas para la Atención de Trastornos Mentales). Recuperado de http://inprf-cd.gob.mx/guiasclinicas/trastorno_negativista.pdf

Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 135, 134-148. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13223042009.pdf>

Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Winnicott, D. (1958) El psicoanálisis y el sentimiento de culpabilidad. *Psycho Analysis and Contemporary Thought*, ed. J.D. Sutherland. Londres, Hogarth

Zizek, S. (2006) *Porque no saben lo que hacen* 2^{da} Edición. Buenos Aires Paidós.

ANEXOS

a) Artículo enviado a revista científica indexada

Ansiedad, Depresión, Coeficiente Intelectual y Características Sociodemográficas en Jóvenes con Trastorno Negativista Desafiante

VÍCTOR CAMACHO HERNÁNDEZ¹ / SUSANA SILVIA ZARZA² / MANUEL GUTIÉRREZ ROMERO³ / MARTHA CECILIA VILLAVECES LÓPEZ⁴ / ROSSANA JOVITA GILES DÍAZ⁵

Resumen

Este estudio se realizó con un grupo de adolescentes pertenecientes a una escuela de bachillerato, los cuales eran descritos como discutidores, retantes, provocadores, que omitían o renegaban de las indicaciones que se les daba por parte de sus autoridades escolares, provocandoles enojo y pérdida del control; conductas que describen al Trastorno Negativista Desafiante. El objetivo fue analizar el nivel de ansiedad, depresión, coeficiente intelectual, y las características sociodemográficas que presentaba este grupo. La metodología constó de un estudio no experimental, descriptivo, transeccional. Los resultados arrojaron que el grupo de estudio presentaba ansiedad moderada, depresión leve, coeficiente intelectual por debajo de la media, estaba compuesto mayormente por hombres, de una edad promedio de 16.14 años, principalmente de 5° semestre, solteros, con estatus socioeconómico percibido medio, y en su mayoría no trabajaba.

¹ Maestrante en Psicología en la Facultad de Ciencias de la Conducta (FaCiCo) en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)

² Profesora e Investigadora en FaCiCo de la UAEM

³ Profesor e Investigador en FaCiCo de la UAEM

⁴ Profesora e Investigadora en FaCiCo de la UAEM

⁵ Profesora e Investigadora en FaCiCo de la UAEM

Dirección: Filiberto Gómez S/N, (Carretera Toluca – Naucalpan Km. 1.5), Col. Guadalupe, Toluca, Estado de México, C.P. 50010.

Teléfono: 7228493651 y 7221692799

email: victorchohd@gmail.com y sszarza@uaemex.mx

Abstract

This study was carried out with a group of adolescents belonging to a high school, who were described as argumentative, challenging, provocative, who omitted or denied the instructions given to them by their school authorities, causing them anger and loss of control; Behaviors that describe Negative Defiant Disorder. The objective was to analyze the level of anxiety, depression, IQ, and the sociodemographic characteristics that this group presented. The methodology consisted of a non-experimental, descriptive, transectional study. The results showed that the study group presented moderate anxiety, mild depression, IQ below the average, it was composed mostly of men, with an average age of 16.14 years, mainly in the 5th semester, single, with medium perceived socioeconomic status, and in their most without job.

Palabras clave: Conducta disruptiva, Ansiedad, Depresión, Coeficiente Intelectual, Características Sociodemográficas.

Keywords: Disruptive behavior, Anxiety, Depression, IQ, Sociodemographic characteristics.

Introducción

Este artículo comprende los avances de una primera fase de investigación realizada con una problemática en una población específica dentro de una escuela de bachillerato en una comunidad rural en el Estado de México.

El interés de este estudio fue abordar a un grupo de adolescentes que generalmente eran descritos por sus padres y/o profesores como discutidores, retantes, provocadores, que omiten o reniegan de las indicaciones que se les da provocando que se enojen y pierdan el control con facilidad.

De acuerdo con la Asociación Americana de Psiquiatría, (2014) el conjunto de síntomas descritos anteriormente podría estar relacionados con el Trastorno Negativista Desafiante.

Dentro del campo de la salud mental el referente más utilizado para la evaluación del trastorno negativista desafiante es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los

Trastornos Mentales (DSM-V) de la American Psychological Association (Apa) que ubica al trastorno negativista desafiante dentro de los trastornos disruptivos del control de los impulsos y de la conducta con el código 313.81 (Apa, 2014)

A partir de la identificación del Trastorno Negativista Desafiante como tópico que describía el fenómeno que ocurría dentro de la dinámica escolar se realizó una investigación documental para conocer los factores relacionados con su aparición, para lo cual se encontró que:

En México este trastorno afecta aproximadamente de 2 a 16 niños y adolescentes de cada 100 y es más frecuente entre los jóvenes de familias de un estado socioeconómico bajo (Vásquez, Feria, Palacios y De la Peña, 2010).

Respecto a las causas del Trastorno Negativista Desafiante la investigación ha descubierto que su desarrollo no responde a un único factor etiológico, por el contrario, intervienen diferentes factores de riesgo que lo desencadenan. Es posible encontrar que factores genéticos están asociados con la aparición del Tnd, la cual se explica principalmente por la transmisión genética, generalmente los niños evocan respuestas de los padres como consecuencia de rasgos influenciados genéticamente. Luego también es posible considerar que un niño genéticamente propenso, influenciado por un estilo desinhibido de crianza puede manifestar reacciones negativas propias de los padres (Samek y Hicks, 2014).

Se ha explorado que existen otros factores ambientales que están asociados a un alto riesgo de presentar el trastorno negativista desafiante tales como: experimentar conflictos conyugales en el seno familiar, maltrato o abuso infantil, disfunción familiar, condiciones precarias, hacinamiento y rol social limitado. Además, hay factores psicológicos relacionados como: el apego inseguro, así como patrones de crianza deficientes o de dura disciplina que favorecen la aparición de comportamientos típicos de este trastorno (Peña y Palacios, 2011).

Siguiendo con el listado de factores asociados con el trastorno negativista desafiante es común encontrar que las personas quienes lo padecen provengan de madres con antecedentes depresivos volviéndose más propensos a presentar

conductas agresivas, desafiantes y desobedientes a lo largo de su infancia e incluso en su vida adulta. Los factores sociales asociados a bajos recursos económicos y violencia social pueden contribuir también a la aparición de síntomas de este trastorno (Ortiz, Giraldo, y Palacio, 2008).

En cuanto a comorbilidad, de la misma forma se ha relacionado la depresión con las manifestaciones de violencia en ciertos grupos estudiados (Quiroga y Cryan ,2012). Así mismo se ha comprobado que la depresión tiene comorbilidad con el trastorno negativista desafiante (Benjet, Borges, Medina-Mora, Fleiz-Bautista, y et al, 2004).

Por otro lado, existen diversos estudios que han explorado que el trastorno negativista desafiante es concomitante con los trastornos de ansiedad, encontrando relación entre ellos (Martín, 2016) (Ramírez, 2015) (Rizo, 2014).

Los casos de Tnd suelen presentar afectaciones en varias áreas de su vida, significativamente obtienen peores resultados académicos en cuanto a puntuación global, lectura, matemáticas y expresión escrita, así como peor conducta en clase en relación con compañeros, problemas con el respeto a las normas, destrezas de organización, realización de tareas académicas e interrupción de la clase. También es importante mencionar que el Tnd afecta más a niños varones que a niñas, la proporción encontrada es que por cada 4 niños diagnosticados 1 niña presenta el trastorno (López, Andrés, Rodríguez, Garrido, et al. 2014).

De acuerdo con la bibliografía consultada y expuesta previamente, se priorizó abordar los factores más importantes a evaluar por lo que fue importante identificar el nivel de ansiedad, nivel de depresión, nivel de coeficiente intelectual, así como algunas características sociodemográficas en adolescentes estudiantes de la escuela donde se realizó el estudio, los cuales fueron identificados con el trastorno negativista desafiante.

La finalidad de este estudio fue explorar en la población algunas de las variables que la revisión de la literatura arrojó, tales como: ansiedad, depresión, coeficiente intelectual, y características sociodemográficas para así formar un análisis de esta población.

Por tanto, se estableció la pregunta de investigación que rigió el estudio, la cual fue ¿Qué nivel de ansiedad, depresión, coeficiente intelectual, y características sociodemográficas presenta el grupo de estudio identificados con características del trastorno negativista desafiante

Método

La investigación de la que se deriva este artículo se dividió en dos fases, se enmarcó dentro de la clasificación metodológica de estudio de caso, esto debido al número reducido de participantes, el cual constó de 7 participantes. Sin embargo, el artículo aquí presentado relata la primera fase, que tuvo un carácter no experimental de tipo descriptivo y transeccional (Hernández, Fernández y Baptista (2014).

El grupo de estudio fue extraído de una población de jóvenes estudiantes de un Bachillerato Tecnológico perteneciente a una comunidad rural del Estado de México. Esto durante el periodo escolar 2019-B.

A partir de la población elegida, se realizó un muestreo intencional no probabilístico debido a que se trabajó con alumnos remitidos, estos fueron conducidos al estudio por las orientadoras escolares las cuales se basaron en el historial de reportes de conducta escolar. Dichos reportes escolares tenían antecedentes de conducta disruptiva con características del Tnd.

Se eligió el muestreo intencional no probabilístico con la intención de elegir los elementos del grupo de estudio por sus características en común y de interés para este proceso investigativo. (Hernández, et al., 2014).

De esta manera se obtuvo un número de 7 participantes que comprendió el grupo de estudio de entre una población de 153 alumnos. Cabe destacar que al ser una comunidad rural el número es reducido, no obstante engloba todos los casos registrados en ese momento de trastorno negativista desafiante en la institución escolar.

El objetivo de la investigación en esta etapa de la investigación fue analizar el nivel de ansiedad, depresión, coeficiente intelectual, y las características sociodemográficas que presentaba el grupo de estudio identificados con características del trastorno negativista desafiante

Para tal fin de la realización de la investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

1. *Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)*. Autor: Aaron T. Beck y Robert A. Steer. Factor evaluado: Ansiedad. Es un cuestionario de autoinforme de se compone de 21 preguntas El Bai se ha diseñado específicamente para medir la ansiedad clínica, el estado de ansiedad prolongada que en un entorno clínico es una evaluación muy relevante. Son varios sus puntos fuertes y de ellos es de destacarse que puede aplicarse a una variedad de diferentes grupos de pacientes y a la población normal, a adultos y adolescentes (13 años o más). Arroja 4 categorías de acuerdo al nivel de intensidad: Mínima, Leve, Moderada y Severa (Robles, Varela, Jurado y Páez, 2001).
2. *Inventario de Depresión de Beck-II (BDI-II)*. Autor: Aaron T. Beck, Robert A. Steer y Gregory K. Brown. Factor evaluado: Depresión. Descripción: El Inventario de Depresión de Beck-II (BDI-II) es un autoinforme de lápiz y papel compuesto por 21 ítems de tipo Likert. El inventario inicialmente propuesto por Beck y sus versiones posteriores han sido los instrumentos más utilizados para detectar y evaluar la gravedad de la depresión. Sus ítems no se derivan de ninguna teoría concreta acerca del constructo medido, sino que describen los síntomas clínicos más frecuentes de los pacientes psiquiátricos con depresión. Es aplicable a niños y adultos. Arroja 4 categorías de acuerdo al nivel de intensidad: Mínima, Leve, Moderada y Severa (Jurado, Villegas, Méndez, Rodríguez, et al, 1998)
3. *Test de Matrices Progresivas, Escala General de Raven*. Autor: Raven, Raven, & Court, (2004). Factor evaluado: Coeficiente Intelectual. Es un test de 60 ítems, el cual fue diseñado para medir el coeficiente intelectual. Se trata de un test no verbal, donde el sujeto describe piezas faltantes de una serie de láminas pre-

impresas. Se pretende que el sujeto utilice habilidades perceptuales, de observación y razonamiento analógico para deducir el faltante en la matriz. Puede ser aplicado a personas de 12 a 65 años. La evaluación arroja 5 rangos distintos: Rango I (Superior), Rango II (Superior al término medio), Rango III (Término medio), Rango IV (Inferior al Término medio), Rango V (Deficiente) (Raven, Raven, y Court, 2004)

4. *Cuestionario de Datos Sociodemográficos*. Autor: Elaboración propia. Factor a medir: Condiciones Sociodemográficas. Este cuestionario tuvo como objetivo recabar datos sociodemográficos característicos del grupo, tales como: sexo, edad, semestre escolar, nivel socioeconómico percibido, y tipo de familia.

Procedimiento:

Se propuso participar en este estudio a la comunidad estudiantil de la Escuela de Bachillerato Tecnológico estableciendo el contacto con las autoridades de dicha institución. Posteriormente las autoridades accedieron a proceder con el estudio.

Se realizó una firma colectiva de consentimiento informado por parte de los padres de familia durante juntas previas al estudio. Las autoridades de la institución junto con las orientadoras escolares vincularon al estudio a los alumnos identificados con características del Trastorno Negativista Desafiante.

Se estableció contacto con los estudiantes remitidos para establecer un compromiso de trabajo. Se respetó el libre albedrío en participar en el estudio. De manera favorable todos los alumnos remitidos accedieron a participar.

Se aplicaron pruebas psicométricas de manera grupal: *Inventario de Ansiedad de Beck (Bai)*, *Inventario de Depresión de Beck-II (Bdi-II)*, *Test de Matrices Progresivas*, *Escala General de Raven* y el *Cuestionario de Características Sociodemográficas*.

Finalmente se elaboró un reporte con los resultados.

Resultados:

La población estudiada respecto a la prevalencia del trastorno negativista desafiante resultó en un 4,5%, lo cual es más menos esperado respecto a la bibliografía consultada.

A continuación, se presentan los resultados de la evaluación realizada en la cual se midieron las variables: ansiedad, depresión, coeficiente intelectual y características sociodemográficas.

En la variable ansiedad, el grupo se vio cargado hacia una ansiedad leve con 4 participantes, moderada con 2 participantes, y solo 1 participante con un nivel severo (ver Tabla 1).

TABLA 1

Puntajes y niveles de Ansiedad reportado por el Inventario de Ansiedad de Beck (Bai)

Total de Participantes	Participantes con Nivel de Ansiedad		
	Leve	Moderada	Severa
7	4	2	1

Fuente: Elaboración propia.

El puntaje más bajo respecto a la variable ansiedad fue de 7 puntos, mientras que la más alta fue de 46 puntos (ver Tabla 2), siendo el promedio 19.85 puntos, puntuación que al grupo lo categoriza en el nivel de ansiedad moderada.

TABLA 2

Puntajes y niveles de ansiedad reportado por el Inventario de Ansiedad de Beck (Bai) desglosada por participante.

Participante	Puntaje	Nivel de ansiedad
1	11	LEVE
2	29	MODERADA
3	12	LEVE
4	46	SEVERA
5	21	MODERADA
6	7	LEVE
7	13	LEVE

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a depresión el grupo puntuó 5 participantes en la categoría de depresión mínima y 2 participantes para la categoría depresión moderada (ver Tabla 3).

TABLA 3

Puntajes y niveles de Depresión reportado por el Inventario de Depresión de Beck Bdi-2

Total de Participantes	Participantes con Nivel de Depresión		
	Mínima	Moderada	Severa
7	5	2	0

Fuente: Elaboración propia.

El rango de puntajes en depresión fue de 4 el más bajo hasta 23 el puntaje más alto, siendo el promedio 9.57 ubicándose grupalmente en la categoría depresión leve (ver Tabla 4).

TABLA 4

Puntajes y niveles de Depresión reportado por el Inventario de Depresión de Beck Bdi-2 desglosado por participante

Participante	Puntaje	Nivel de depresión
1	11	LEVE
2	23	MODERADA
3	8	MINIMA
4	9	MINIMA
5	7	MINIMA
6	5	MINIMA
7	4	MINIMA

Fuente: Elaboración propia.

En la variable inteligencia medida por la estimación del coeficiente intelectual, el grupo puntuó 2 participantes como deficientes, 1 en el inferior al Término medio, y 4 en el Término medio (ver Tabla 5)

TABLA 5

IQ (Coeficiente Intelectual) y su Nivel reportado por el Test de matrices progresivas de Raven

Total de Participantes	Participantes con Nivel de Coeficiente Intelectual				
	Rango V (Deficiente)	Rango IV (Inferior al Término medio)	Rango III (Término medio)	Rango II (Superior al término medio)	Rango I (Superior)
7	2	1	4	0	0

Fuente: Elaboración propia.

El rango obtenido en cuanto a coeficiente intelectual se encuentra entre 71 el puntaje de IQ más bajo a 108 el puntaje más alto. Siendo el puntaje promedio 88.14 correspondiente al Rango IV (Inferior al término medio) (ver Tabla 6).

TABLA 6

IQ (Coeficiente Intelectual) y su Nivel reportado por el Test de matrices progresivas de Raven desglosado por participante

Participante	IQ	Nivel de Coeficiente Intelectual
1	71	Deficiente
2	99	Término Medio
3	94	Término Medio
4	108	Término Medio
5	92	Término Medio
6	71	Deficiente
7	82	Inferior al Término Medio

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las características sociodemográficas (ver tabla 13), se presentan los siguientes resultados:

Fue posible observar la prevalencia del Trastorno Negativista Desafiante en mayor medida por parte de los hombres con 5 participantes en comparación a las 2 participantes mujeres (ver tabla 7).

TABLA 7

Participantes desglosados por sexo

Total de Participantes	Sexo	
	H	M
7	5	2

Nota. Fuente: Elaboración Propia.

El rango de edad del grupo de estudio oscila entre 14 y 17 años, el promedio de edad es 16,14 años (ver tabla 8).

TABLA 8

Participantes desglosados por edades

Total de Participantes	Edad			
	14 años	15 años	16 años	17 años
7	1	1	1	4

Fuente: Elaboración Propia.

Los participantes que ocupaban mayor cupo dentro del grupo eran pertenecientes al 5° semestre con 4 participantes, le seguían los del 3° semestre con 2 participantes y al final el 1° semestre con 1 participante (ver tabla 9)

TABLA 9

Participantes desglosados por semestre al que pertenecen

Total de Participantes	Semestre		
	1°	3°	5°
7	1	2	4

Nota. Fuente: Elaboración Propia.

Los participantes en su totalidad manifestaron estar solteros, este ítem era importante evaluarlo dadas las condiciones socioculturales de la zona, donde es común observar que los jóvenes se casan a temprana edad (ver tabla 10)

TABLA 10

Participantes desglosados por estado civil

Total de Participantes	Estado Civil	
	Casados	Solteros
7	0	7

Nota. Fuente: Elaboración Propia.

La bibliografía consultada sugiere que el trastorno negativista desafiante aparece o está asociado con un estatus socioeconómico bajo, es importante destacar que los jóvenes evaluados se perciben en su totalidad un estatus socioeconómico medio (ver tabla 11).

TABLA 11

Participantes desglosados por estatus socioeconómico percibido

Total de Participantes	Estatus socioeconómico percibido		
	Bajo	Medio	Alto
7	0	7	0

Nota. Fuente: Elaboración Propia.

Un aspecto importante que se observó previamente al estudio era que varios de los alumnos de la población en general trabajaban, así que se indagó este aspecto dentro del grupo de estudio, sin embargo, solo 2 de los participantes trabajaban, lo restantes no (ver tabla 12).

TABLA 12

Participantes desglosados por condición laboral

Total de Participantes	Trabaja	
	Si	No
7	2	5

Nota. Fuente: Elaboración Propia.

Finalmente se presenta el conjunto tota de datos Sociodemográficos desglosados por participante (Ver Tabla 13)

TABLA 13

Conglomerado de datos de los participantes del estudio con datos sociodemográficos especificado por participante

Participante	Sexo	Edad	Semestre	Estado Civil	Nivel Socioeconómico percibido	Trabaja
1	H	14	1°	Soltero	Medio	No
2	H	16	3°	Soltero	Medio	No
3	H	15	3°	Noviazgo	Medio	Si
4	H	17	5°	Noviazgo	Medio	Si
5	H	17	5°	Soltero	Medio	No
6	M	17	5°	Soltero	Medio	No
7	M	17	5°	Soltero	Medio	No

Nota. Fuente: Elaboración Propia.

Discusión y Conclusiones

De acuerdo, con los resultados podrían hacerse algunas conclusiones.

Si trata de hacer un perfil grupal estudiado englobando las características promedio, entonces es posible argumentar que el grupo de jóvenes con Trastorno Negativista Desafiante del estudio presentan una ansiedad moderada, con depresión leve, un coeficiente intelectual por debajo de la media, que está compuesto en su mayoría hombres, con una edad promedio de 16.14 años, donde la mayoría cursa el 5° semestre, solteros, con un estatus socioeconómico percibido medio, y que en su mayoría no trabaja.

Los datos de índices de prevalencia que maneja Apa (2014), reporta que el trastorno negativista desafiante presenta una prevalencia entre el 2% y el 16 %. En este caso la prevalencia en la comunidad estudiantil estudiada presenta un índice del 4.5% al tratarse de 7 casos en un total de 153 alumnos, esto tiene cierta relación conforme a lo esperado respecto a la bibliografía.

La Literatura consultada afirma que los niños quienes padecen Tnd generalmente provienen de madres con antecedentes depresivos. Además, los factores sociales como bajos recursos económicos y violencia social contribuyen también a la aparición del Tnd (Ortiz, Giraldo, y Palacio, 2008). En este sentido respecto al estatus social percibido los jóvenes participantes del estudio manifiestan pertenecer al estatus medio. Sería interesante abordar el sentido o las razones que tienen para hacer o realizar este tipo de conductas.

Conforme a los textos consultados donde existe comorbilidad del Tnd con los trastornos de ansiedad (Martín, 2016) (Ramírez, 2015) (Rizo, 2014). Los resultados obtenidos en cuanto a ansiedad en el presente estudio revelan que a nivel grupal puntúan en un nivel moderado, dado con esto cierta coincidencia en el contraste de la información.

Siguiendo con la discusión, en los estudios revisados, se ha relacionado la depresión con las manifestaciones de violencia (Quiroga y Cryan ,2012). Así mismo se ha comprobado que la depresión está asociada con el trastorno negativista desafiante

(Benjet, et al., 2004). Respecto a los resultados obtenidos, en el aspecto de la depresión el grupo puntuó como en el nivel leve, solo un participante puntuó el nivel severo haciendo poco uniforme la variabilidad de las respuestas. Cosa que contrasta respecto a la ansiedad donde se manifestaron con un nivel de respuestas más uniforme acortando el rango y promediando en el nivel moderado, es decir más alto con respecto al nivel de ansiedad.

Conforme a estudios previos estos reportan que los casos de Tnd presentan significativamente peores resultados académicos (López, et al, 2014). En este estudio, se realizó una prueba de inteligencia la cual mide coeficiente intelectual, la prueba Raven arrojó que los participantes del grupo puntúan en un nivel por debajo del nivel medio. Respecto al rango obtenido se reportaron los casos con menor puntaje en el Rango V (deficiente), y los casos con mayor puntaje en el Rango III (puntaje medio), ninguno en el Rango II (por encima de la media) o Rango I (superior)

Es importante mencionar que existen múltiples factores mencionados en la revisión de la literatura como los factores de crianza, los aspectos culturales, entre otros, por los que sería provechoso continuar con la investigación en este grupo de sujetos para seguir descubriendo otros factores asociados con el Tnd.

Por tanto, se continuará posteriormente con la indagación de más factores asociados al Tnd, como la crianza, la autopercepción, y algunas características de personalidad entre otros. Esto quizá valiéndose de metodologías cualitativas que permitan indagar más a fondo aprovechando el número reducido de sujetos e integrando una visión más holística acerca del fenómeno.

Referencias:

- Apa (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnóstico del DSM-5. 5a ed.* Madrid: Editorial Médica Panamericana: American Psychological Association
- Benjet, Corina, Borges, Guilherme, Medina Mora, Ma Elena, Fleiz Bautista, Clara, y Zambrano Ruiz, Joaquín (2004) “La depresión con inicio temprano: prevalencia, curso natural y latencia para buscar tratamiento”, *Salud pública de México*, vol. 46, núm. 5, septiembre-octubre, pp. 417-424. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342004000500007 (consultado: 19 de enero de 2021)
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, María del Pilar (2014) *Metodología de la Investigación, 6ta edición.* México: Ed. Mc Graw Hill.
- Jurado, Samuel., Villegas, Ma. Eneida, Méndez, Lourdes, Rodríguez, Fabiola, Loperena, Verónica y Varela, Rubén (1998) “La estandarización del Inventario de Depresión de Beck para los residentes de la ciudad de México”. *Salud Mental*, vol. 21. Núm. 3, pp. 26-31. Disponible en http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/706 (consultado: 19 de enero de 2021)
- López Villalobos, José Antonio, Andrés De Llano, Jesús María, Rodríguez Molinero, Luis, Garrido Redondo, Mercedes, Sacristán Martín, Ana María, Martínez Rivera, María Teresa, Alberola López, Susana y Sánchez Azón, María Isabel (2014) “Prevalencia del trastorno negativista desafiante en España”. *Revista Psiquiatría Salud Mental*, vol. 7, núm. 2, pp. 80-7. Disponible en <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-psiquiatria-salud-mental-286-articulo-prevalencia-del-trastorno-negativista-desafiante-S1888989113000815> (consultado: 19 de enero de 2021)
- Martín Romera, Virginia (2016) *Comorbilidad del Trastorno Negativista Desafiante y los Trastornos de Ansiedad en preescolares.* Tesis Doctoral. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en:

<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/394068/vmr1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consultado: 19 de enero de 2021)

Ortiz Giraldo, Blair; Giraldo Giraldo, Carlos Alberto; Palacio Ortiz, Juan David (2008). "Trastorno oposicional desafiante: enfoques diagnóstico y terapéutico y trastornos asociados". *Latreia*, vol. 21, núm. 1, pp. 54-62. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1805/180513861007.pdf> (consultado: 19 de enero de 2021)

Peña Olvera, Francisco, y Palacios Cruz, Lino (2011). "Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento". *Salud Mental*, vol. 34, núm. 5, pp. 421-427. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000500005 (consultado: 19 de enero de 2021)

Quiroga, Susana y Cryan, Glenda (2012) "Evolución de la depresión clínica en grupos de terapia focalizada para adolescentes violentos". *Investigaciones en Psicología*, vol. 17, núm. 3, pp. 107-127. Disponible en: <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=ADOLEC&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=675038&indexSearch=ID> (consultado: 19 de enero de 2021)

Ramírez Pérez, Marina (2015) "Tratamiento cognitivo-conductual de conductas disruptivas en un niño con TDAH y trastorno negativista desafiante". *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, vol. 2, núm. 1, pp.45-54. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477147185006> (consultado: 19 de enero de 2021)

Raven, John, Raven, John Carlyle, & Court, John Hugh (2004) *Manual for Raven's Progressive Matrices and Vocabulary Scales*. San Antonio, TX: Harcourt Assessment.

Rizo Ruiz, Ana Belén (2014) "Intervención cognitivo-conductual en un caso de trastorno negativista desafiante en una adolescente". *Revista de Psicología Clínica con*

Niños y Adolescentes, vol. 1, núm. 1, pp. 89-100. Disponible en: https://www.revistapcna.com/sites/default/files/14_10.pdf (consultado: 19 de enero de 2021)

Robles, Rebeca, Varela, Rubén, Jurado, Samuel y Páez, Francisco (2001). "Versión mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck: Propiedades Psicométricas". *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 18, núm. 2, 211-218. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-mexicana-de-psicologia/articulo/version-mexicana-del-inventario-de-ansiedad-de-beck-propiedades-psicometricas> (consultado: 19 de enero de 2021)

Samek, Diana, y Hicks, Brian (2014) "Externalizing disorders and environmental risk: Mechanisms of gene-environment interplay and strategies for intervention". *Clin Practice*, vol. 11, núm. 5, pp. 537-47. Disponible en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4255466/> (consultado: 19 de enero de 2021)

Vásquez, Josué, Feria, Miriam, Palacios, Lino y De la Peña, Francisco (2010). *Guía clínica para el Trastorno Negativista Desafiante*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. (Serie: Guías Clínicas para la Atención de Trastornos Mentales). Disponible en: http://inprf-cd.gob.mx/guiasclinicas/trastorno_negativista.pdf (consultado: 19 de enero de 2021)